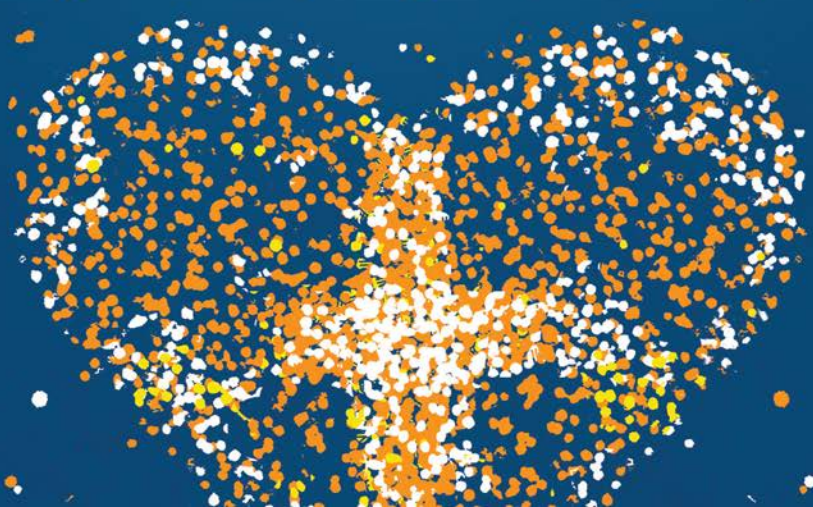


UN VIAJE DE 9 SEMANAS PARA CULTIVAR
UN CORAZÓN EVANGELÍSTICO

UN CORAZÓN PARA EVANGELIZAR

SHANE PRUITT

EDITOR GENERAL



Un Corazón para Evangelizar

Las citas bíblicas marcadas como RVC han sido tomadas de la edición Reina Valera Contemporánea. Copyright © 2009, 2011 by Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizadas con permiso.

Copyright © 2019, Southern Baptists of Texas Convention.
Todos los derechos reservados.

Publicada por
Traducido al español por Canvi Media
www.canvimedia.com

Diseño de portada e interior: Lightner Creative

Agradecimientos

Un agradecimiento especial para Sheryl McFadden por compilar y organizar todas las notas diarias, a Jane Rodgers por editarlas, a Russell Lightner por el diseño de la portada y el interior de este libro, y a todos los que contribuyeron por compartir su corazón por el evangelismo.

Shane Pruitt es el director de evangelismo para la Iglesia de la Convención Bautista del Sur de Texas y el autor de *9 Mentiras Comunes Que Crean Los Cristianos*.

Para adquirir copias adicionales de *Un Corazón para Evangelizar* puede visitar sbtwebstore.com.

Dedicación

Este devocional está dedicado a todas las personas que tienen el anhelo en su corazón de ver las vidas de otras personas transformarse a través del evangelio de Jesucristo.

Ojalá que todos podamos compartir el mensaje de esperanza que rebosa de nuestra propia adoración al Salvador. Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6 RVC).

INTRODUCCIÓN

Hace no mucho tiempo fui entrevistado en un podcast para predicadores. Fue uno de esos momentos que a menudo atravesamos quienes somos predicadores y líderes religiosos, en que una frase sale de tu boca y de inmediato te condena. Mi frase fue: «El Camino de los Romanos, Una Conversación, los Tres Círculos, la aplicación 1Cross... Ya tenemos las herramientas. Lo que necesitamos es el corazón para utilizarlas».

Esa conversación y esa frase se convirtieron en un peso constante en mi corazón, impulsándome a menudo a reflexionar y orar. Siendo la iglesia universal, tenemos a nuestra disposición cientos de dólares en herramientas y estrategias para evangelizar, pero estos recursos suelen quedar en su mayoría olvidados en una estantería, acumulando polvo. También hay casos en que se presenta una nueva herramienta y se vuelve viral, pero luego queda en el olvido. Si somos honestos con nosotros mismos, la mayoría de las veces estamos buscando una «bala de plata» evangelista: una solución rápida. Algo simple que nos haga hacer lo que deberíamos hacer. Y a menudo, todo esto resulta en vano.

Este devocional tiene una intención específica: cultivar un corazón para el evangelismo. Está dirigido a nuestros corazones, porque creo que el corazón es la causa fundamental de la falta de evangelismo en nuestras iglesias locales. La mayor necesidad que tenemos en el evangelismo no es otra herramienta, sino tener «un corazón por los perdidos». A menos que cultivemos nuestro corazón para los que están perdidos, poca importancia podrían tener las herramientas que desarrollemos, ya que no serán utilizadas.

Jim Richards, director ejecutivo de la Convención Bautista del Sur de Texas, lo expresó de este modo: «Tenemos los productos, lo que necesitamos es la pasión».

Todos tenemos una motivación natural a hablar acerca de los temas que emociona nuestros corazones. La principal razón por la cual no hablamos acerca del evangelio es porque nosotros mismos no estamos tan entusiasmados por el evangelio. Pero cuando estoy caminando en la intimidad con Dios a través de la lectura de las Escrituras y de la oración, entonces comparto naturalmente lo que rebalsa de mi propia adoración a Jesús.

Sesenta y tres pastores y líderes de todas las ramas del ministerio han contribuido a este proyecto. Pastores de iglesias de todos los tamaños, líderes nacionales, líderes de convenciones, profesores de seminario y miembros de las congregaciones.

El devocional de cada día ha sido diseñado para tomar unos veinte minutos, sugiere una lectura de las Escrituras enfocada en el evangelismo, incluye unos breves párrafos que explican la Escritura que acabas de leer, presenta preguntas que te ayudarán a reflexionar acerca de lo que Dios te llama a realizar, te brinda una oración específica que está enfocada en el evangelismo y, finalmente, te presenta un llamado a la acción para ese día.

Que Dios te bendiga abundantemente, te aliente y te desafíe en las próximas nueve semanas de este devocional. Pido a Dios que cultive todos nuestros corazones para que nos enamoremos más profundamente de Él, y para que en nuestros corazones sintamos el peso de aquellos que están perdidos. Nuestra labor no es salvar a nadie: esa es la tarea de Dios. Sin embargo, nuestra labor es compartir el Evangelio con un mundo que lo necesita desesperadamente.

No podemos detenernos en esta tarea hasta que todos conozcan el nombre de Jesús.

Shane Pruitt

ÍNDICE

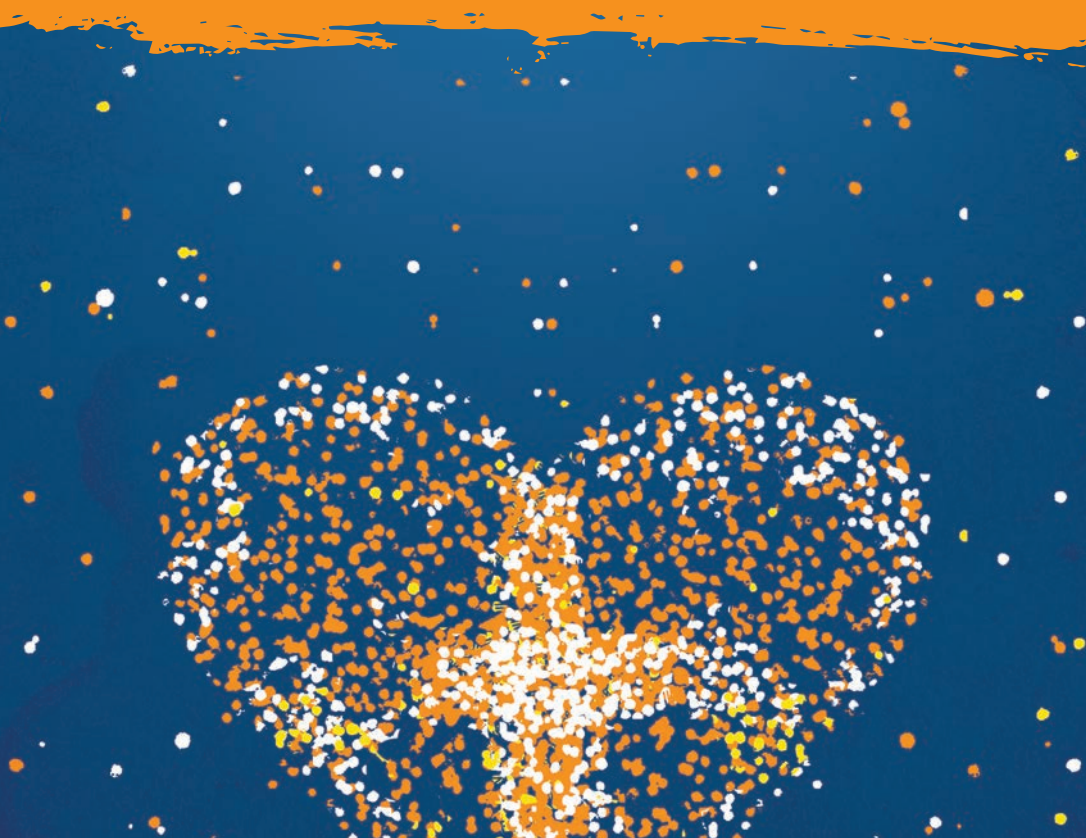
<i>Día 1:</i> Sammy Tippit	(Génesis 1:27–28)	2
<i>Día 2:</i> Jim Richards	(Génesis 3:1–15)	4
<i>Día 3:</i> Jared Richard	(Génesis 19:12–29)	6
<i>Día 4:</i> David Evans	(Mateo 28:18–20, Deuteronomio 6:4–7)	8
<i>Día 5:</i> Tony Wolfe	(Salmo 34:1–3)	10
<i>Día 6:</i> Caleb Turner	(Salmo 105:1–2)	12
<i>Día 7:</i> Joshua Crutchfield	(Salmo 117)	14
<i>Día 8:</i> Johnny Hunt	(Salmo 126)	16
<i>Día 9:</i> Paul Mints	(Corintios 5:17–21, Salmo 143:8)	18
<i>Día 10:</i> Garrett Wagoner	(Salmo 145)	20
<i>Día 11:</i> Richard Taylor	(Proverbios 11:30)	22
<i>Día 12:</i> Chet Haney	(Proverbios 18:9)	24
<i>Día 13:</i> Joel Southerland	(Isaías 6:1–8)	26
<i>Día 14:</i> Mike Landry	(Isaías 45:14–25)	28
<i>Día 15:</i> Jarrett Stephens	(Ezequiel 37:1–4)	30
<i>Día 16:</i> Jason Daye	(Jonás 1–4)	32
<i>Día 17:</i> Danny Forshee	(Mateo 4:18–20)	34
<i>Día 18:</i> David Galvan	(Mateo 7:26)	36
<i>Día 19:</i> Mitch Tidwell	(Mateo 9:9–13)	38

<i>Día 20:</i> Kevin Ezell	(Mateo 9:35–37)	40
<i>Día 21:</i> Stan Britton	(Mateo 24:14)	42
<i>Día 22:</i> Lance Crowell	(Mateo 28:16–20)	44
<i>Día 23:</i> Shane Pruitt	(Marcos 1:16–20)	46
<i>Día 24:</i> Scottie Stice	(Lucas 4:40–44, Marcos 1:35–39)	48
<i>Día 25:</i> Marty Collier	(Marcos 2:1–12)	50
<i>Día 26:</i> Heath Peloquin	(Mateo 9:36–38)	52
<i>Día 27:</i> Gary Ledbetter	(Marcos 12:28–34, Deuteronomio 6, Levítico 19:18)	54
<i>Día 28:</i> Rod Masteller	(Lucas 11:1–13)	56
<i>Día 29:</i> Carl Bradford	(Lucas 15:1–7)	58
<i>Día 30:</i> Jared C. Wellman	(Lucas 19:1–10)	60
<i>Día 31:</i> Jordan N. Rogers	(Lucas 23:13–25)	62
<i>Día 32:</i> Jay Gross	(Juan 1:40–46)	64
<i>Día 33:</i> Wes Hinote	(Juan 3:16–18)	66
<i>Día 34:</i> Kasi Pruitt	(Juan 4:1–26)	68
<i>Día 35:</i> Todd Kaunitz	(Juan 4:1–42)	70
<i>Día 36:</i> Ted Elmore	(Juan 15:5)	72
<i>Día 37:</i> Matt Queen	(Juan 16:8–11)	74
<i>Día 38:</i> Bruno Molina	(Hechos 4:13–31)	76
<i>Día 39:</i> Michael Dean	(Hechos 4:23–31)	78
<i>Día 40:</i> Andrew Herbert	(Hechos 8:4–8; 26–40, Isaías 56:3–8)	80

<i>Día 41:</i> Kenneth Priest	(Hechos 16:6–10)	82
<i>Día 42:</i> Barry Creamer	(Hechos 16:11–15)	84
<i>Día 43:</i> Noé García	(Romanos 1:14–16)	86
<i>Día 44:</i> Matt Surber	(Romanos 6:23)	88
<i>Día 45:</i> Nathan Lorick	(Romanos 9:1–3, 10:1)	90
<i>Día 46:</i> Bobby Worthington	(Romanos 10:1–5)	92
<i>Día 47:</i> Kie Bowman	(Romanos 15:17–24, 30)	94
<i>Día 48:</i> Jenny Kim	(1 Corintios 2:1–5)	96
<i>Día 49:</i> Scott Smith	(1 Corintios 9:19–23)	98
<i>Día 50:</i> Teddy Sorrells	(2 Corintios 4:1–6)	100
<i>Día 51:</i> Jason Paredes	(2 Corintios 4:7–18)	102
<i>Día 52:</i> Lee Clamp	(2 Corintios 5:14–15)	104
<i>Día 53:</i> Aaron Scarbrough	(Efesios 2:1–3)	106
<i>Día 54:</i> Jimmy Stewart	(Efesios 5:8–11)	108
<i>Día 55:</i> Nathan Lino	(Efesios 6:19–20)	110
<i>Día 56:</i> Adam B. Dooley	(Filipenses 1:12–14)	112
<i>Día 57:</i> Leon Moore	(1 Timoteo 2:1–7)	114
<i>Día 58:</i> John Meador	(2 Timoteo 4:5)	116
<i>Día 59:</i> Ronnie Floyd	(2 Timoteo 4:5)	118
<i>Día 60:</i> Julia Jeffress Sadler	(1 Pedro 3:15)	120
<i>Día 61:</i> Anthony Svajda	(1 Juan 1:1–4)	122
<i>Día 62:</i> Jack Helton	(1 Juan 5:1–15)	124
<i>Día 63:</i> Barrett Duke	(Apocalipsis 3:14–24)	126

HERMANOS, CIERTAMENTE
LO QUE MI CORAZÓN ANHELA,
Y LO QUE PIDO A DIOS EN
ORACIÓN ES LA SALVACIÓN
DE ISRAEL.

—ROMANOS 10:1



Día 1 HAS SIDO LLAMADO A SEGUIR A JESÚS

Sammy Tippit, autor y evangelista internacional

LECTURA: GÉNESIS 1:27-28

Siendo un joven pastor en una comunidad militar norteamericana en Alemania, dediqué mi vida a un pequeño grupo de hombres que anhelaban saber cómo crecer en Cristo. Luego de tres meses de enseñarles a dedicar un tiempo a solas con Dios, los entrené para que compartiesen su fe en Jesús. A partir de ese punto, la iglesia explotó. La llama del Espíritu de Dios encendió un fuego que resultó en una erupción de avivamiento. Esos hombres, junto con un pequeño grupo de mujeres que mi esposa instruyó, se convirtieron en un grupo de personas devotas de la oración y llenas de coraje. La Iglesia Bautista Hahn se convirtió en una de las congregaciones de más rápido crecimiento en Europa occidental.

Pronto tuvimos que ofrecer múltiples servicios los domingos por la mañana y mudamos nuestros servicios vespertinos al gimnasio de la escuela secundaria. Este pequeño rebaño multiplicó su fe en Cristo. Cada uno de los miembros de esos grupos de discípulos se encargó de guiar a otros hacia Jesús, enseñándoles a tener un tiempo a solas con Dios, y ayudando a los nuevos discípulos a guiar a otros hacia Cristo. Esa llamarada de discípulos del evangelismo se extendió rápidamente, dando lugar a una multiplicación espiritual.

El primer mandamiento que Dios ordenó al hombre fue el de «Reprodúzcanse, multiplíquense». Cuando Noé salió del arca, Dios le indicó exactamente lo mismo que le había dicho a Adán antes de la caída: «Reprodúzcanse, multiplíquense». Dios le ordenó a Abraham «multiplicar» su semilla. La intención original de Dios era que aquellos que estuviesen en correcta relación con Él, se multiplicasen y llenasen la tierra con otros que amasen a Dios. Ese mandato no ha cambiado jamás.

La última enseñanza de Jesús a sus discípulos fue que hiciesen discípulos. Luego les dijo que les enseñasen a esos creyentes para que hiciesen todo lo que Él les había ordenado. Y, ¿qué les había ordenado hacer? Pues, ¡hacer discípulos! Debían hacer discípulos que a su vez hiciesen discípulos. Multiplicar los discípulos no es intercambiar miembros entre las iglesias, sino ayudar a los cristianos a crecer para que ellos puedan hacer lo mismo con otros. El verdadero discipulado tiene su fundamento en el verdadero evangelismo, y un evangelismo poderoso siempre lleva a crear auténticos seguidores de Jesús.

¿A quiénes estás ayudando hoy a crecer en Cristo? ¿Estás brindándoles una visión del Salvador que vino a buscar y salvar a los perdidos? Cada uno de nosotros se enfrenta a un triple desafío. Primero, antes de multiplicar discípulos, debemos desarrollar una relación dinámica y creciente con Cristo. Segundo, debemos tener pasión para llegar a aquellos que necesitan a Jesús. Tercero, debemos enseñar y entrenar a aquellos que tomamos por discípulos para que hagan como nosotros.

Así lograremos que el fuego de Dios estalle en llamas de renovación. Así es como se expandirá nuestra iglesia. Entonces comenzaremos en verdad a cumplir con la intención original de Dios.



REFLEXIONA

1. ¿Dedicas tiempo de calidad para estar a solas con Dios, regularmente? Si no lo haces, ¿Cuál es el motivo? ¿Qué necesitarías cambiar para que esto se haga realidad?
2. ¿Estás comprometido a compartir el Evangelio con los demás? De no ser así, ¿Estarías dispuesto a hacer ese compromiso con Dios ahora mismo?



ORA

Tómate un tiempo para pedirle a Dios que te imparta la gracia de hacer discípulos que multiplicarán la palabra de Dios. Entrégate a Él y pídele que te dé sabiduría para discernir y conocer quién quiere crecer y aprender a compartir a Cristo con los demás. Pídele a Dios que te convierta en un multiplicador de discípulos.



ACTÚA

1. Haz una lista de un pequeño grupo de cristianos a quienes podrías invitar a seguir este devocional.
2. Pídele a Dios que les conceda un corazón receptivo.
3. Contáctalos y comparte esta visión con ellos.

Jim Richards, director ejecutivo de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: GÉNESIS 3:1-15

Raquel, de seis años, y su hermanita Rebeca, de sólo dos, se disponían a salir de su casa un domingo por la mañana, en dirección a su iglesia. Sin embargo, su perro no las dejaba salir por la puerta, ladrándoles. Sucedió que debajo del auto, en la entrada, había una serpiente venenosa. Las niñas estaban protegidas, y luego la serpiente fue eliminada.

Hay otra historia acerca de una serpiente mortal en el primer libro de la Biblia. Génesis 3 relata el primer encuentro entre la raza humana y el adversario conocido como el diablo o «la serpiente». Primero, la serpiente negó la Palabra de Dios. Luego, habló mal de Él. Lamentablemente, Adán y Eva cayeron en su estratagema. Eva fue engañada y Adán eligió desobedecer a Dios. Prefirieron seguir su propia voluntad en lugar de obedecer al amor que Dios tenía por ellos. Debido a la decisión de Adán, todo el orden de la creación fue maldito y, en consecuencia, toda persona nacida de un padre humano tendría la misma naturaleza de Adán. Esta naturaleza consiste en la tendencia a alejarnos de Dios en lugar de correr hacia Él.

Dios quiere tener una relación con nosotros, pero entre Él y nosotros se interpone el pecado. Nosotros somos incapaces por nosotros mismos de entablar esta relación. No podemos hacer suficientes buenas obras o participar de actividades religiosas para recuperar el favor de Dios. Sin embargo, Dios dijo que enviaría a alguien para corregir esto. Jesús nació de la Virgen María y vivió una vida perfecta y sin pecado. Tuvo una muerte sangrienta. Una muerte que fue un sacrificio, una sustitución para nuestro beneficio. Él recibió en carne propia el justo juicio por nuestros pecados y tres días después se levantó de entre los muertos. A través de este sacrificio, Jesús hizo posible que todos los que se acercan a Dios a través del arrepentimiento y la fe puedan tener una relación con el Padre. Esta es la primera promesa de Dios en Génesis 3:15.

La serpiente seguirá intentando robar, matar y destruir hasta que sea finalmente eliminada. Aquellos de nosotros que reconocemos a Jesús como nuestro Señor y Salvador tenemos el privilegio de interponernos entre la serpiente y aquellos que serían dañados por la serpiente por toda la eternidad. Debemos hablar por

los perdidos para que sean salvos. Si no lo hacemos, por causa del adversario sufrirán muchas personas de incalculable valor por quienes Jesús dio su vida. Pasarán una eternidad alejados de Dios cuando abandonen esta vida. Se perderán para siempre. El solo conocimiento de esto debería movernos a hacer lo que sea necesario para llevar las buenas nuevas de Jesús a todo el mundo. Una vez estuvimos en su lugar, y alguien vino y nos habló acerca de Jesús. Ahora tenemos el Evangelio para compartir con otros. Háblémosles acerca del amor de Dios. ¿A quién le llevarás el Evangelio hoy?



REFLEXIONA

1. ¿Crees en verdad que hay quienes están en peligro porque no tienen a Jesús como su Salvador?
2. ¿Hay alguien en tu familia o entre tus amigos que no tenga a Jesús?
3. ¿Tienes un plan para llevar las buenas nuevas a aquellos que las necesitan?



ORA

Ora de esta manera: Querido Dios. Ayúdame a ver a quienes necesitan a Jesús como su Salvador. Dame pasión para velar por su bienestar espiritual. Espíritu Santo, dame el coraje para hablar acerca de Jesús. Haz que tu Palabra sea la herramienta que yo pueda usar para contarles. Gracias por tu presencia en mi vida. Quiero complacerte. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Anota en tu «lista de tareas» la persona y el momento en que compartirás en evangelio con él o ella.

Jared Richard, pastor de la First Baptist Church, en Irving, Texas

LECTURA: GÉNESIS 19:12-29

El Señor ha agotado su paciencia. El pecado de los habitantes de Sodoma y Gomorra ha alcanzado un nivel tan alto que Dios ya no puede tolerar su presencia sobre la faz de la tierra. Su carácter ha determinado que ambas ciudades sean destruidas, y Dios ha tomado la decisión. Sin embargo, antes de ejecutar su juicio, Dios recuerda a su siervo Abraham y al sobrino de Abraham, Lot, quien vive en Sodoma. En un acto de increíble misericordia, muestra del amor de Dios por Abraham, Dios envía sus mensajeros a Sodoma para rescatar a Lot y a su familia antes de desatar Su ira sobre la ciudad.

Cuando llega el momento en que Lot y su familia deben huir de la ciudad, la historia toma un giro interesante. Lot conoce lo que se avecina, ya que los ángeles enviados por Dios le han anunciado explícitamente los acontecimientos por venir. Sin embargo, cuando llega el momento en que debe huir de la ciudad que está a punto de ser destruida, ¿Cuál es la actitud de Lot? ¿Cuál fue su respuesta al mensaje acerca del juicio de Dios que se avecinaba? Lot se demora y duda. ¿Por qué habría Lot de actuar de ese modo? ¿Por qué no huyó corriendo hacia las colinas, sabiendo la clase de destrucción que Dios era capaz de ocasionar? La respuesta es simple: Lot amaba más a su ciudad que lo que creía en el Señor. El amor que Lot sentía por las cosas que lo rodeaban y que serían destruidas lo cegó a la realidad del juicio por venir. Cuando llegó el momento de dejar atrás lo que en verdad amaba, se sintió paralizado.

Afortunadamente, la historia de Lot no terminó en ese momento de duda. La historia termina con lo que Dios hizo en consecuencia. Al tiempo que Lot demoraba su salida, presta atención a la respuesta de los ángeles que lo acompañaban. Lo tomaron de la mano (19:16). Tomaron a Lot, a su esposa y a sus hijas y los arrastraron fuera de la ciudad. Dios orquestó su salvación.

Piensa en la imagen del Evangelio que el Señor pinta en esta misericordiosa acción. Dios actuó para salvar a Lot, aunque Lot no merecía ni quería ser rescatado. Ante el juicio inevitable, Dios tomó a Lot y lo llevó a un lugar seguro. Acaso, ¿No es eso mismo lo que Dios ha hecho con nosotros? Espero que puedas ver en esta historia una semblanza de cómo Dios te ha salvado y trabajó para salvar a todos

aquellos que te rodean que tiene por destino su propia destrucción. Permíteme ofrecerte algunas reflexiones para que las veas a la luz de la historia de Lot.



REFLEXIONA

1. Como seguidores de Cristo, jamás debemos dudar de la realidad del juicio de Dios. El solo hecho que Dios haya tenido misericordia por nosotros no implica que tolerará por siempre nuestra desobediencia (2 Pedro 3:9–10). El día del gran juicio se avecina y tenemos que estar preparados. ¿Acaso la idea del juicio que se avecina determina la forma en que vives tu vida? ¿Te inspira una mayor urgencia para compartir el evangelio?

2. No debemos subestimar la seducción del pecado. La historia de Lot es un impresionante testimonio que refleja nuestra constante batalla entre creer en la Palabra de Dios y el deseo de aquellas cosas que no honran a Dios. ¿Deseas a Jesús más que a ninguna otra cosa? ¿Cómo podría ayudarnos esta lucha tan común para todos a iniciar conversaciones acerca del Evangelio?

3. Finalmente, ¡Espero que podamos maravillarnos del gran poder del Evangelio! El poder del mensaje evangélico es arrollador. El Espíritu utiliza el mensaje del juicio por venir y de la gloriosa salvación de Jesús para arrebatarnos nuestros corazones y llevarnos a un lugar seguro. ¿Te regocijarás hoy en la salvación de Dios?



ORA

¿Orarás al Señor para que te llene de urgencia por el Evangelio? Pídele que te ayude a ver la realidad del juicio que se avecina y la necesidad de todos aquellos que aún no han sido arrebatados por el Evangelio. ¿Te regocijarás en la promesa de salvación que Dios te ha hecho, incluso cuando no la merezcas?



ACTÚA

¿Conoces a alguien en una situación similar a la de Lot? ¿Te comprometerías a tener una conversación evangélica con esa persona en este año? Comienza a orar hoy mismo para que el Señor te dé la oportunidad de tener esta conversación.

David Evans, director de evangelismo de la Junta Misionera Bautista de Tennessee

LECTURA: MATEO 28:18-20, DEUTERONOMIO 6:4-7

La Gran Comisión (GC) marca la cadencia para los seguidores de Cristo, dándoles la orden de «hacer discípulos» y «enseñarles a cumplir». Un buen modo de entender cómo podemos aplicar la GC es entender la audiencia a la que fue dirigida originalmente. ¿Cómo interpretó la audiencia original de Jesús ese mandato? Ellos no tenían las escrituras del Nuevo Testamento, como nosotros. Siendo parte de la cultura hebrea, las Escrituras que conocían eran lo que actualmente llamamos el Antiguo Testamento, y es a través de él que podemos comprender más claramente la GC.

La Shemá aporta un contexto dentro del cual ellos interpretaron el mandato de «hacer discípulos» y «enseñarles a cumplir». Deuteronomio 6 le daba al pueblo hebreo un contexto para poder enseñar, entrenar y hacer discípulos de otras personas, en lo referente a los mandatos de Dios. Deuteronomio 6:4-7 dice: «Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón, y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes» (RVC).

El mandato en Deuteronomio nos enseña que hay dos tipos de lugares donde desarrollar la enseñanza de Dios: lugares personales y lugares públicos. En lo personal, debemos inscribir las enseñanzas de Dios en nuestros corazones (pasión), lenguas (habla), obsesión (pensamientos), manos (acción) y entre nuestros ojos (foco). Públicamente, debemos inscribir las enseñanzas de Dios en el interior de nuestros hogares (6:7), comunidades (6:7), en los postes y puertas de nuestros hogares (6:9), y en las entradas de nuestras ciudades (6:9).

El mandato en Deuteronomio también nos indica que hay un grupo especial de personas que debe seguir los mandatos de Dios. La familia (biológica y espiritual) tiene la responsabilidad de seguir las instrucciones de Dios. Nuestra familia biológica incluye a nuestros padres, abuelos, tíos, tías, etc. ¿Qué ocurre si no tenemos una familia biológica cerca nuestro? La Biblia pone el ejemplo de la adopción de una familia espiritual (1 Timoteo 1:2, 2 Timoteo 1:2, Tito 1:4). Más

específicamente, enseñar las instrucciones dadas por Dios y cumplir con la GC es responsabilidad de los padres (Deuteronomio 6-7, 21-22).

¿Qué sucede cuando nosotros, como iglesia local, ministramos a través de la familia en lugar de a la familia? El ministerio de una iglesia es tan fuerte como el ministerio de la familia. La mejor manera de lograr el GC es por la familia, a través de la familia y como familia. En un estudio reciente (StayTN) cuando un padre sirve en la iglesia el niño tiene un 67% más de probabilidades de asistir a la iglesia cuando se convierte en un joven adulto. Cuando un padre solamente asiste a la iglesia pero no sirve, ese comportamiento tiene un peso significativo en la vida del niño, similar a si el padre jamás hubiese asistido a la iglesia.



REFLEXIONA

1. Menciona dos maneras en las cuales estás cumpliendo con la GC.
2. ¿De qué manera estás cumpliendo con la GC en lo personal y en lo público?
3. Nombra tres personas a las cuales puedes brindar vida y amor, en lo relativo a cumplir con la GC.
4. ¿Cuál es la mejor forma para mí y para mi iglesia de discipular a los padres, para que ellos a su vez discipulen a sus familias?



ORA

Comienza tu oración haciendo alabanza del carácter de Jesús. Pídele al Señor que te muestre como puedes reflejar el carácter de Jesús en tu vida, como un medio de cumplir con la GC. Pídele al Señor que te revele las personas que necesitan conocer a Jesús, y aquellos que necesitan hacerse discípulos para reflejar más de Jesús en sus vidas.



ACTÚA

Piensa en cómo desarrollar una estrategia personal para ti y tu familia, en el cumplimiento de la GC.

Tony Wolfe, director de relaciones pastor-iglesia de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: SALMO 34:1-3

¿Conoces a alguien que tenga una personalidad contagiosamente positiva? Me refiero al tipo de persona dotada del don del optimismo, incluso en las circunstancias más inusuales. Alguien capaz de elevar el ánimo de un grupo con tan solo ingresar a una habitación. Debo confesar que cuando conozco a alguien así por primera vez, mi primer instinto es pensar que tanta alegría es poco sincera o fingida. Sin embargo, cuanto más tiempo paso con personas genuinamente alegres, y cuanto más evidente se me hace su auténtica alegría interior, a menudo acabo deseando tener lo que ellos tienen.

¿Ocurre acaso que las personas que Dios pone a tu alrededor quieren tener lo que tú tienes? Como cristianos, todos encontramos los mismos problemas diarios. Todos luchamos con las mismas tentaciones y atravesamos los mismos dilemas. Pero, más allá de eso, en el corazón, en el rostro y en la voz de cada seguidor de Cristo debería existir una especial alegría que llame la atención de aquellas personas que Dios pone cerca nuestro. El Salmo 34:1-3 describe una vida de alabanza y alegría: «Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. Alabaré al Señor con toda el alma. ¡Escuchen, gente humilde, y alégrese también!» (34:1-2a RVC).

Si bien los cristianos somos en este momento residentes de la tierra, todos somos ciudadanos del cielo. Allí es donde está nuestro tesoro. Allí es donde está nuestro corazón. El seguidor de Jesús tiene la capacidad de ver más allá de la niebla de nuestras luchas pasajeras y de contemplar la gloria de la victoria eterna. Esta habilidad sobrenatural nos brinda la capacidad y el derecho de vivir una vida de alegría, aunque nuestro ambiente esté lleno de problemas. Este tipo de alegría es contagiosa y debería llamar la atención del mundo que nos mira.

El poeta evangélico canta lleno de alegría y aliento: «¡Únanse a mí, y reconozcan su grandeza! ¡Exaltemos a una voz su nombre!» (34:3 RVC). La vida cristiana es una invitación viviente. ¿A qué nos invita? ¿A unirnos al victorioso desfile que se dirige al cielo! Para un cristiano cautivado por la gracia y la misericordia de Dios, cada momento en la tierra es una oportunidad de alabanza. Y cuando los cristianos aprovechan cada oportunidad de alabanza, los humildes escuchan y se alegran también (34:2b RVC). Son atraídos por lo peculiar de una vida de agradecimiento en medio de una cultura donde reina la desilusión.

La invitación a Cristo es una invitación a unirnos a la canción de todas las eras, que proclama la grandeza del Señor hacia los que han sido hechos a Su imagen y semejanza. Esta canción es demasiado bella para no compartirla. Y más aún, a medida que más y más miembros se unen al coro a través de los tiempos se vuelve más majestuosa. No sé tú, pero yo quiero que mi canto sea contagioso para Cristo, para que la invitación que sale de mis labios salga de la canción que rebosa desde mi corazón. Quiero ser un testimonio vivo de la gracia del Señor, un testigo viviente de su poder de redención y una invitación viviente a unirse a la familia de Dios.



REFLEXIONA

1. Si tu día de hoy fuese una canción, ¿Cómo sería su letra? ¿Hablarían sus versos mayormente acerca de la grandeza de Dios o de las desilusiones del hombre?
2. Tus acciones, expresiones y palabras diarias, ¿Invitan naturalmente a las personas a Jesús o los alejan de Él? ¿Qué podrías cambiar hoy de ti que haga que tu vida se acerque a convertirse en una invitación?
3. ¿Qué ha hecho Dios en tu vida recientemente que sea digno de alabanza? Dedica unos minutos a escribirlas. Luego, decide poner tu mente en estas cosas, sin importar las dificultades que se te presenten.



ORA

Dedica los próximos cinco minutos a agradecerle a Dios por todas las cosas buenas que ha hecho en tu vida. Pídele que cambie tu actitud hacia la alabanza y la acción de gracias. Pídele que te de oportunidades en este día para celebrar su bondad y su gracia en presencia de aquellos que están alejados de Él. Ora para que tu vida hoy se convierta en una invitación viviente a unirse a la canción que el pueblo de Dios viene cantando a través de las generaciones



ACTÚA

Haz una lista de tres amigos perdidos que no hayan tenido recientemente una invitación viviente a Cristo. Anota los temas que conversan habitualmente que hayan estado produciendo negatividad y descontento en ese círculo social. Luego, anota algunas de las cosas que Dios haya hecho por ti por las que puedas agradecer abiertamente, en presencia de esos tres amigos perdidos.

Caleb M. Turner, pastor asistente de la Friendship Baptist Church de Mesquite, en Mesquite, Texas

LECTURA: SALMO 105:1-2

A la gente le encanta ver dramas televisivos, especialmente cuando se trata de escenas en una corte judicial. Algunos de los momentos más emblemáticos en la historia del cine ocurren en el escenario de un estrado y con el testimonio de un testigo como diálogo. Tales escenas son capaces de mostrar la emoción pura que suele verse cuando la humanidad se ve obligada a decir «la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad». Sin embargo, tanto en la vida como en el cine, no todos los testigos son iguales.

El salmista en nuestro texto de hoy exhorta a los hijos de Israel a alabar a su Dios. Más específicamente, los alienta a «agradecer» y a «invocar» Su nombre, ya que Él había hecho un pacto con Abraham, se había acordado de ellos en Egipto y les había permitido prosperar en la tierra prometida. El salmista no les propuso reflexionar sobre la bondad de Dios y limitarse a pronunciar una alabanza personal entre los israelitas, sino que profesen públicamente a todos «los pueblos» (o naciones).

Cómo decíamos al principio, no todos los testigos son iguales. En una corte judicial, los testigos deben tener conocimiento relevante al suceso para poder brindar su testimonio. En consecuencia, podemos entender que la evidencia presentada por un testigo ocular de un hecho resulta mucho más convincente que la de un testigo «de oídas». Mientras que un testigo experto aporta conocimiento especializado, un testigo de carácter solo puede ofrecer su visión acerca del carácter de alguna persona.

Entonces, permíteme preguntarte lo siguiente: En lo que se refiere a las buenas nuevas de Jesucristo, ¿qué clase de testigo eres tú? ¿Has reflexionado acerca de las grandes obras que Dios ha realizado en tu vida, y tu agradecimiento te ha conducido a dar testimonio como testigo directo? ¿Será que, quizás, puedes hablar de la reputación de Dios por sus obras como proveedor, protector o promotor? ¿Eres, acaso, un testigo experto que ha visto como Dios ha respondido a oraciones específicas y te ha salvado de tus pecados? ¿Si es así, invoca el nombre del Señor y alienta a los demás a que lo hagan también!



REFLEXIONA

1. ¿Qué eventos en tu vida te han movido a alabar o agradecer a Dios?
2. Lee Romanos 10:13–15. ¿Qué relaciones puedes encontrar entre estos versículos y el Salmo 105:1–2?
3. ¿Eres un testigo voluntario o un informante confidencial? ¿Estás dispuesto a compartir tu fe con los demás o acaso eliges no dar testimonio en público por miedo a represalias sociales, laborales o en tus relaciones personales?



ORA

Pídele a Dios que te de la gracia de tener un corazón para dar gracias. Ora para convertirte en un testigo más que dispuesto



ACTÚA

Escribe tres cosas por las que puedas agradecer a Dios, y comparte una de ellas con tres personas.

Joshua Crutchfield, pastor de la First Baptist Church en Madisonville, Texas

LECTURA: SALMO 117

Junto a mi familia, tuve la oportunidad de viajar al sudeste asiático, donde vimos paganismo e idolatría a escala bíblica. Fuimos testigos de la abrumadora abundancia de la perdición, desde mezquitas hasta templos hindúes y budistas en cada esquina. Sin embargo, no necesitamos viajar al otro lado del mundo para ver gente que no tiene a Jesús en su vida. Recientemente, compartí el evangelio con una pareja de no creyentes. Cuando les pregunté a dónde acabarían si morían sin Jesús, la esposa me respondió, riéndose: «Irábamos al infierno». Lo trágico es que, si nunca responden al evangelio con fe, lo que en ese entonces fue motivo de humor, se convertirá en su horror. Pero si depositasen su confianza en Jesús, al finalizar su vida se unirían en eterna alabanza a Dios.

El salmo 117 es breve, pero está cargado de fervor evangélico. En sólo cinco frases y tres mandatos, el autor llama a cada nación y pueblo a que alaben y adoren a Dios. Desafortunadamente, tal alabanza aún no existe. Aún hay pueblos y naciones que jamás han oído las buenas nuevas de Jesús. Pero, ¡qué coro grandioso está formando Dios! (Apocalipsis 7:9-10, 15:3-4). Aquí yace la motivación para nuestra misión: que todas las naciones y pueblos se unan en alabanza a Dios, y que aprecien su infinito valor. Mientras que existan naciones que no disfruten del mandato de alabar a Dios, la motivación para nuestra misión continuará intacta. Debemos seguir en marcha para que puedan alabar al Señor.

Cabe hacernos una pregunta: ¿Qué motiva a las naciones y pueblos a alabar a Dios? La tercera línea del Salmo 117 marca la mitad del salmo y nos revela el motivo de nuestra alabanza: somos destinatarios de la amorosa fidelidad del Señor. Sea este, entonces, el mensaje de nuestra misión: La amorosa fidelidad de Dios se dirigió a nosotros y se nos reveló en Jesús, quien fue crucificado y levantado de entre los muertos para que podamos venir a alabar a Dios. Este amor inmensamente abrumador nos transforma y nos mueva a proclamar Su alabanza. Debido a que somos receptores de la amorosa fidelidad de Dios, Él es el objeto de nuestra alabanza, y nuestra adoración a Dios durará tanto como su fidelidad: para siempre.



REFLEXIONA

1. ¿Qué te motiva a compartir el Evangelio?
2. ¿Qué tan evangélica es tu adoración a Dios?
3. ¿En qué manera ha prevalecido sobre ti la amorosa fidelidad de Dios, y cómo ha impactado el modo en que compartes el Evangelio?



ORA

En este día, ora a Dios para que recuerdes Su amor y fidelidad, y para que mueva tu corazón a alabarle. Pídele que te guíe para que tu adoración se convierta en una misión, y que de lo que rebalsa de tu adoración, puedas hablar a otros acerca de la grandeza de Dios. Cuanto más genuina es tu adoración, más natural resulta tu mensaje.



ACTÚA

Escribe en 280 caracteres o menos acerca del mensaje del amor y la fidelidad de Dios, y compártelo con alguien en el día de hoy.

Día 8 ¿Y QUÉ DE LA PASIÓN?

Johnny Hunt, vicepresidente ejecutivo de evangelismo y liderazgo pastoral de la Junta Misionera de Norteamérica.

LECTURA: SALMO 126

Israel acababa de ser liberada de un período de esclavitud extremadamente largo, y su liberación había sido tan inesperada y gloriosa que parecía un sueño. Su alegría había sido restaurada y sus corazones cantaban en presencia de Dios. No sólo conocían que el Señor había obrado algo especial e increíble en sus vidas, sino incluso las naciones paganas que los rodeaban sabían que tal milagro había sido causado por una intervención divina. Esta es una imagen de tristeza convertida en alegría. Y, ¿no es acaso eso exactamente lo que Dios hace cuando salva a un pecador? ¡Qué grandiosa imagen de la salvación!

Mira cómo en el versículo 4 los israelitas cantan: «Señor, haz que volvamos de nuestra cautividad». O sea, toda nuestra familia que aún está cautiva. Querían que todos fuesen libres. Cuando tú fuiste salvo, ¿acaso no querías que todos a tu alrededor fuesen salvos también?

Creo que la clave para que los demás sean salvos está clara en los versículos 5 y 6. «¡Haz que los que siembran con lágrimas cosechen entre gritos de alegría!» (RVC). Las lágrimas por los que aún viven en la esclavitud habla de la pasión de este pueblo. Me siento seguro que las necesidades de nuestra familia de la Convención Bautista del Sur no son recursos y herramientas, aunque trabajamos diligentemente en proporcionárselas. Nuestra mayor necesidad es tener un corazón que «llore» por las almas. ¡Jesús, haz que nuestro corazón se quebrante por lo que rompe Tu corazón!



REFLEXIONA

1. ¿Tienes pasión (lágrimas) por las almas?
2. ¿Acaso ya no sientes la alegría de haber sido salvado?
3. ¿Te unirías a mí orando de este modo? «Dios, pon un alma en mi corazón, y dale amor a esa alma a través de mí».



ORA

Ora de este modo: Jesús, te pido que seas Jesús a través de mí. No ser más yo mismo, sino Tú. Poder de la resurrección: lléname en esta hora. Jesús: te pido que seas Jesús a través de mí.



ACTÚA

Haz una auto-evaluación en tu corazón. ¿Late aún tu corazón con pasión para hacer que los perdidos conozcan a Jesús? Si tu respuesta es que sí, entonces tomate un momento ahora mismo para pedir a Dios ese fervor. Si tu respuesta fuese que no, reflexiona en la causa. ¿Acaso es por rencor, agotamiento, complacencia? Sea cual fuere la causa, pídele al Señor que te la quite.

Paul Mints, pastor de The Community at Lake Ridge en Mansfield, Texas

LECTURA: 2 CORINTIOS 5:17-21 Y SALMO 143:8

Oswald Chambers dijo: «Es extremadamente importante que la simple relación del trabajador con Jesucristo sea fuerte y crezca. Su utilidad a Dios depende únicamente de esto». Tengo que decir que yo concuerdo completamente con esta afirmación.

La intimidad es el combustible que alimenta el proceso en el cual nuestra vida es utilizada por Dios para atraer a otras personas a Su corazón. Sin embargo, el vivir ocupados ahoga nuestra pasión y nuestro fuego. Si entendemos por cierto que enseñamos lo que sabemos y reproducimos lo que somos, entonces la lógica indica que, si estamos viviendo en un constante estado de distanciamiento en nuestra relación con el corazón de nuestro Padre celestial, entonces poco tendremos para enseñar a quien no Lo conoce. En otras palabras, no podríamos dar lo que no tenemos. Aunque hayamos vivenciado la salvación en nuestro pasado, una relación vital no puede transferirse a otras personas cuando nosotros mismos no conocemos y disfrutamos al Padre.

Nuestra intimidad se encuentra constantemente bajo el ataque de nuestro enemigo. El enemigo fomenta la confusión en nuestras mentes y nos aleja de la dulce intimidad con Dios por medio de las quejas y la negatividad. Las quejas, protestas, y la ingratitud forman un patrón altamente adictivo que alimenta la sensación de que Dios nos está negando algo. Esto, a su vez, crea dudas y nos hace alejarnos del corazón de Dios por miedo a que Él no esté velando por nosotros.

La gratitud es el lenguaje de la fe. La gratitud nos acerca al corazón de Dios. El Salmo 100:4 nos enseña a que «entremos por sus puertas y por sus atrios con alabanzas y con acción de gracias» (RVC).

Si agradecemos a Dios diariamente y nos acercamos a su corazón, nos mantendremos a tono con su pasión por nosotros y con la compasión por aquellos que están alejados de Él. Si disfrutamos de Su corazón y Su inquebrantable amor, seremos alimentados, como será alimentado nuestro amor por Él y por los demás. Cuando tú y yo le permitimos verter Su amor en nuestros corazones con cada nuevo día, cada mañana, nuestros corazones se alimentan con la mismísima vida y energía que necesitamos para preocuparnos por aquellos que necesitan un Salvador. Así reconoceremos cuánta gracia y bendición recibimos cada día, y

estaremos más que dispuestos a compartir ese recurso con quienes lo necesitan desesperadamente.

Nuestra intencionalidad y conciencia de este fenómeno nos hará sensibles a los impulsos que Dios nos da en nuestras relaciones. El desafío constante al que tú y yo nos enfrentamos es tener confianza en el Padre y buscar Su camino cada día. Si seguimos ciegamente nuestras rutas habituales, nos perderemos de ver a aquellas personas que Dios ha orquestado para que encontremos en nuestros caminos; personas con quienes Él quiere que compartamos las buenas nuevas del Salvador.

Nuestra intimidad con Su corazón y nuestra sensibilidad hacia los impulsos del Espíritu nos abrirán la puerta para que seamos utilizados por Dios para sacudir radicalmente la eternidad de otras personas.



REFLEXIONA

1. ¿Qué tan cerca te sientes en tu intimidad con el corazón del Padre?
2. ¿Cómo podrías abrir tu corazón de par en par para vivenciar hoy mismo Su inquebrantable amor, a través de Su Palabra y Su Espíritu?
3. ¿Cómo podrías hacerte más sensible a los impulsos que te brinda el Espíritu, de compartir hoy con aquellos que te rodean?



ORA

Ora de este modo: Padre. Perdóname por alejarme de Ti y vivir distanciado en mi diario afán. Renueva mi corazón, renueva nuestra intimidad, y a medida que me acerco a Tu Palabra y Tu corazón, dame tu corazón para compartirlo con los que me rodean. Vierte tu inquebrantable amor en mi corazón y dame tu amor incondicional para quienes te necesitan, y que Tú has puesto cerca de mí. Lléname de valentía en Tu presencia. En el nombre de Jesús, amén.



ACTÚA

Desarrolla un nuevo ritmo diario para acercarte al corazón de Dios y Su Palabra, comenzando hoy mismo. Una renovada intimidad traerá una renovada sensibilidad a Su voluntad. Ábrete hoy mismo a esta tarea.

Día 10 LA ADORACIÓN ES LA CLAVE DEL EVANGELISMO

Garrett Wagoner, asociado en evangelismo estudiantil de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: SALMO 145

Soy muy competitivo y apasionado por los deportes. Por esta razón, suelo involucrarme emocionalmente en un partido o por mi equipo favorito al punto en que la afición por el deporte me consume tanto que comienzo a buscar a cualquier persona para hablar de él.

Las personas hablan de cualquier cosa que amen o que las consuma. Si nunca has visto esto, nada más dale un vistazo a las redes sociales. El Dios de la Biblia nos hizo así cuando nos formó en nuestro vientre materno (Salmo 139). Somos un pueblo que es consumido y ha sido creado para ser consumido, y por esta razón los Salmos nos describen como copas o recipientes. Tenemos la necesidad de ser entretenidos y necesitamos ser llenos de entusiasmo, porque Dios nos hizo capaces de alabarlo y quiere que seamos consumidos con Él.

En el Salmo 145, David está consumido por la grandeza de Dios y nos muestra en qué consiste la correcta alabanza. En los versículos 1 a 3, David se pierde en la grandeza de Dios y es consumido por la alabanza y adoración al punto que comienza a desear hablar de Dios a los demás. En el versículo 4, su adoración lo lleva no sólo al deseo de hablar acerca de Dios con las personas, sino al deseo de dejar una huella en las generaciones. David nos muestra que la verdadera alabanza al Rey es contagiosa y lleva a influenciar a generaciones completas.

En los debates y discusiones sobre el evangelismo, muchos dicen que han notado una merma en el pueblo de Dios en su labor de compartir su fe. Intentan diagnosticar el problema. Muchos predicadores y personas llenas de buenas intenciones han intentado utilizar distintas tácticas para lograr motivar a otros cristianos a compartir su fe. Algunos utilizan la culpa, otros hablan acerca de la realidad de la muerte y el infierno. Sin embargo, aquí en el Salmo 145 podemos encontrar la auténtica clave: adoración y ser consumidos por la grandeza de Dios.

Dios me convenció hace varios años de que me consumen demasiado las cosas que no importan en el esquema eterno. Me di cuenta que, a la hora de compartir el evangelio, estaba sumido en una depresión, y que eso se debía a que mi corazón estaba consumido por otras cosas y a que yo no dedicaba tiempo a adorar a Jesús.

Recordando aquellos momentos de mi vida en que yo más compartía a Jesús, eran épocas en que no podía esperar a levantarme por la mañana para estar con Jesús. Mi corazón estaba tan consumido por Él que compartir el evangelio era algo que simplemente desbordaba de mi adoración. Compartí más de Jesús cuando me enamoré de Él por primera vez.



REFLEXIONA

1. Uno proclama aquellas cosas por las que se apasiona.
2. Cuando te apasionas por la grandeza de Dios, compartes el evangelio.
3. Cuando verdaderamente adoras a Dios y su grandeza, esto impactará a la próxima generación y a las generaciones por venir



ORA

Reserva una cantidad importante de tiempo para estar sentado, adorando a Jesús y Su grandeza. No le pidas nada. Sólo piensa en Él y toda Su majestad y gloria, sentado a la derecha del Padre. Dile cuánto lo amas. Cualquier persona o cosa que nos consuma al punto que dejemos de ser efectivos y consistentes en compartir el evangelio, no es más que un ídolo



ACTÚA

Si hay algo en tu corazón que te consuma al punto que Jesús ya no desborda de tu corazón, confíésaselo. Pídele que te llene con su fuego y su pasión, porque Él es un fuego que todo lo consume. Has de la adoración a Jesús una parte fundamental de la rutina diaria de tu ministerio.

Día 11 ¿QUÉ TAN SABIO ERES?

Richard Taylor, director de evangelismo personal de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: PROVERBIOS 11:30

Charles Spurgeon dijo: «La sabiduría es el uso correcto del conocimiento. Saber no es ser sabio. Muchos hombres saben mucho, y por eso son más tontos». Tener gran conocimiento no nos hace sabios.

Estadísticas recientes indican que un 93% a 95% de los creyentes jamás comparten su fe con nadie. A pesar de los vastísimos conocimientos bíblicos disponibles, y a pesar que tantas personas se esfuerzan para obtener y finalmente consiguen conquistar títulos de grado, no parece haber tal grado de empeño en ganar almas. El evangelismo no es solo para un grupo especial de personas que sienten pasión o responsabilidad de ganar almas. El evangelismo es un llamado a todos los creyentes a que caminemos en fe y obediencia, y es una característica fundamental de los sabios. ¿Produce tu fruto árboles de vida?



REFLEXIONA

1. ¿Qué personas conoces o te encuentras que necesiten a Jesús? Escribe sus nombres
2. ¿Cuánto tiempo dedicas a orar por ellos, mencionándolos por sus nombres? Mucho antes que le hables a estas personas acerca de Dios, deberías hablarle a Dios acerca de ellos.
3. ¿Qué estás dispuesto a hacer para ayudar a que otras personas encuentren a Dios?



ORA

Las escrituras son claras en Santiago 1:5, al decir que si una persona es falta de sabiduría, él o ella deberán pedírsela a Dios, quien da en abundancia a todos los que piden. Dedica unos minutos para pedir a Dios te de sabiduría y valor para convertirte en alguien que gane almas. Pídele que abra tus ojos para que puedas ver las oportunidades que se te presentan. Pídele que te de la osadía de aprovechar esas oportunidades, y la sabiduría para saber qué decir y cómo decirlo



ACTÚA

Identifica a las personas a quienes debes llegar, porque aún no siguen a Jesús. Comienza a interceder por ellas. Busca la manera en que puedas comenzar a relacionarte con esas personas. Planifica los momentos en que tendrás con ellas conversaciones acerca del evangelio. Entonces, repite lo que has hecho.

Día 12 EL ARDOR, Y SU HERMANO EL PASTOR

Chet Haney, pastor de la Iglesia Bautista Highland Terrace, de Greenville, Texas, y evangelista de Fiesta of Hope

LECTURA: PROVERBIOS 18:9

Hace un par de décadas, hubo cinco incendios intencionales en iglesias en la localidad de Greenville, Texas. Los pirómanos destruyeron los edificios de esas iglesias, pero un trabajo de unidad realizado por el gobernador y un predicador famoso unieron a la ciudad. Estos incendios conmocionaron a la ciudad, pero los incendios de iglesias no son algo que ocurra a menudo, sino todo lo contrario. Lo que es mucho más habitual es que no se construyan iglesias. Quizás no deberíamos preocuparnos por el «ardor» (incendio) sino por su hermano, el pastor.

Noticia de último momento: El ministerio es un trabajo muy duro. Hay que preparar sermones, visitar enfermos, participar de reuniones de comités, de personal, reuniones de negocios. Hay que reclutar maestros para la escuela dominical y conseguir medios para su funcionamiento. Hay que hacer presupuestos, bautismos y miles de otros detalles. Mi propio suegro, ignorante de todo esto, un día me preguntó: «¿Qué haces allí, todo el día?».

No es el único que se lo pregunta. Pocas personas conocen en verdad la carga que llevamos. Perry Crisp me dijo un día: «Damos y damos y damos. Y nunca es suficiente».

Pero, además de todo esto, tenemos el trabajo de evangelizar. Tenemos el mandato bíblico de hacer esta tarea (2 Timoteo 4:5). El evangelismo es trabajo, aunque Dios nos proporcione Su gracia. Y cuando ganas a una persona para el Señor, encuentras que el discipulado es aún más difícil. Como pastor, conozco que el evangelismo es una de las cosas más difíciles de hacer. Uno puede motivar a otros para que horneen tartas, limpien baños y se comprometan a proyectos misioneros, y para que hagan prácticamente cualquier tarea, pero (y aquí es donde trabaja el enemigo) las personas piensan que ellos no pueden dar testimonio. O quizás simplemente no quieren hacerlo. Reclutar, capacitar y equipar a las personas para compartir el evangelio es tarea difícil, y debemos comenzar por hacerlo nosotros mismos y vivir el ejemplo de ser valientes y dispuestos a dar testimonio del Señor.

Demasiadas veces invertimos el eslogan de Nike y «simplemente, no lo hacemos». Si una iglesia se quema y no construimos otra, ¿cuál es la diferencia?

El incendio y su hermano, el pastor, llegan a ser funcionalmente iguales. Piensa en esto: En realidad, no hay tantos pirómanos incendiando iglesias. Pero, ¿cuántos pastores hay de esos que jamás edificaron sus iglesias? Lamento decir que me temo que el mundo está lleno de estos últimos.



REFLEXIONA

1. ¿Me da Dios únicamente tareas que me resultan cómodas y simples? ¿Sí o no?
2. ¿Estoy dispuesto a aplicarme al trabajo del evangelismo? ¿Creo en verdad que Dios me bendecirá si así lo hago? ¿Sí o no?
3. ¿Será que el desafío es encontrar la herramienta o plan apropiado? ¿O es, en verdad, el desafío que yo pueda encontrar la pasión y la prioridad en mi corazón para trabajar en el evangelismo, sin importar qué herramientas tengo a mi alcance?



ORA

Pide a Dios que te perdone por el trabajo que has dejado sin hacer, y ora para sentir arrepentimiento y admitir tu voluntad de aplicarte a este trabajo. Encuentra en la oración un equilibrio entre la gracia que Dios debe brindarte y la obediencia que debemos ejercer a medida que «ejercitamos» nuestra salvación.



ACTÚA

¿A quién puedes identificar ahora mismo, a qué persona o grupo podrías alentar y preparar para el evangelismo en tu iglesia, ahora mismo? Escribe sus nombres

Día 13 ENVÍAME

Joel Southerland, pastor de la Iglesia Bautista Peavine, en Rock Spring, Georgia, y director ejecutivo de estrategias de evangelismo de la Junta Misionera de Norteamérica

LECTURA: ISAÍAS 6:1-8

Era el año en que «murió el rey Uzías» y eso tiene gran importancia. Uzías había sido rey por cincuenta y dos años. Había seguido a Dios y se había alejado de Dios, pero había sido rey por más de cinco décadas. Su reino había gozado de estabilidad y, de repente, se había acabado. Las cosas ciertamente cambiarían, y la situación sería menos estable. En ese momento, Dios abrió las ventanas del cielo para un profeta llamado Isaías.

Isaías vio LA corona. Dios dejó que Isaías viese quién era el auténtico Rey. Isaías vio «al Señor sentado sobre un trono alto y sublime» (6:1 RVC). Esa visión lo transformó para siempre. Isaías vio al Señor en toda Su gloria. Vio a los serafines alrededor del trono, y fue testigo de las alabanzas de Dios. Pudo sentir el poder de Dios.

Isaías sentía convicción, y luego pudo ver por sí mismo. Vio en el espejo de la gloria de Dios y vio cuánto necesitaba un Salvador. Vio como necesitaba que sus pecados fuesen perdonados.

Isaías vivió una purificación. Sintió el poder purificador de la misericordia y la gracia de Dios. Sabía que no podría purificarse a sí mismo, sino que su purificación requería de un acto de Dios.

Isaías aceptó su llamado. Luego de vivir esta experiencia de la salvación, escuchó que Dios buscaba voluntarios que fuesen y llevarsen la Palabra de Dios a quienes estaban lejos de Él. Isaías aceptó ese llamado con sus ahora famosas palabras: «Aquí estoy yo. Envíame a mí» (6:8 RVC).

Muchos cristianos no sienten la pasión de llegar a personas que están lejos de Dios. Sabemos que nuestros pecados han sido perdonados y que iremos al cielo, y eso nos reconforta. Cantamos acerca de esto y le agradecemos a Dios por esta gracia. Nos regocijamos. Pero, simplemente, no le hablamos a los demás acerca de esto. ¿Por qué no?

¿Será que nos hemos olvidado cómo era estar perdidos? ¿Habremos olvidado cómo se siente estar de pie ante Dios con nuestros pecados expuestos? ¿Será que hemos olvidado la sensación de haber sido purificados? ¿Hemos olvidado

la experiencia de que nuestros pecados hayan sido borrados? Quizás es así. Sin embargo, lo más probable es que jamás hayamos aceptado nuestro llamado.

Todo hijo de Dios tiene un llamado en su vida. Dios te ha puesto en un lugar y te ha llamado a hablar las palabras de Dios a las personas que están alejadas de Él. La única pregunta que resta es, ¿responderás al llamado?

¿Y si respondes: «Aquí estoy yo; envíame a mí»?



REFLEXIONA

1. Dedicá un momento a recordar cómo era tu vida sin Cristo. Recuerda la desesperación que sentías por no poder ordenar tu vida y librate de la culpa del pecado. Así se sienten quienes viven alejados de Dios. No te olvides cómo se siente estar perdido.
2. En tiempos difíciles, Dios es la respuesta a las necesidades del hombre. Aunque la política y el gobierno estén agitados, Dios permanece en su trono. Quizás el miedo es lo que hace que tu testigo guarde silencio. Detente, ora y pídele a Dios que abra la ventana del cielo y te recuerde quién es el que manda.
3. ¿Has aceptado el llamado de Dios en tu vida a ser un misionero para aquellos a tu alrededor que están lejos de Dios? ¿Cómo podrías servir de misionero en tu vida diaria?



ORA

Ora de este modo: Señor, ayúdame a recordar cómo era estar perdido y alejado de Dios. Recuérdame en todo momento donde estaría yo si nadie me hubiese hablado acerca del Evangelio, ayudándome hoy a ser un misionero para Cristo. Acepto mi llamado. Mi oración hoy es: «Aquí estoy yo. Envíame a mí.»



ACTÚA

Has estado compilando una lista de personas que viven alejadas de Dios. Dedicáte a agregar en esa lista personas cuya situación espiritual desconozcas. Comienza a orar por ellos y pídele a Dios que te utilice para hablar del Evangelio a sus vidas.

Día 14 UN SALVADOR PARA TODOS, EN TODAS LAS ÉPOCAS

Mike Landry, asesor de revitalización de la Iglesia de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: ISAÍAS 45:14-25

Este pasaje nos recuerda que Dios ha decretado que el Evangelio debe ser predicado a todas las naciones y todos los pueblos, en todos los tiempos. Este gran mensaje de salvación no fue transmitido en secreto por Dios, sino que fue diseñado para que todas las personas lo conozcan y lo comprendan.

Los hebreos habían desobedecido muchas veces y rechazado a Dios y Su mensaje. Sin embargo, fueron invitados a regresar a Dios para ser salvos. Los gentiles fueron engañados y agobiados por dioses y religiones falsas, y se les pidió que las dejaran de lado y se volvieran a Dios para recibir la salvación.

Dios es la única fuente de salvación, a través de Su Hijo Jesucristo. La salvación jamás tuvo límite alguno. Es para todas las personas y en todas las épocas.



REFLEXIONA

1. ¿En qué formas de esclavitud viven las personas, debido a falsas enseñanzas y religiones?
2. ¿He evitado compartir el Evangelio con alguien debido a diferencias en su forma de vida, cultura o pecados particulares?
3. ¿Qué papel puedo jugar en hacer llegar el Evangelio a todas las personas?



ORA

Ora agradeciéndole a Dios que te haya incluido en esta invitación al Evangelio. Expresa tu gratitud por todas las personas que ayudaron a presentarte las buenas nuevas. Pide a Dios que te ayude a amar a los perdidos. Es difícil compartir el evangelio si hemos perdido nuestro amor por el mundo que Dios ama.



ACTÚA

La parte del mundo a la que aún no ha llegado el Evangelio comienza por nuestro propio barrio, con nuestros conocidos y compañeros de trabajo, y en nuestras áreas de influencia. Pide a Dios que te ayude a compartir el Evangelio con alguien, especialmente con quienes son diferentes a ti. Sal de tu zona de confort. Participa del evangelismo mundial, orando por los misioneros y colaborando económicamente con las misiones a través del Programa de Cooperación de la Convención Bautista del Sur.

Día 15 VOLVER A LA VIDA

Jarrett Stephens, pastor y maestro de la Iglesia Bautista Prestonwood, de Plano, Texas

LECTURA: EZEQUIEL 37:1-14

Se ha dicho que «se puede vivir cuarenta días sin comida, unos tres días sin agua, y unos cuatro minutos sin aire, pero no podemos vivir ni siquiera cuatro segundos sin esperanza». Ezequiel 37:1-14 habla de la esperanza. Esta imagen fue presentada a la nación de Israel en su momento de mayor desesperanza. Su nación había sido saqueada, ya no podían adorar en el templo, su tierra amada y su ciudad santa habían sido perdidas, y les había sido arrebatada la libertad. Estaban indefensos y sin esperanza alguna. Eran un pueblo verdaderamente desesperado.

En los primeros dos años, Ezequiel dio su diagnóstico: LA MUERTE. Ezequiel estaba rodeado de huesos secos, que simbolizan la muerte y la descomposición. Esos huesos no son sino las reliquias de la vida. Todo lo que había en el valle eran esqueletos. En otras palabras, Israel había muerto debido a su pecado, ya que había elegido rebelarse contra Dios, adorar dioses falsos, rodearse con personas que no honraban a Dios y vivir en un estado permanente de orgullo y rebeldía. ¡Se habían convertido en huesos secos! Dios juzga el pecado. Tanto como lo hizo entonces, lo sigue haciendo hoy en día.

Sin embargo, para nosotros los cristianos, Dios hoy quiere hacer por nosotros, lo que él hizo por Ezequiel en aquel día. Él quiere darnos ojos que vean la muerte y la descomposición que nos rodea. Cuando vas a un restaurante, la persona que te sirve no es más que huesos secos, a menos que conozca a Cristo. Cuando estás en tu oficina, tus compañeros de trabajo no son sino huesos secos, si no conocen a Cristo. Quizás están allí físicamente, pero si no conocen a Jesús no son más que huesos. Dios quiere que veas esta verdad. Mira a tu alrededor. En todas partes hay huesos secos.

El diagnóstico es la muerte. Pero, entonces, llegamos a la esperanza de este pasaje bíblico. Ahora llegamos al pronóstico: LA VIDA. A primera vista, eso parece imposible, incluso para Ezequiel (37:3). Hacer que las cosas muertas vuelvan a la vida parece algo inconcebible. Pero sabemos que Dios hace que lo imposible sea posible. En Lucas 18:27, Jesús proclama: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (RVC). Todas las cosas resultan posibles para Dios, incluso hacer que los muertos cobren vida. Jesús lo hizo varias veces en su ministerio. Resucitó al hijo de una viuda (Lucas 7), resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5) y resucitó a Lázaro (Juan 11). Luego de todo esto, Jesús mismo resucitó, venciendo al pecado y la muerte. Dios es experto en revivir cosas muertas.

En Ezequiel 37, Dios también nos da la fórmula perfecta para curar la muerte. La Palabra y el Espíritu de Dios son los requisitos para el avivamiento. Así es como Dios revive a los muertos. Los muertos no necesitan un plan de auto-ayuda, o una sustancia que los ayude a escapar de su realidad, o una lista de tareas para convertirse en mejores personas. Lo que los muertos necesitan es que alguien les declare la Palabra del Dios vivo. Pero si quieres vida, entonces también debe estar presente el Espíritu de Dios. Esto queda ilustrado en los versículos 7 a 10. Al igual que en el Jardín del Edén en Génesis 2, el Espíritu de Dios (ruach), que es la misma palabra hebrea para «aliento», trae la vida. Las personas que están secas y muertas necesitan de la Palabra y el Espíritu de Dios. Dios hace que los huesos secos cobren vida.



REFLEXIONA

1. ¿Por qué se dice que las personas no pueden vivir sin esperanza? ¿Qué hace que la esperanza sea tan valiosa y poderosa?
2. ¿Está tu corazón muerto a quienes no conocen a Cristo? ¿Cómo podrías revivir tu corazón?
3. ¿Qué personas conoces que sean huesos secos? ¿Cómo podrías compartir con ellos la Palabra y el Espíritu de Dios?



ORA

Ora de este modo: Padre. Te agradecemos y te alabamos por habernos llevado de la muerte a la vida. Pedimos que nos des ojos como los de Ezequiel para poder ver a todos los que nos rodean y que necesitan de Ti con desesperación. Oramos que nos des tu valor y coraje para compartir con ellos Tu Palabra viva y Tu Espíritu Santo. Pedimos que, a través de tu poder, los huesos muertos vuelvan a la vida en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Ora para que tus ojos puedan ver los huesos secos a tu alrededor, y luego comparte con ellos la fórmula perfecta de Su Palabra y Su Espíritu.

Día 16 EL CORAZÓN DE DIOS POR LA CIUDAD

Jason Díae, vicepresidente de movilización de Outreach, Inc. Fundador de DiscipleLink.org

LECTURA: JONÁS 1-4

Probablemente, todos conozcamos la historia de Jonás, por lo que podríamos resumirla muy brevemente: Dios llamó a Jonás a predicar a quienes estaban perdidos en la ciudad de Nínive. Jonás se rehusó y se dirigió a la ciudad de Tarsis, que estaba en la dirección opuesta. Una terrible tempestad se desató y Jonás fue lanzado por la borda del barco en que viajaba para salvar a la tripulación de la tormenta que se había desatado por su culpa. Un gigantesco pez tragó a Jonás. A continuación, Jonás oró a Dios y Dios ordenó al pez que vomitara a Jonás en tierra. Entonces, Jonás obedeció y fue a predicar a los habitantes de Nínive, quienes se arrepintieron y creyeron en Dios. ¡Qué aventura formidable! ¡Qué resultado extraordinario!

Sin embargo, es fácil pasar por alto lo que ocurrió luego de la renuente obediencia de Jonás y de la milagrosa obra de Dios en Nínive. En Jonás 4 encontramos a Jonás completamente abatido. Resulta difícil de creer que pudiese sentirse así luego de la grandiosa victoria por Dios que había logrado en Nínive. Sin embargo, Jonás estaba disgustado y deprimido.

¿Cuál era la razón de estos sentimientos? ¿Por qué se quejaba Jonás en lugar de celebrar? El motivo de Jonás era que no creía que los habitantes de Nínive merecieran recibir la gracia y la misericordia de Dios. Jonás no podía aceptar la realidad que Dios es compasivo y afectuoso que desea que todos lo puedan reconocer como su Señor. Y fue así que, en medio del enojo de Jonás, que Dios nos enseñó una de las más poderosas lecciones que podemos aprender acerca de cómo servir al Reino. En el último versículo del libro de Jonás, Dios declara su piedad por Nínive, o sea, por aquellos que viven en la oscuridad espiritual, incluyendo a los animales. «¿Y yo no habría de tener piedad [preocupación] de Nínive, esa gran ciudad?» (Jonás 4:11 RVC).

La palabra que aparece en la traducción como «piedad» puede traducirse como «preocupación». Es el vocablo hebreo *chus*, que significa «mirar con compasión». Esto nos recuerda que Dios siente preocupación por las ciudades donde sus habitantes viven entre tinieblas espirituales. Hoy mismo, Dios ve a tu ciudad de la misma manera. Dios está viendo a tu comunidad y tu barrio con gran compasión.

Cuando viajé a Israel, recuerdo vívidamente estar de pie a cierta distancia de las afueras de la ciudad vieja de Jerusalén. Al ver la ciudad, me vino a la memoria un

pasaje de Lucas 19:41, en el cual Jesús, acercándose a Jerusalén, «lloró al verla» (RVC).

¡Pensar que Jesús estuvo en un lugar similar casi 2000 años antes de mí, pensando en cada hombre, mujer y niño que tenía por hogar esa ciudad! ¡Su inmensa compasión lo conmovió hasta las lágrimas! En ese momento, estando de pie en ese sitio, contemplando los muros de piedra que rodean a Jerusalén, me sentí hondamente conmovido. Así reconocí que, del mismo modo en que Jesús lloró por la ciudad de Jerusalén, Jesús llora por mi propia ciudad. Jesús llora también por la ciudad donde tú vives.

La profunda compasión de Dios por aquellos que están lejos de Él (o sea, todos aquellos que viven en tinieblas espirituales) es increíblemente poderosa. Como podemos evidenciar en las historias de Jonás y del llanto de Jesús, Su inquebrantable amor es algo verdaderamente hermoso. Que el poder de Su compasión y la belleza de Su amor nos haga conovernos por aquellas personas que viven sumidas en tinieblas espirituales, en nuestras ciudades. Ojalá que podamos sentir tal amor por nuestras ciudades que podamos ser valientes y obedientes para vivir Su misión de buscar y salvar a los perdidos.



REFLEXIONA

1. Reflexiona con sinceridad acerca de cómo ves a las personas de tu ciudad que viven alejadas de Dios. ¿Cuál es tu actitud hacia ellas?
2. ¿A quién conoces de tu comunidad (quizás compañeros de trabajo, de clase o vecinos) que viva en tinieblas espirituales?
3. ¿Qué cosas de tu vida te impiden compartir la esperanza y el amor de Jesús con aquellas personas de tu comunidad que aún no conocen a Jesús como su Señor?



ORA

Píde a Dios que te ayude a ver a tu comunidad desde Su punto de vista. Confiesa los resentimientos que tengas hacia los demás, como los que sentía Jonás. Ora a Dios para que abra tus ojos a las necesidades que sólo Él puede satisfacer.



ACTÚA

Mientras recorres tu comunidad con tu auto o a pie, ora a Dios para que te permita ver a los hombres, mujeres y niños a través de sus ojos compasivos. Escribe lo que sientes que Dios te revela y considera en tus oraciones cómo le obedecerás.

Día 17 HACERNOS PESCADORES DE HOMBRES

Danny Forshee, hacernos pescadores de hombres

LECTURA: MATEO 4:18-20

Sólo Dios salva, pero en su soberana voluntad nos ha elegido a nosotros, su pueblo, para que seamos instrumentos que vivan y hablen acerca del Evangelio transformador para que otros puedan escuchar y creer. No podemos convencer ni convertir a persona alguna, esa es tarea del Espíritu Santo. Si intentamos de ser nosotros quienes llevemos convencimiento o conversión a otros, solo lograremos conversiones aparentes o falsas. Nuestro objetivo no es crear decisiones sino discípulos. Jesús nos mandó a salir y hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles (Mateo 28–19–20).

Mateo 28:19a es, literalmente, un mandato de seguir o ir por detrás. Las palabras empleadas en el griego original son *deute opiso*, y significan: Te doy la orden de ir detrás o seguir desde atrás. Si estudias la vida de Jesús en el Nuevo Testamento, descubrirás que Jesús sentía compasión por las personas y que satisfacía sus necesidades físicas y espirituales. Como escribió Richard Stearns en su libro *El hueco en nuestro Evangelio*: «La amabilidad ha convertido a más pecadores que el celo, la elocuencia o la erudición» (13).

Cuando tú y yo, como cristianos, seguimos a Jesús, hacemos lo que Él hacía, y eso consiste en sentir amor por los perdidos y guiarlos hacia la vida eterna. El problema radica en cómo lo seguimos. A menudo no estamos siguiendo a Dios del modo correcto, y la consecuencia de esto es que no estamos guiando a los demás hasta Dios. Con gran dolor he aprendido por experiencia propia que cuando me salgo de mi hermandad con Cristo y no lo sigo, dejo de ser Su testigo.

Una tarde en mi labor, desempeñándome como docente de seminario enseñando evangelismo en Wake Forest, Carolina del Norte, iba conduciendo de regreso a mi hogar con mis niños. Me sentía cansado y hambriento, y sólo deseaba llegar finalmente a casa. En nuestro recorrido, pasamos por un edificio muy ornamentado donde funcionaba un templo budista. Al verlo, mi hija de seis años me preguntó: «Papá. ¿Qué es eso?». Le respondí que era un templo budista, a lo que me preguntó si ellos amaban a Jesús.

Le dije: «Bueno. Ellos no aman a Jesús como tú y yo».

La respuesta de la niña me tomó por sorpresa: «Papá. Vamos a hablarles acerca de Jesús».

Al mirar por el espejo retrovisor, me di cuenta que no estaba bromeando, sino que lo decía con gran seriedad. Me estaba pidiendo que regresara y les hablara acerca de Jesús.

Le dije: «No tenemos tiempo ahora. En verdad, debemos llegar a casa».

A lo que me respondió: «Papá. ¿Por qué no vuelves y les cuentas acerca de Jesús?».

Ya sintiéndome impaciente, le pedí que se quedase callada y que debíamos ir a casa. Te recuerdo que en ese entonces yo era docente en el seminario, donde enseñaba a mis alumnos a amar al prójimo y a compartir a Jesús con los demás. Entonces, el Espíritu Santo convenció a mi corazón y me di la vuelta, dirigiéndome al templo que acabábamos de pasar.

Al detener mi vehículo en el estacionamiento, el miedo invadió mi corazón. Sentado allí, con ambas manos aferradas al volante, escuché una voz en el asiento trasero que me decía: «Papá. Puedes quedarte en el auto. Yo iré a hablarles acerca de Jesús». Con estas palabras, quedé convencido. A continuación, tomé a mis hijos y fuimos al templo, donde compartí con un monje budista. Fue una visita maravillosa.

Luego de ordenarnos seguirle, Jesús dijo: «Yo haré de ustedes pescadores de hombres» (RVC). El evangelismo no es algo que nosotros hacemos por Dios, sino algo que Dios hace a través de nosotros. Cuando estamos relacionados correctamente con Él en forma vertical, se hace más natural que nos podamos relacionar con otras personas, horizontalmente.

Tenemos una gran variedad de herramientas. La iglesia antigua no tenía ninguna de las maravillosas herramientas que tenemos hoy, pero sí tenía en abundancia algo que nos falta a la mayoría de nosotros. ¿Cuál era ese ingrediente fundamental que los hizo dar vuelta el mundo entero por Cristo? Ellos seguían apasionadamente a Jesús, y en consecuencia les hablaban a todas las personas que encontraban acerca del poder transformativo del Evangelio.



REFLEXIONA

1. ¿Qué significa la siguiente frase para ti? «Cuando Jesús está en tu mente, saldrá de tu boca».
2. ¿Qué tan cerca sigues a Jesús y obras como un pescador de almas de aquellos hombres y mujeres que están perdidos?



ORA

Píde a Dios que te ayude a dedicar tiempo con Él todos los días, leyendo la Biblia y orando. Pídele que te ayude a seguirlo cada vez mejor, para poder «pescar hombres» cada vez mejor, guiando a muchas personas hacia Cristo.



ACTÚA

Al tiempo que sigues a Jesús en tu día de hoy, hazte sensible a las oportunidades que Él te brinda de compartirlo con las personas que aparezcan en tu camino.

Día 18 CONSTRUIR SOBRE LA ARENA

David Galvan, pastor de la Iglesia Bautista Nueva Vida, de Dallas, Texas

LECTURA: MATEO 7:26

Quizás resulte extraño escuchar que un hombre como William Grinshaw, pastor en la Iglesia de Inglaterra en el siglo 18, fue exhortado por otro pastor, que le dijo: «Estás construyendo sobre la arena». En su momento, Grinshaw recibió la salvación de Dios y se convirtió en uno de los grandes evangelistas de Inglaterra. Sin embargo, ¿no es acaso verdad que tanto dentro como fuera de la iglesia, muchos construyen sobre la arena? Algunos se aferran solo a la experiencia de salvación que sintieron cuando «caminaban por el pasillo». No hubo una conversión ni un arrepentimiento, sino simplemente una respuesta de tipo emocional que, lamentablemente, no produjo ningún fruto duradero. Esto es una realidad para muchos tanto dentro como fuera de la iglesia. Cualquiera de nosotros puede ser un cristiano «nominal», o sea, solo de nombre.

En Mateo 7:24–27, Jesús finalizaba su Sermón del Monte hablando de aquellos que escuchaban sus palabras y las obedecían, y de quienes no lo hacían. ¿En qué quedarían sus vidas? ¿Cómo enfrentarían los diversos desafíos y pruebas de la vida? De hecho, si escucharan sus palabras, prevalecerían contra las tormentas y vientos de su vida porque habrían edificado sobre la roca. Pero si, luego de escuchar Sus palabras, permanecían apáticos e indiferentes, si no obedecían, sus vidas quedarían arruinadas y completamente destruidas.

No es necesario que alguien esté en la iglesia para que escuche la Palabra de Dios. ¿Acaso puede una persona ir a alguna parte donde la Palabra no se escuche? Lo que ocurre es muy simple de explicar, y se llama desobediencia. Muchos no creen en las palabras proféticas de Jesús, cuando enseñó que construir sobre la arena es perjudicial para toda la eternidad. El desafío para la iglesia es poder aprovechar las múltiples oportunidades que existen de compartir el Evangelio. No necesitamos orar para que haya comerciales hablando de Cristo. Muchos de aquellos que están perdidos o son «nominales» están en nuestras cuentas de redes sociales (Twitter, Snapchat, Facebook, etc.). O están en nuestros contactos de e-mail. Fíjate en esto, que ni siquiera tienes que dejar la comodidad de tu propia casa para llegar a ellos. Nada más tienes que utilizar los medios que Dios te brinda.

Las personas necesitan del Señor. Comienza con aquellos que tienes más cerca: tu familia inmediata, tus amigos, tus compañeros de trabajo o de estudios, tus demás familiares, e incluso personas desconocidas que se cruzan en tu camino. Haz listas de todas estas clases de personas, ora fervientemente por ellas, y luego comienza a compartir la palabra de Dios con ellos. Nadie está fuera del alcance de Dios. Dios envió a Su hijo para todo el mundo.



REFLEXIONA

1. ¿Crees que Jesús habló proféticamente cuando se refirió al futuro eterno o a la eterna perdición del hombre?
2. Prepara una lista con tus amigos más cercanos. Comienza por orar por la salvación de aquellos que no han sido salvos. Luego, comienza a orar para recibir oportunidades de compartir el Evangelio con ellos.
3. ¿Estarías dispuesto a armar un grupo de personas con las que se reúnan semanalmente para compartir acerca de Cristo con sus amigos, utilizando sus computadoras o, quizás, a través de mensajes de texto? Podrías pensar en esto como un ciber-grupo de testigos, que ora y comparte la Palabra.



ORA

Ora de este modo: Padre que estás en los cielos. Ayúdame a reconocer que Jesús quiere bendecir a todas las personas en mi lista. En este momento en que pido por la salvación de todos ellos, guíame para saber cómo responder activamente y participar contigo, ayudándoles a comprender el Evangelio. Padre, muchos de ellos ya han escuchado Tu Palabra. Te pido que sean conmovidos por el poder de tu Espíritu Santo, para que respondan a tu llamado. Te lo pido en el nombre de Jesús.



ACTÚA

Ya llevamos dos semanas en este camino. ¿Has sido capaz de tener una conversación acerca del Evangelio? De ser así, lleva un diario detallando tus experiencias. Si no es así, ¿cuál es la razón? Ponte una fecha para compartirlo con alguien.

Día 19 AMIGO DE UN PECADOR

Mitch Tidwell, asociado colegiado de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: MATEO 9:9-13

Alguien una vez me preguntó: «Mitch, ¿Existe alguien que viva alejado de Dios que pueda llamarte a las 2 de la mañana para recibir tu ayuda?». Me puse a pensar acerca de esto profundamente, pero no tenía a nadie. Sí, tenía muchos amigos cristianos, pero no tenía ningún amigo cercano que no fuese cristiano. Me di cuenta que necesitaba fijarme la prioridad de hacer amistad con personas que vivieran separadas de Dios. Pero algo debía cambiar para poder lograrlo.

Quizás hayan cosas en tu vida que tú debas cambiar, también.

En Marcos 9 conocimos a Mateo, quien era recolector de impuestos, o sea, un traidor al pueblo judío. Por este motivo, Mateo era un paria, alguien que todos veían como una persona egoísta y mezquina. Ciertamente, no parece la clase de persona que quisieras que fuese tu discípulo. Pero, ¿qué hizo Jesús? Le dijo a Mateo: «Sígueme». Jesús no trató a Mateo como alguien digno de su caridad, sino que le permitió ser parte de su comunidad de amigos. Jesús sabía que las personas lo verían junto a Mateo. Esto le costaría a Jesús un precio, disminuyendo su popularidad y hasta su legitimidad entre varios de los judíos, especialmente la élite religiosa. Sin embargo, a Jesús esto no pareció importarle en absoluto. Jesús igualmente le pidió a Mateo que lo siguiese.

Los líderes religiosos, demasiado cobardes para acercarse a Jesús e incluso estando al alcance de sus oídos, increparon a los discípulos, diciéndoles: «¿Por qué come su Maestro con cobradores de impuestos y con pecadores?» (Mateo 9:11 RVC). Esta era una pregunta totalmente válida. Jesús estaba comiendo, lo cual era un acto íntimo de su día, y lo compartía con gente impura que no tenía ningún respeto por Dios. En las mentes de la élite religiosa, esa situación era inaceptable y extremadamente impura. Jesús oyó su pregunta y les respondió: «Misericordia quiero, y no sacrificio» (9:13a RVC).

Lo que Jesús más anhela es misericordia, que significa demostrar piedad o preocupación por quien la necesita. Cuando Jesús vio a Mateo y a sus amigos, solo vio gente que necesitaba al Salvador y actuó lleno de compasión.

Sin embargo, yo creo que Jesús vio mucho más que eso en Mateo. Mateo continuaría escribiendo uno de los cuatro testamentos de la vida de Jesús. Su obra ha tenido un efecto monumental en millones de personas a lo largo de los últimos dos mil años. ¿Y, sabes cuál fue la razón? Porque Jesús se convirtió en su amigo. Mateo, entonces, se convirtió en un discípulo fiel y en un autor que aún hoy sigue conmocionando al mundo entero con la verdad y las buenas nuevas acerca de Jesucristo.



REFLEXIONA

1. ¿Hay alguien que viva alejado de Dios que pueda llamarte a las dos de la mañana para recibir tu ayuda? De ser así, identifica a alguien cercano a quien puedas acercarte.
2. ¿Cómo podrías demostrar misericordia por esa persona?
3. ¿Qué miedos tienes que te impidan convertirte en amigo de ella o de él?



ORA

Ora de este modo: Padre. Tú que eres bueno y santo. Gracias por permitirme tener como amigo a Jesús cuando no lo merecía. Te pido que me protejas para que no me aisle del mundo que necesita oír acerca de las buenas nuevas de Tu Hijo. Guía mis pasos hacia aquellos con quienes puedo entablar amistad y compartir la esperanza de Jesús. Te lo pido en el nombre de Jesús, amén.



ACTÚA

Toma el nombre que escribiste en la primera pregunta, la necesidad que escribiste en la pregunta número dos, y planifica cómo podrías iniciar una amistad. Comparte este plan con alguien cercano para que puedas discutirlo y tengas a quién rendir cuentas al respecto, y luego ponte en acción.

Día 20 DESARROLLAR AUTÉNTICA COMPASIÓN POR LA GENTE

Kevin Ezell, presidente de la Junta Misionera de Norteamérica

LECTURA: MATEO 9:35-37

¿Te has dado cuenta de la progresión que presentan estos versículos? Jesús fue a las ciudades y aldeas, anunciando las buenas nuevas. Sintió compasión por las multitudes, y les dijo a sus discípulos que oraran para que más trabajadores fueran a los campos a cosechar.

Al ministrar entre las multitudes, sintió compasión. Luego, esa compasión le hizo querer enviar más gente a buscar a los perdidos.

Nuestro problema actual no son las ovejas. No tenemos un problema de falta de ovejas. Quienes andan perdidos actúan como perdidos, porque así están. El desafío que tenemos delante nuestro es que necesitamos más cosechadores. Necesitamos más creyentes que estén dispuestos a ir a buscar las ovejas perdidas.

Jesús sentía compasión por las personas, y esa compasión lo motivaba a ir a buscarlas. Esta era auténtica compasión. No era algo artificial ni derivado de un sentido de cumplir con una obligación.

El apóstol Pablo lo dijo claramente en Romanos 12:9: «Nuestro amor debe ser sincero. Aborrezcamos lo malo y sigamos lo bueno» (RVC).

Las personas perciben cuando nos preocupamos sinceramente por ellos o si simplemente estamos fingiendo.

¿Cómo podríamos desarrollar esa clase de compasión? Podemos hallar parte de la respuesta en Mateo 9:35. Jesús viajó a las ciudades y aldeas. Estaba con las multitudes. Vio sus necesidades, su sufrimiento y sus pérdidas. Fue hacia ellos y los tocó. Los vio a los ojos. Nosotros debemos hacernos parte de las vidas de los demás si es que queremos desarrollar verdadera compasión por los perdidos.



REFLEXIONA

1. ¿Puedes decir, honestamente, que sientes compasión por las personas, incluso por quienes están perdidos?
2. ¿Qué te impide compartir tu fe? Haz que servir a los demás se convierta en una prioridad para ti, y conéctate verdaderamente con ellos en tu servicio.
3. Si estás alcanzando fielmente a los perdidos, ¿a qué otros creyentes podrías pedir que te ayuden en esa tarea? Ayúdales para que puedan ser obedientes a Jesús, compartiéndolo con los demás



ORA

Pídele a Dios que te de la responsabilidad y una mayor compasión por quienes están perdidos. Pídele que abra tus ojos a las necesidades de tus amigos, parientes, compañeros de trabajo, e incluso de quienes no conoces. Satisfacer las necesidades de otros, o tan solo estar dispuesto a escucharles, te ayudará a conectarte con los demás y a preocuparte más por ellos.



ACTÚA

Infórmate acerca de cómo tu iglesia está sirviendo y compartiendo el Evangelio en tu comunidad, y busca maneras de participar.

Día 21 EL EVANGELISMO Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Stan Britton, pastor de La Iglesia, en Buffalo Creek, Rockwall, Texas

LECTURA: MATEO 24:14

En mi niñez en la iglesia, cada vez que se discutía alguna prueba o tribulación, el comentario más habitual era: «Ojalá que Jesús regrese pronto, así no tendremos que lidiar con todo esto nunca más». Siempre se utilizaba la imagen de la segunda venida de Cristo como una vía fácil para escapar de los problemas de esta vida. Si bien es cierto que nuestra esperanza de vida eterna y la redención de toda la creación depende de la persona y la obra de Jesús, su segunda venida es algo mucho más grande que un atajo para salir del sufrimiento y las dificultades propias de nuestra vida terrenal.

Cerca del final del evangelio de Mateo, antes de la crucifixión, Jesús instruye a sus seguidores acerca de las señales que marcarán el final de los tiempos. Ya les había anunciado que se retiraría de este mundo para preparar un lugar para ellos. Luego de describirles aquello, Jesús les anunció que regresará para reunir a todos sus seguidores y llevarlos a este lugar que les ha preparado (para tener un contexto adicional, leer Juan 14:1-6).

En Mateo 24:14 Jesús hace una descripción acerca del final de los tiempos, asociando los tiempos de su segunda venida con la evangelización del mundo. ¡Así es! ¡Jesús anunció el momento de su segunda venida! Volverá nuevamente cuando el evangelio haya sido predicado a todas las naciones.

Cuando tú y yo entramos en una relación de fe con Jesús, fuimos enlistados para participar de una búsqueda y de un grupo de rescate. Jesús confió el mensaje de Sus buenas nuevas a ti y a mí, y nos desplegó para que lo compartiéramos con el mundo. Cuando todo el mundo lo haya oído, Él regresará para reunir a todos los que hayan aceptado en fe. Cada vez que una persona acepta a Jesús, él o ella se une a esta misión de hacer llegar el evangelio a todos los confines de la tierra.

Si tú sientes lo que yo siento, seguramente esperas que llegue el día del regreso de Cristo. Añoras el momento en que no tengamos que sufrir más pruebas terrenales, penas ni problemas. Entonces estaremos con Jesús para toda la eternidad. El modo más rápido en que Cristo regrese requiere que trabajemos duro para llevar el evangelio a todos los rincones de la tierra ahora mismo. Según Mateo 24:14, la evangelización de todo el mundo y la segunda venida de Cristo son completamente

inseparables. Querido amigo o amiga: Si deseas ver su regreso, cada vez que compartes el evangelio estarás acercando su segunda venida un paso más.



REFLEXIONA

1. ¿Cómo han afectado tu vida las «buenas nuevas del Reino»? ¿Qué es lo que te hace sentir mayor agradecimiento cuando piensas en el mensaje evangélico de Jesús? Escríbelo.
2. ¿Qué es lo que más esperas de la segunda venida de Jesús?
3. ¿Has estado evitando compartir las buenas nuevas del mensaje de Jesús? Piensa en un modo en que puedas comprometerte a compartir el evangelio en los próximos siete días.



ORA

Agradécele a Dios por la persona que compartió el Evangelio contigo. Dedicar tiempo a alabar a Dios por todas las personas que se aseguraron que pudieses comprender las buenas nuevas del mensaje de Jesús y te ayudaron a aplicarlo en tu vida. Ora para sentir osadía y valor para ser más activo en compartir el Evangelio. Agradécele a Dios que haya enviado a Jesús para ayudarnos a todos nosotros, y que Jesús haya prometido regresar. Pídele a Dios que te dé un corazón lleno de amor para aquellos con quienes puedes compartir el Evangelio en los próximos días.



ACTÚA

Escribe tu testimonio espiritual. ¿Quién eras antes de llegar a Jesús? ¿Cómo conociste a Cristo? ¿En qué aspectos ha cambiado tu vida ahora que conoces a Jesucristo? Memoriza tu historia y busca dos o tres oportunidades de compartirla en los próximos días.

Día 22 SER EVANGELISTA ES HACER DISCÍPULOS

Lance Crowell, asociado de los ministerios de la iglesia y discipulado de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: MATEO 28:16-20

No conocemos el origen de la frase «Gran Comisión» que fuera popularizado por Hudson Taylor, un misionero protestante que vivió en China en el siglo XIX. Se cree que la frase nació casi dos siglos antes de la vida de Taylor, pero para gran parte de los cristianos se consideraba algo que Jesús encomendó solamente a sus primeros discípulos. Gracias a Hudson Taylor y a muchos que le siguieron en los últimos cien años, esta grandiosa misión ha sido interpretada correctamente como un mandato que debe pasar de generación en generación. Luego de declarar la Gran Comisión, Jesús dejó la tierra, no sin antes prometer a sus discípulos que un día regresaría.

Es de resaltar lo imperativo de este mandato en el texto bíblico: «vayan y hagan discípulos en todas las naciones» (RVC). Muchos creyentes no comprenden lo que este mandato implica. En otras palabras, la Gran Comisión incluye un elemento para nuestras vidas y también se aplica a los demás habitantes del mundo. Dicta que los cristianos no solamente deben ser seguidores apasionados, sino que además deben hacer discípulos en todo el mundo. Este pasaje recuerda a los cristianos que deben llegar a otras personas con las buenas nuevas de Jesús y enseñarles a obedecerle. Esta es la verdadera razón por la que estamos en esta tierra. Si me permites decirlo con mayor énfasis, un discípulo de Jesús es un evangelista y un hacedor de discípulos. Tiene una misión temporal con ramificaciones que son eternas.

Cuando pensamos en la vida cristiana, a menudo nos enfocamos en simplemente saber más acerca de Dios. Nunca sabremos todo lo que hay que saber sobre nuestro magnífico creador, pero los cristianos podemos ayudar a las personas hambrientas de la verdad a encontrar la satisfacción eterna en Cristo. Además, debemos ayudarles a crecer para que le obedezcan y enseñen a otros a hacer igual. Si no somos testigos de Jesús, habremos perdido completamente el sentido de la Gran Comisión. La alegría de nuestra salvación radica en conocer a Jesús y en ayudar a otros a conocer la dulzura de nuestro Dios redentor.



REFLEXIONA

1. ¿Te consideras un discípulo de Jesús? ¿Qué significa esto en tu vida diaria?
2. A medida que creces en tu camino con Jesús, ¿dedicas tiempo a desarrollar tu capacidad de compartir Su verdad con quienes te rodean?
3. ¿Te sientes cómodo solamente aprendiendo más acerca de Dios, pero no ayudas activamente a otros a conocer a nuestro Salvador?



ORA

Dedica tu tiempo a orar y agradecer a Dios por querer utilizar a hombres y mujeres imperfectos como herramientas en su plan maestro de salvación. Pídele que te ayude a crecer para convertirte en un discípulo más fiel, viviendo la Gran Comisión. Ora para que tomemos sus últimas palabras como nuestra misión primordial en cada día de nuestras vidas.



ACTÚA

Esta semana, vuelve a comprometerte a vivir la Gran Comisión de Dios en tu vida. Convertirte en un discípulo implica ayudar a otros a descubrir lo que significa conocer y seguir a Dios. ¿Qué personas has puesto Dios en tu vida para que puedas ayudarles a dar el próximo paso en su camino espiritual?

Día 23 HAS SIDO LLAMADO A SEGUIR A JESÚS

Shane Pruitt, director de evangelismo de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: MARCOS 1:16-20

Luego de servir ya por quince años en el ministerio, he llegado a comprender que hay tres clases de miembros en la iglesia. La primera clase de miembro asiste a eventos especiales, y ocasionalmente al servicio matutino de los domingos. La segunda clase de miembro de la iglesia asiste a casi todos los servicios, pero solo desea oír sermones bonitos; no quiere que nadie pida mucho de él o ella. Luego tenemos a la tercera clase de miembro de la iglesia: Estas personas harán lo que están llamadas a hacer. Se involucran en el ministerio, comparte su fe con los no creyentes y se ofrecen como voluntarios en oportunidades de servicio. Tristemente, esta tercera clase de miembro de la iglesia es muy rara de encontrar en la mayoría de las congregaciones.

En Marcos 1, Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan a que dejaran sus redes y lo siguiesen. Ninguno de los discípulos respondió a Jesús, diciéndole: «¡Bueno! La próxima vez que pases por el pueblo te seguiremos» o «Te seguiremos y escucharemos lo que nos digas, pero no nos pidas que hagamos nada». Al contrario, dejaron lo que estaban haciendo, siguieron a Jesús, recibieron sus enseñanzas y las aplicaron haciéndose pescadores de hombres.

Los discípulos no hicieron todo correctamente al principio, e incluso no siempre comprendieron totalmente lo que Jesús les pedía que hicieran. Sin embargo, estaban en un camino, siguiendo a Jesús, y cuando recibieron el Espíritu Santo crecieron muchísimo. Ellos «se jugaron todo» por su fe, y Dios dio vuelta el mundo a través de estos hombres comunes y corrientes que decidieron seguir al muy extraordinario Jesús. Pero para ser usados para llegar a las personas con el mensaje de Jesús, su primer paso era "dejar sus redes". Tuvieron que abandonar sus pasados, sus comodidades y todo lo que los distraería del llamado principal para sus vidas.

¿Qué cosas necesitas «soltar» hoy mismo? Un auténtico discípulo de Jesucristo dejará sus propios deseos y planes a cambio de seguirlo y cumplir con Sus mandatos. Una vez que le digas «sí» a Jesús en la salvación, «sí» será la única respuesta que le darás en todas las cosas.

Sí, Señor. Sí. Te seguiré, sin importar qué pase. Sí, me entregaré totalmente a tu llamado en mi vida. Sí, hablaré al mundo acerca de las buenas nuevas del Evangelio.



REFLEXIONA

1. ¿Has dicho en verdad que «sí» a Jesús para la salvación?
2. ¿Cuántos años tenías cuando comenzaste a seguir a Jesús? ¿Qué más recuerdas acerca de ese día? Escríbelo.
3. ¿En qué área de tu vida necesitas entregarte totalmente a Jesús? ¿Existe un área de tu vida donde le estés diciendo que «no» a Jesús, en vez de decirle que «sí»?



ORA

Dedica tiempo a orar y agradecer a Dios por salvarte. Exprésale cuándo disfrutas haber sido salvo. En ocasiones, el motivo por el que no compartimos el Evangelio con otros es que hemos olvidado la alegría de haber sido salvos. Cuando verdaderamente disfrutas ser hijo de Dios, tu corazón se llenará del propósito que otros vivan la misma alegría.



ACTÚA

¿En qué área de tu vida no te has entregado totalmente a Jesús? ¿De qué pecado o desobediencia debes arrepentirte hoy? Hazlo. Ahora es el mejor momento. No podemos ayudar a quitar la paja de los ojos de los demás si tenemos una viga en el propio.

Día 24 LLEVAR EL EVANGELIO A OTRAS CIUDADES

Scottie Stice, director de ayuda para catástrofes de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: LUCAS 4:40-44 Y MARCOS 1:35-39

Cada vez que leo estos pasajes, tengo visiones del Evangelio viajando a otro barrio, pueblo o ciudad. Este es un proceso que comenzó con Jesús y todavía continúa. Jesús no solo viajó Él mismo predicando el Evangelio, sino que además envió a sus discípulos a predicar y curar enfermos.

Repasemos los eventos del Evangelio de Lucas hasta Lucas 4. En el capítulo 1, Lucas escribe el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista a Zacarías, el anuncio del nacimiento de Jesús a María, y el nacimiento de Juan el Bautista. El capítulo 2 cuenta el nacimiento de Cristo en Belén, su presentación en el templo, los testigos Simeón y Ana, y la historia de Jesús a los doce años de edad, asombrando a los doctores de la ley en Jerusalén «de su inteligencia y sus respuestas» (Lucas 2:47b RVC). En el capítulo 3, Lucas escribe acerca del ministerio de Juan el Bautista, el bautismo de Juan a Jesús y la genealogía de Jesús.

El capítulo 4 incluye la tentación de Jesús a manos del diablo por cuarenta días en el desierto. Luego de la tentación, Jesús comienza con su ministerio público. Lucas continúa, describiendo el regreso de Jesús a Galilea en el poder del Espíritu, y su prédica en las sinagogas. En Nazaret, Jesús fue rechazado. Sin embargo, resulta importante tomar nota del pasaje que leyó en la sinagoga de Nazaret: Isaías 61:1-2. Este pasaje de Isaías describe el carácter, oficio y ministerio del Mesías. Su descripción incluye la unción del Espíritu del Señor en predicar el evangelio a los pobres. A continuación, Jesús anuncia en Nazaret que «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes» (Lucas 4:21 RVC). Esta profecía fue y es cumplida hoy mismo en el ministerio de Jesús.

Todo esto es confirmado más adelante en Lucas, cuando Juan envía sus mensajeros a Jesús con una pregunta: «eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» (7:20 RVC). Jesús les responde, luego de haber curado muchas enfermedades, aflicciones, espíritus malignos, y de haber devuelto la vista a los ciegos: «Vuelvan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. ¡Bienaventurado el que no tropieza

por causa de mí!» (7:22–23 RVC). Jesús describe su ministerio como el ministerio del Mesías, tal como fuera profetizado en el Antiguo Testamento.

En nuestro pasaje principal de hoy, Jesús busca cuál sería la próxima ciudad donde predicar el Evangelio y continuar con su ministerio mesiánico. Este pasaje siempre me impulsa a buscar el próximo pueblo, ciudad, bloque de departamentos, parque de remolques o barrio donde predicar el Evangelio. Quiero ver a la próxima comunidad a través de los ojos de nuestro Señor Jesucristo. Quiero ver el evangelio en acción en la vida de las personas. Quiero ver niñas, niños, mujeres, hombres y familias acercándose a Cristo. También me siento lleno de aliento y agradecimiento de saber que el mismo Espíritu que dio poder al ministerio mesiánico de Jesús, es el mismo que nos da poder a ti y a mí. El Espíritu está trabajando y preparando corazones para el Evangelio incluso antes que lleguemos a ellos. Pido a Dios que nos muestre nuevas comunidades y oportunidades de compartir el Evangelio a través de los ojos de nuestro Señor Jesucristo.



REFLEXIONA

1. ¿Por qué se preocupaba Jesús por predicar en otras ciudades?
2. ¿Cuáles eran las características que habían sido profetizadas acerca del ministerio mesiánico de Jesús?
3. ¿Le interesa a Dios que hoy sea predicado el Evangelio en el barrio o ciudad vecina? De ser así, ¿en qué se relaciona esto contigo y conmigo?



ORA

Ora de este modo: Padre: Dame los ojos de nuestro Señor Jesucristo para ver las comunidades a nuestro alrededor. Permítenos ver su necesidad de recibirte a Ti y al Evangelio. Padre, utilízanos a través del poder del Espíritu Santo, para compartir el Evangelio con todos aquellos que pongas en nuestro camino.



ACTÚA

Dedica tiempo a considerar las condiciones espirituales de los barrios, pueblos y ciudades cercanas. ¿Cuál es su estado espiritual? Pídele a Dios que te dé un corazón lleno de preocupación por tu ciudad y la ciudad vecina.

Día 25 CUESTE LO QUE CUESTE

Marty Collier, co-pastor de la Iglesia Rush Creek, en Dallas-Fort Worth Metroplex

LECTURA: MARCOS 2:1-12

Es asombroso considerar hasta dónde llegaríamos para conseguir algo que deseamos. Somos capaces de acampar toda la noche en cualquier clima para conseguir el último iPhone. Podemos quedarnos horas y horas esperando en fila para conseguir las últimas ofertas del Black Friday. Nos levantamos a las 4 de la mañana y pasamos horas sentados en un refugio de caza para poder cazar el mejor venado. Estos no son más que algunos ejemplos de los esfuerzos que somos capaces de realizar para conseguir algo que queremos, o que sentimos que no podríamos vivir sin tener. No quisiera que me malinterpretases. Esta actitud de «hacer lo que sea necesario» es muy importante y nos servirá de mucho a lo largo de la vida. Sin embargo, eso es parte del problema. Pareciese que nuestra disposición y voluntad de hacer lo que sea necesario sólo aparece cuando nos beneficia a nosotros mismos. ¿Qué ocurriría si tuviésemos la misma pasión, la misma voluntad, pero que ésta estuviese dirigida a hacer todos los esfuerzos para asegurarnos que la mayor cantidad posible de personas conozcan a Jesús? El impacto que esto tendría en el Reino sería increíble.

Marcos 2 nos presenta a cuatro hombres con un amigo paralítico, al que ellos deseaban con gran desesperación que fuese curado. Al escuchar que Jesús estaba en su ciudad, estos amigos decidieron que esa era su oportunidad. Cada uno tomó una esquina de la alfombra donde reposaba su amigo y emprendieron el difícil camino de llevarlo hasta donde estaba Jesús. Al llegar, agotados de su viaje, encontraron una inmensa multitud y obstáculos insuperables. Esto era todo un problema. En este punto, muchos de nosotros nos hubiésemos rendido, diciéndole a nuestro amigo: «Lo lamento muchísimo, pero creo que tendremos que regresar en otro momento». O, quizás: «Bueno. Hicimos el mayor esfuerzo posible, pero no estaba destinado a que pasase». Afortunadamente para este hombre paralítico y desesperado, eso no fue lo que ocurrió. Estos hombres estaban decididos a no detenerse por nada en su afán de llevar a su amigo hasta Jesús, por más incomodidades, desafíos u obstáculos que se les presentaran. Ellos estaban «jugados al todo o nada» y Jesús recompensó su fe y perseverancia sanando a su amigo. La vida de este hombre fue transformada física y espiritualmente gracias a la voluntad de sus amigos de hacer todo lo que estuviese a su alcance.

¿Qué ocurriría si nuestros corazones se llenasen de compasión por aquellos que están espiritualmente parálíticos a nuestro alrededor? ¿Qué ocurriría si estuviésemos tan comprometidos como los hombres de este pasaje bíblico en superar los obstáculos que impidan que más personas conozcan a Jesús? ¿Y si dedicásemos nuestra voluntad de hacer «lo que sea necesario» a satisfacer las necesidades espirituales de los demás, en lugar de dedicarlas a nuestro propio disfrute? Quizás entonces comenzaríamos a ver las necesidades espirituales a nuestro alrededor, y sentiríamos la urgencia de compartir el único mensaje capaz de cambiar la vida de las personas. Ven a la iglesia, tomemos una esquina de esta alfombra espiritual y hagamos todo lo que sea necesario para llevar a otros hasta Jesús. La vida es corta, la eternidad es larga, y el Evangelio es verdaderamente una buena noticia para todos los que lo reciben.



REFLEXIONA

1. ¿Qué amigos o familiares conoces que necesiten a Jesús? Escribe sus nombres, si aún no lo has hecho.
2. ¿Cuáles serían algunas de las maneras en que has permitido que el miedo u otros obstáculos te impidan compartir a Jesús?
3. Durante los próximos treinta días, ora a Dios para que te haga sentir responsabilidad por estas personas, y comprométete a hacer todo lo que sea necesario para compartir a Jesús con ellos.



ORA

Dedica tiempo para orar y agradecer a Dios por haberte salvado. Nombre a cada una de las personas que anotaste en tu lista y pídele a Dios que te llene del impulso de buscar su salvación. Pídele a Dios que te dé coraje y fortaleza para hacer lo que sea necesario para ayudar a estas personas a quienes amas a conocer a Cristo. Agradécele por permitirte ser parte del propósito de Su reino



ACTÚA

En los próximos treinta días, busca una oportunidad de compartir tu testimonio y de hacer lo que sea necesario para compartir el Evangelio con las personas que anotaste en tu lista.

Día 26 ¡MIRA! ESTÁN A TU ALREDEDOR

Heath Peloquin, pastor de Grove Baptist Church en Shreveport, Louisiana

LECTURA: MATEO 9:36-38

Mientras cursaba mis estudios universitarios, tuve el privilegio de ir a Rio de Janeiro, en Brasil, como parte de un viaje misionero. Fue la primera vez que salía del país, y en muy poco tiempo me enamoré de esa gente. Una tarde, nuestro grupo estaba dando una charla en una manifestación estudiantil en la que había varios centenares de estudiantes. Me encantó poder compartir con ellos y hablar acerca del amor de Dios. A través del ministerio y testimonio de todo el grupo, muchos depositaron su fe y confianza en Jesús como su Señor y Salvador.

Al finalizar la tarde, vi a un joven que tenía una camiseta de fútbol y le dije lo mucho que me gustaba su camiseta. Antes de siquiera darme la vuelta, se la quitó y me la obsequió. No sabía cómo responder, de modo que intenté devolvérsela, pero vi que esto lo ofendería, de modo que me la puse. Así es, me puse una vieja camiseta de fútbol, sucia y olorosa, ahí mismo. Sin embargo, no me había percatado que un gran grupo de otros estudiantes estaba alrededor nuestro, observándome. Cuando me puse la camiseta, comenzaron a festejar. Lo que yo en ese momento creía que era una conversación privada entre dos, se convirtió en un evento para toda una multitud. Al mirar a mi alrededor pude ver cientos de rostros sonrientes, todos regocijándose en que yo aceptase su generosidad. Esto ocurrió hace veinticuatro años, y hoy aún conservo esa camiseta como recuerdo de su obsequio.

En Mateo 9:36-38, Jesús sintió el peso y compasión por el mundo. Vio que las multitudes estaban «como ovejas que no tienen pastor» (9:36 RVC). En ese momento hizo un llamado a sus discípulos. Jesús quería que ellos también vieran a las multitudes como las veía Él, que sintiesen la misma compasión. Su llamado a continuación era un recordatorio a los discípulos que «es mucha la mies, pero son pocos los segadores» (9:37 RVC). Su compromiso y pasión se proyectó hacia ellos, para que viesen toda la perdición a su alrededor.

¿Somos capaces de ver a las personas en nuestro trabajo y nuestra vida diaria? ¿Estamos en búsqueda de quienes están a nuestro alrededor y viven quebrados, perdidos y llenos de sufrimiento? Quiero encomendarte que le pidas al Señor que te dé ojos para ver cómo Él desea utilizarte. Permítete convertirte en un vehículo que sea útil a Su reino.



REFLEXIONA

1. Pídele al Señor que te dé ojos para ver y un corazón obediente.
2. Presta atención a las personas que te rodean, en el mercado, en tu barrio, y en la estación de servicio.
3. Pídele al Señor que te dé el coraje de compartir a Jesús en cada oportunidad que te presente.



ORA

Ora de este modo: Señor Jesús, ayúdame a ver el estado de cada hombre, mujer, niño y niña a mi alrededor. Perdóname por todos los momentos en que pasé de largo, sin compasión, y ayúdame a ver a las personas que me rodean. Quiero que utilices mi vida para traer a otras personas hasta Ti. Por favor, ayúdame a estar atento a aquellos que pones en mi camino. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Mira lo que publicas en tus redes sociales. Sé honesto. ¿Glorifica a Dios? ¿Qué necesitas cambiar en esta área para convertirte en un testigo fiel? Publica tu versículo bíblico favorito hoy mismo, como testimonio.

Día 27 AMAR A OTROS PORQUE ÉL ES EL SEÑOR

Gary Ledbetter, director de comunicaciones y relaciones ministeriales de la Convención Bautista del Sur de Texas.

LECTURA: MARCOS 12:28-31, DEUTERONOMIO 6:5, LEVÍTICO 19:18

El martes anterior a la crucifixión, Jesús enfrentó una serie de preguntas difíciles de sus adversarios, según está escrito en Marcos 12. Respondió bien a todas estas preguntas, dejando sin palabras a cada grupo que había enviado alguien a desafiarle. La última pregunta que citamos a continuación estaba basada en un debate habitual entre los doctores de la ley en esa época, acerca de las prioridades de la ley. La ley mosaica tenía 613 mandamientos. Algunos de estos mandamientos eran positivos (haz esto) y otros eran negativos (no hagas esto), lo que resultaba abrumador para quienes creían que serían justificados a través de cumplir con las reglas. Sin embargo, buscaban reducir el número de reglas a algunas pocas, o incluso a una única regla «que fuese la más importante». El escriba en Marcos 12:28 parece ser más sincero que los que interrogaron a Jesús antes de él, al menos por su respuesta (Marcos 12:32–33).

La respuesta de Jesús está en Deuteronomio 6 y Levítico 19. Cualquier judío religioso reconocería Deuteronomio 6:4–5, ya que este pasaje era tan básico y fundamental en el judaísmo como lo es Juan 3:16 para los cristianos. Además, nadie podría negar la autoridad de Levítico 19:18, pero Jesús unió ambos pasajes de un modo inseparable. En el versículo 31, dijo: «No hay otro mandamiento [singular] más importante que éstos [plural]» (RVC). O sea, al decir que ningún otro mandamiento contiene más perfectamente la esencia de la Ley, estaba uniendo estos dos mandamientos en uno. Utilizó la misma palabra para describir nuestro amor a Dios y para ordenar el amor al prójimo.

Juan unió los mandamientos en su primera carta en 1 Juan 4:20: «Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso» (RVC). Incluso la última frase de Levítico 19:18, que es la fuente del segundo mandamiento, finaliza en la siguiente explicación: «Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR» (RVC). En otras palabras, demostramos nuestro amor a Dios amando al prójimo Y ADEMÁS amamos a nuestro prójimo porque Dios es Dios, el que creó a todas las personas y puso en cada una de ellas Su propia imagen y semejanza.

Si el escriba creía que Jesús iba a hacer que la ley fuese más simple de cumplir, recibió de hecho toda una sorpresa, ya que Jesús hizo un minucioso resumen de la ley de Dios en estos dos mandamientos. El llamado a amar a Dios con nuestras facultades y de amar desinteresadamente a los demás pone el énfasis en nuestra incapacidad de ser perfectos y nuestra necesidad de un salvador que sí lo es.

¿Qué ejemplos tenemos de este amor a Dios y a nuestro prójimo? Si ves la vida de los profetas, encontrarás personas que sirvieron a su nación, lloraron por sus vecinos y predicaron fielmente a aquellos a quienes fueron encomendados. Los apóstoles y los primeros líderes de la iglesia (diáconos, pastores, hombres de negocios, mendigos, altos funcionarios, etc.) también anunciaron fiel y apasionadamente a todos a su alrededor lo que Dios les había revelado y todo lo que había hecho por ellos. Al igual que los profetas del Antiguo Testamento, al igual que Juan el Bautista y Jesús, todos hablaron a quien los escuchase acerca de Dios, acerca de la auténtica amenaza del juicio por venir y de Su gran oferta de misericordia para todos los que creyesen. Dios nos dejó las historias de estos hombres y mujeres porque nos muestran cómo debemos vivir sus grandes mandamientos.



REFLEXIONA

1. Es fácil para algunos de nosotros escuchar una buena prédica e incluso estudiar la Biblia con empeño, pero sin aplicarla en nuestras relaciones con los demás. ¿Será esta la tentación en tu vida: ser religioso sin compartir el amor de Dios con los demás?
2. En ocasiones, nos resulta fácil ser amables y misericordiosos con nuestros vecinos, pero sin hablarles acerca del amor de Dios. Al construir relaciones con los demás a través de tu servicio hacia ellos, ¿está en tus oraciones o en tus intenciones explicarles por qué los amas y cómo Dios ha mostrado Su amor por todos nosotros (Romanos 5:8)?
3. ¿Necesitas arrepentirte de vivir un Evangelio incompleto, o sea, uno que descuida las necesidades espirituales de tu prójimo o del santo Dios que ofrece la salvación en Cristo?



ORA

Comienza tu oración alabando a Dios por Su perfecta santidad y por el generoso amor que ha demostrado, salvándote. Pídele que te perdone por las múltiples maneras en las cuales tu amor por Él ha sido incompleto. Pídele que te de la osadía de hablarle a otros acerca de Su bondad, y por la devoción hacia Él que te impulsará a amar a los demás como Él lo hace.



ACTÚA

Toma nota de las personas que Dios pone en tu mente mientras reflexionas en este pasaje de la Biblia. Escribe algunas formas en que puedes compartir a Cristo con ellos.

Día 28 NO SOY SUFICIENTE

Rod Masteller, pastor asesor (retirado) de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: LUCAS 11:1-3

¿Sientes alguna vez que no eres suficiente, o no eres adecuado para satisfacer alguna necesidad? En verdad, yo sí lo he sentido en mi vida como esposo, padre de cuatro hijas y pastor en la ciudad de Oklahoma. Una de nuestras hijas huyó de casa. Por tres días no supimos dónde se encontraba. En esa situación, descubrí que no podría hacer que regresara, sin importar lo que yo hiciera. Nuestro Señor me guió a Lucas 11:1-3. Ya sin opciones, y sintiéndome solo desesperado por Él, Dios la trajo de regreso a nuestro hogar. Yo no era suficiente. Seguramente, tú has vivido circunstancias similares.

En este pasaje bíblico Jesús nos describe cómo podemos ser suficientes. Los discípulos vieron cómo era posible que Él fuese suficiente, y vieron el motivo de esto. Dijeron: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11:1 RVC). Comprendían que no eran suficientes para llegar al mundo con el Evangelio. Así también ocurre con nosotros.

A través de una parábola, Jesús enseñó a los discípulos que su única esperanza (y nuestra única esperanza) es a través de Él. Nuestra esperanza es que podamos darnos cuenta que no somos suficientes para satisfacer las necesidades de un mundo que está perdido. Por ese motivo debemos buscarlo a Él desesperadamente, persistentemente y apasionadamente.

La parábola del amigo a la medianoche nos describe lo siguiente: la gente vendrá a nosotros con necesidad de vida (el pan). Debemos ir a la fuente de vida, ya que ésa es la única esperanza que tenemos de satisfacer sus necesidades. Él nos promete que, si llegamos desesperados, pidiendo, buscando y tocando a la puerta, Él nos dará lo que necesitamos: el Espíritu Santo. Él es nuestro consejero, nuestro guía y nuestro amigo que es más cercano que un hermano (Lucas 11:13).

He descubierto que cuando estoy buscándolo a Él apasionada y desesperadamente, como mi única fuente, Él trae a los niños al hogar y alimenta a los necesitados que buscan vida (el pan, o sea, el Evangelio) a través nuestro por medio del Espíritu Santo. Él satisfará tus necesidades cuando ya no te queden programas o planes, y ya solo te desespere por Él. Ciertamente, este es el motivo por el cual nos deja atravesar ciertas circunstancias difíciles: para que descubramos que no somos suficiente.



REFLEXIONA

1. ¿Has descubierto que no eres suficiente?
2. ¿Has descubierto que tus planes y programas no son suficientes?
3. ¿Estás dispuesto a buscar a Dios y descubrir que Él te llena con su Espíritu Santo y que sea la prioridad en tu existencia? Entonces, Su prioridad de buscar y salvar a los perdidos será tuya también.



ORA

Dedica tiempo a reconocer que estás desesperado porque Dios satisfaga las necesidades de los demás a través de ti. Pídele, busca y golpea la puerta para que puedas llenarte del Espíritu Santo y poder así ayudar a muchos otros a encontrar el pan de vida.



ACTÚA

Ya te encuentras en la cuarta semana de tu viaje. ¿Has compartido a Jesús con alguien desde que comenzaste con este devocional? Si así lo has hecho, escribe en tu diario acerca de esto, para que puedas regocijarte en el futuro cuando regreses a leerlo. Si no lo has hecho, ¿cuál ha sido el motivo? Tiene que haber un momento de actuar. Fíjate otro objetivo de cuándo vas a compartirlo.

Día 29 SEGUIR A LOS PERDIDOS

Carl Bradford, instructor de Evangelismo en el Seminario Teológico Bautista del Sudeste en Fort Worth, Texas

LECTURA: LUCAS 15:1-7

A menudo puede ocurrir que los demás no comprendan el deseo de buscar cosas perdidas de poco valor. Un día, un hombre se encontraba angustiado al darse cuenta que había perdido su reloj en una tienda. Al ver su desesperación, varios clientes y empleados del lugar le preguntaron acerca del reloj, al que el caballero describió como «no funciona, de poco valor, un poco oxidado y con unas bandas de cuero gastadas». Al enterarse de las características del reloj perdido, algunos decidieron no participar en la búsqueda, dado el poco valor del objeto perdido. Luego de horas de búsqueda, el hombre encontró el reloj en un bote de basura en el baño de caballeros, ahora con el vidrio partido. A pesar de esto, el hombre estaba sumamente feliz de haberlo encontrado. El gerente de la tienda estaba atónito, a lo que le preguntó: «Caballero. No puedo creer que esté tan feliz de haber perdido todo el día buscando un reloj sin valor. ¿Acaso no tiene usted otros relojes?».

El hombre le respondió: «Sí, tengo muchos relojes muy bonitos. Sin embargo, este reloj es la única pieza de joyería que mi padre amaba. Por esta razón, yo lo amo también».

En Lucas 15:1-2 encontramos a Jesús en búsqueda de aquellos que están perdidos espiritualmente. Los fariseos y escribas se quejaban porque Jesús recibía a pecadores y comía con ellos. De acuerdo a estos líderes religiosos, las personas inmorales, impuras y sin esperanza no merecían el amor de Dios. Estos líderes santurriones ni siquiera se acercaban a tales personas, ni siquiera para compartir el Evangelio. Por el contrario, Jesús demostró Su amor por todos aquellos que se acercaban a escuchar la Palabra de Dios, reuniéndose con recolectores de impuestos y pecadores. Por este motivo Jesús responde a estas quejas con la parábola de la oveja perdida.

Jesús les preguntó: «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el rebaño, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?» (Lucas 15:4 RVC). Jesús explicó que, naturalmente, el dueño busca diligentemente por todos los pastizales por una única oveja perdida, a pesar que su cantidad es mucho menor que las otras noventa y nueve. Por el contrario, la oveja perdida se vuelve tan importante como las otras noventa y nueve. El motivo es sencillo: Mientras que todas las ovejas eran amadas, solo una de ellas estaba

perdida. Esta es la causa por la cual esa única oveja es buscada por quien la ama. Además, se dice que una «celebración» acompañará a la oveja perdida cuando finalmente es hallada. Jesús dice: «Cuando la encuentra, gozoso la pone sobre sus hombros, y al llegar a su casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrese conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!”» (Lucas 15:5–6 RVC).

La parábola de la oveja perdida es un recordatorio de que Jesús ama a los pecadores. Él hizo grandes esfuerzos, sufriendo y muriendo en la cruz por el pecado del mundo, para encontrar (salvar) a los que estaban espiritualmente perdidos. Jesús buscó diligentemente a cada uno de nosotros y se alegró cuando fuimos encontrados. Por este motivo el gran pastor nos dice: «Les digo que así también será en el cielo: habrá más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse» (Luchas 15:7 RVC).

¿Estás dedicado a buscar a los perdidos? ¿Te regocijas cuando alguien depravado viene a Cristo? Los seguidores de Jesús no aman solamente a Dios, sino que aman a quien Dios ama, o sea, al pecador. ¿Te decidirás hoy mismo en tu mente y en tu corazón a demostrar tu amor por los pecadores, persiguiendo a los perdidos con el Evangelio?



REFLEXIONA

1. ¿Buscas continuamente oportunidades de compartir el Evangelio?
2. ¿Crees que la muerte de Jesús en la cruz es suficiente para perdonar todos los pecados?
3. ¿Puedes amar verdaderamente a alguien y rehusarte a compartir el Evangelio con esa persona?



ORA

Ora y agradece a Dios por haber salvado a todos los pecadores, incluyéndote a ti mismo. Reflexiona acerca de cómo Dios te buscó entre los pecadores. Pídele que llene tu corazón de amor hacia todas las personas, sin importar su vida pecaminosa. Ora para que sientas la alegría de guiar a un pecador al arrepentimiento.



ACTÚA

Desarrolla una estrategia intencional y saca tiempo para evangelizar a los perdidos.

Día 30 SER UN OBSTÁCULO

Jared C. Wellman, pastor de la Iglesia Bautista Tate Springs, en Arlington, Texas

LECTURA: LUCAS 19:1-10

¿Alguna vez oíste la expresión: «Eres mejor muro que ventana»? Es la clase de cosa que dices a alguien que te impide ver alguna cosa. En la historia de Zaqueo, Lucas nos muestra cómo algunos de nosotros somos mejores muros que ventanas.

Todos hemos oído que Zaqueo era «un hombre de baja estatura» y que «se trepó a un árbol» ya que «trataba de ver quién era Jesús». Lo que quizás no vemos, es por qué tuvo que treparse al árbol. No era porque era bajito, sino porque había una multitud delante de él (Lucas 19:3). Si no hubiese habido una multitud delante de él, Zaqueo hubiese podido ver pasar a Jesús.

La historia de Zaqueo es literal, pero también está llena de metáforas. El hecho que Zaqueo fuese físicamente «de baja estatura» (Lucas 19:3) es también una metáfora acerca de su baja estatura espiritual: su pecado lo hacía corto de vista. Isaías ilustra esto al decir que nuestras iniquidades nos impiden ver a Dios (Isaías 59:2).

Las «multitudes» (Lucas 19:3) son una metáfora de aquellos que sí pueden ver a Jesús. El problema es que a ellos poco les importan aquellos que no lo pueden ver. Al igual que las multitudes que buscan un buen lugar para ver pasar un desfile, a los miembros de la multitud solo les importa su propia vista.

Lo fascinante de esto es que la obstrucción que la multitud hacía era pasiva. Esto quiere decir que ellos no estaban bloqueando intencionalmente a Zaqueo para que no viese a Jesús. No era culpa de ellos que Zaqueo fuese demasiado pequeño. Sin embargo, este es el punto de la cuestión. Se trataba de un hombre que se sabía que era el mayor pecador entre todos ellos (Lucas 19:2) pero la multitud no estuvo atenta a asegurarse que Zaqueo pudiese ver al único en toda la tierra que podría perdonarle sus pecados.

Afortunadamente, Jesús vio a Zaqueo y lo llevó a arrepentirse (Lucas 19:8-10). Si Jesús no hubiese visto por encima de la multitud, Zaqueo hubiese permanecido perdido en el pecado para siempre. ¡Deberíamos aprender de nuestro Señor y asegurarnos de ser mejores ventanas que muros!

No podemos hacer esto en forma pasiva. Al igual que Jesús, debemos estar

atentos a nuestro alrededor en todo lugar para ver a quienes son demasiado pequeños en estatura para ver a Jesús, y asegurarnos de no ser un obstáculo en su camino.



REFLEXIONA

1. ¿Tienes la tendencia a esperar que aparezcan oportunidades de evangelizar (pasivo) o buscas el modo en que ocurran (activo)?
2. ¿A quién conoces que tenga «estatura demasiado baja» para ver a Jesús? ¿Qué haces para ser una ventana y no un muro en su camino? ¿Será necesario que algunas personas tengan que ir por encima de ti y «treparse a un árbol» para poder ver a Jesús?
3. La multitud murmuraba cuando Jesús visitaba la casa de Zaqueo (Lucas 19:7). Sentían que Jesús debía estar con ellos. ¿Te quejas cuando tu iglesia aplica estrategias que están más dirigidas a los perdidos que a aquellos que son salvos?



ORA

Dedica un momento a pensar en cómo llegaste a la fe en Cristo. ¿Qué clase de muro había en tu camino, y cómo se transformó en una ventana para ti? Agradece a Dios por haberte salvado y pídele que te muestre cómo puedes ser más sensible ante aquellas personas que son cortas de vista espiritualmente, de modo que puedas convertirte en una ventana que les revele a Jesús y no un muro que se los oculte



ACTÚA

Decide volverte más estratégico e intencional en tu evangelismo.

Día 31 PROCLAMAR EL GLORIOSO INTERCAMBIO

Jordan N. Rogers, pastor de la Iglesia Bautista Hillcrest, en Nederland, Texas

LECTURA: LUCAS 23:13-25

A pesar que Jesús era inocente de todo pecado, dio su vida en lugar de un hombre malvado para que, a través de este sacrificio, aquellos que fuesen pecadores pudiesen ser hechos justos ante Dios. Este es el glorioso intercambio. El gobernador Poncio Pilato había declarado públicamente acerca de Jesús: «Yo no hallo en él ningún delito» (Juan 18:38 RVC). Sin embargo, a pesar de su inocencia, Jesús era la pieza clave de un intercambio de prisioneros en el cual Jesús tomó el lugar de un famoso asesino y rebelde llamado Barrabás.

Ese día, quien era culpable fue puesto en libertad y uno que era inocente fue condenado a muerte. Como Jesús tomó el lugar del malvado, ese hombre malvado salió libre. Barrabás recibió la vida porque Jesús recibió la muerte. El glorioso intercambio que ocurrió ese día es una imagen de lo que Dios ofrece a cada pecador: que la muerte de Jesús se aplique a la cuenta del culpable que pone su fe en Él.

Barrabás recibió la oportunidad de vivir más tiempo en esta vida, pero aquel que pone su fe en Jesús recibe el regalo de la vida eterna. En el día de su liberación, Barrabás de seguro pensó, asombrado: «Este es el mejor día de mi vida!». ¿Qué tanto mejor será, querido amigo o amiga, hoy para el pecador que escucha de tu boca que Jesús murió en la cruz para tomar su lugar y recibir el castigo de Dios?

¿A cuántos encontrarás hoy que son prisioneros de su pecado y de su culpa? Sin embargo, tú y yo sabemos que Jesús tomó su pecado y su culpa, y que Él mismo se convirtió en el camino para que el pecador se libere. Amigo, el trabajo de Jesús en la redención fue terminado cuando murió por el pecado del mundo y resucitó victorioso, pero nuestro trabajo de compartir las buenas nuevas acerca del glorioso intercambio aún no ha terminado. ¿A quiénes hablarás hoy acerca del regalo gratuito del perdón de Dios a través de Jesús? ¿A qué prisionero llevarás estas buenas nuevas?



REFLEXIONA

1. ¿Has considerado que la única razón por la cual algunos no creen en Cristo es porque no han escuchado el mensaje (Romanos 10:14)?
2. ¿Has aceptado que eres el instrumento con el que Dios anunciará la oferta de Su gracia con las personas que veas hoy?
3. ¿Has reflexionado acerca de que nadie es demasiado malvado para que Cristo no lo salve? Todas las personas que encuentres hoy son almas por las que Cristo murió, pero deben oír estas buenas nuevas. Dios te ha enviado para decírselos.



ORA

Agradece a Jesús por tomar tu lugar en este glorioso intercambio: los justos por los injustos (1 Pedro 3:18). Agradece a Jesús por convertirse en pecado para que tú pudieses ser hecho justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). Ahora, pide a Dios que te provoque tal gratitud que te impulse a contarle a otros estas buenas nuevas. Pide a Dios que te de pasión para proclamar esta gloriosa oferta de Su gracia.



ACTÚA

Cuéntale a una persona hoy acerca de cómo Jesús tomó tu lugar de castigo y te liberó de la condenación de tu pecado. Luego, cuéntale que Jesús le está ofreciendo ese mismo perdón.

Día 32 VEN A VER

Jay Gross, pastor de la Iglesia Bautista West Conroe, en Conroe, Texas

LECTURA: JUAN 1:40-46

Me encanta pescar. De hecho, me gusta cualquier tipo de pesca, con excepción de la pesca de bagre sin caña. Pienso que uno debería estar un poco loco para meter sus manos en aguas turbias, tentando a ver si encuentra algo que parezca un pez, usando solo los dedos como carnada. Por este motivo me resulta interesante que algunos de los primeros discípulos llamados por Jesús eran pescadores profesionales. Ellos entendían que varios principios básicos de la pesca se aplican igualmente a compartir el Evangelio. Algunos de estos principios son: Pesca en aquellos lugares donde te sientes bastante seguro que hay peces. Utiliza las herramientas que sepas utilizar. Y fundamentalmente: debes tener pasión por la pesca. Por más que tú y yo tengamos todos los recursos del mundo, si no nos interesa utilizarlos, ¿qué tan fructíferos podremos ser? El versículo de Juan se aplica a nosotros en este punto.

Jesús estaba predicando en Judea, al este del río Jordán, cerca de un pueblo llamado Betania, donde Juan el Bautista predicaba y bautizaba. Cuando Juan el Bautista señaló a Jesús, llamándolo «Cordero de Dios», dos de los discípulos de Juan comenzaron a seguir a Jesús (1:36-37 RVC). Siendo alrededor de las cuatro de la tarde, le preguntaron a Jesús dónde se quedaría, lo cual era una indicación de que estaban interesados en seguirle.

Jesús les respondió: «Vengan y vean» (1:39 RVC). La Biblia nos cuenta que uno de esos discípulos era Andrés, un pescador que era hermano de Simón Pedro. Antes de recostarse por la noche, Andrés decidió buscar a su hermano y socio en la pesca y llevarlo donde estaba Jesús.

Al día siguiente, Jesús decidió seguir su camino al norte de Galilea. Betsaida era uno de los pueblos pesqueros más importantes a lo largo de la orilla norte del mar de Galilea. Allí, Jesús conoció a otro pescador llamado Felipe y le dijo que lo siguiese. Felipe hizo igual que Andrés, y de inmediato fue a buscar a Nataniel, quien era su hermano o un buen amigo de él. Cuando Nataniel oyó que Jesús era de Nazaret, hizo la famosa pregunta: «¿Y de Nazaret puede salir algo bueno?» La respuesta de Felipe a Nataniel fue: «Ven a ver» (1:48 RVC).

¿Puedes ver el patrón en este pasaje? Todas estas personas, ni bien conocieron a Jesús, salieron en busca de un hermano o amigo para llevarlo hasta el Salvador. ¡Qué pasión! ¡Qué energía y entusiasmo! ¿Existe tal celo en tu propia vida?

Los discípulos tuvieron un auténtico encuentro con Cristo que transformó sus vidas. No hay ninguna indicación en las escrituras que estos dos hombres viviesen vidas malvadas o inmorales. De hecho, Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista. Pero cuando conocieron a Jesús todo cambió para ellos. Estaban impresionados, al igual que los dos discípulos en camino a Emaús luego de haber caminado con Cristo levantado de su sepulcro. Cuando Jesús se desvaneció frente a ellos, dijeron: «¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24:31 RVC).

Permíteme hacerte un par de preguntas. Primero: ¿Has tenido un auténtico encuentro con Cristo? No podrías dar algo que no tengas. Un querido amigo mío, hoy en el cielo, el Dr. Carlos McLeod, solía decir: «No somos más que mendigos diciendo a otros mendigos que hemos hallado pan». Segundo: Si reconoces a Cristo como Señor y Salvador, ¿estás caminando con Él, hablando con Él, viviendo con Él de modo que tu corazón arda en llamas? De no ser así, quizás no sientas un gran impulso en compartirlo con los demás.



REFLEXIONA

1. ¿Es auténtica mi relación con Cristo?
2. ¿Es fresca y dinámica mi hermandad con Cristo?
3. ¿Estoy siendo testigo ante aquellos que se encuentran en mi círculo de influencia?



ORA

Ora de este modo: Señor. Gracias por el regalo de la vida eterna que me has dado. Abre mis ojos para ver a mis amigos, mi familia y mi comunidad que aún no ha vivido Tu gracia en sus vidas. Abre mi boca para que pueda invitarlos a ver el amor que Tú tienes para ofrecerles



ACTÚA

Hoy mismo, pide a Dios que te brinde una oportunidad de orar por alguien que no conozcas. Quizás sea la persona que te sirve como mesero o mesera, o alguien que te atiende en la estación de servicio. Pídele a esa persona: «¿Cómo puedo orar por ti hoy?» A continuación, ora en ese mismo momento por esa persona.

Día 33 EL CORAZÓN DE DIOS

Wes Hinote, pastor de la Iglesia Bautista River, en Dayton, Texas

LECTURA: JUAN 3:16-18

El año pasado Houston vivió la peor inundación en su historia luego que el Huracán Harvey devastase el sudeste de Texas con lluvias récord. Más de ciento cincuenta y dos centímetros de lluvia cayeron en tres días en el condado de West Chambers, al este de Houston. Fue un terrible desastre. Muchas vidas cambiaron para siempre en un solo día. Imagina que un habitante del lugar hubiese dedicado años a desarrollar un producto y hubiese construido una hidro-represa alrededor de su casa que fuese simple de instalar, manteniendo su hogar a salvo de la inundación. ¡Sería asombroso! ¡Había funcionado! Siempre había confiado en que funcionaría. Vería su casa completamente seca. Sin embargo, las casas de sus vecinos estarían completamente destruidas por la inundación.

Quienes somos pastores hemos estudiado la Biblia durante años, dedicando incontables horas a la tarea de explicar y enseñar los textos bíblicos. La aplicación es una tarea abrumadora que se desarrolla semana tras semana, ya que la Palabra de Dios siempre brinda más de lo que un hombre puede ilustrar o aplicar. Instauramos programas y ofrecemos herramientas para ayudar a que las personas se vuelvan más evangelizadoras. Sin embargo, al igual que la familia que falla en su responsabilidad de transmitir su conocimiento, muchos de nosotros tenemos dificultades en reconocer la responsabilidad que el Evangelio ha depositado en nosotros. ¡Claro! «Sabemos» acerca del corazón de Dios. «Confiamos» en el corazón de Dios. Sin embargo, no tenemos el corazón de Dios dispuesto a aquellos que están en la tormenta. Y es allí, en medio de la tormenta, donde debemos tener el corazón de Dios.

Se dice que Juan 3:16 es el «corazón del Evangelio». Pero, si bien este versículo narra el Evangelio, no es el corazón del Evangelio. El corazón del Evangelio es el mismísimo corazón de Dios. Solo el corazón de Dios puede albergar un amor tan puro y una carga tan pesada. El Evangelio en sí mismo es una muestra del inquebrantable e inefable amor que Dios tiene para el mundo.

En Juan 3, Jesús discute la salvación con Nicodemo, donde explica lo que es el corazón de Dios y el deseo de su corazón. Primero, Dios amó aquello que no puede ser amado, lo que no tiene valor (3:16). Luego, actuó por amor dando a

través del sacrificio y brindando esperanza (3:16–17). Finalmente, vio al mundo donde estaba, en tinieblas y ya condenado (3:18). Dios actuó por aquellos que sabía que no tenían ninguna esperanza. El corazón de Dios quedó a la vista de todos en el Calvario. Pablo nos lo recuerda en Romanos 5:8: «Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (RVC).



REFLEXIONA

1. ¿Ves a otros en la tormenta, en la oscuridad y la condenación? ¿Pesa en tu corazón la situación en que se encuentran?
2. ¿Refleja tu corazón al corazón de Dios, a través de los esfuerzos que haces en compartir la esperanza de Cristo con ellos?
3. ¿Has tenido que sacrificar algo para poder compartir la luz en medio de la tormenta?



ORA

Dedica tiempo a recordar cuando recibiste el llamado de Dios y dónde estabas en ese momento. Recuerda el estado en que estabas y cómo el Salvador calmó la tormenta. Agradece a Dios por la salvación y la seguridad que hallaste en Su Hijo. Pide a Dios que te ayude a ver las tormentas que otros están intentando sobrellevar sin esperanzas. Pide a Dios que te de un corazón compasivo para los que están perdidos.



ACTÚA

¿Quién vive al lado tuyo? Comienza por tu vecino, literalmente hablando. En verdad, sal de tu casa y mira las casas vecinas. ¡Hazlo!

Día 34 NUESTROS LLAMADOS AL AMOR SON DISTINTOS

Kasi Pruitt, madre, abogada y esposa de Shane Pruitt, director de evangelismo de la Convención Bautista del Sur de Texas

LECTURA: JUAN 4:1-24

Mi esposo y yo tenemos cinco hijos, tres de los cuales fueron adoptados. Nuestros tres hijos adoptivos tienen historias y orígenes muy diferentes. Uno de nuestros hijos fue adoptado en Uganda, África. Su madre falleció dando a luz. Nuestros dos hijos más pequeños fueron adoptados en nuestro país, y tenemos adopciones abiertas con sus madres. Son mujeres asombrosas que aman a sus hijos inmensamente y hacen lo mejor que pueden por ellos. También hay un estigma asociado a ser una madre que da a un hijo en adopción. Hay mucho juicio, y más de una persona podría pensar mal de ellas por las decisiones que tomaron en sus vidas.

En Juan 4 vemos a Jesús conversando con una mujer de Samaria. Jesús inició una conversación con ella, y ella se sintió confundida al ver que un hombre de entre los judíos hablaba con ella. Los judíos y los samaritanos no se trataban entre sí, así que esto no era habitual. En su conversación, Jesús comparte con ella acerca del agua viva que ella podía encontrar a través de Él.

Hay varias cosas que adoro acerca de Jesús en esta parte de las escrituras. Primero, Jesús se esfuerza en llegar a quienes muchos religiosos verían como indigno. Luego, utiliza una necesidad física para hablar con ella acerca de una necesidad espiritual. Jesús amaba, se preocupaba, dedicaba tiempo y rompía barreras con personas que muchos otros ignorarían. Jesús no necesitaba hablar con esta mujer, pero su inmenso amor por ella originó esta conversación.

Como seguidores de Cristo, nuestras vidas deben reflejar mucho de Jesús. Desde luego que no seremos perfectos, pero nuestra meta es ser como Él. Por este motivo, debemos ir con amor a las personas que el mundo o incluso los religiosos dirían que no son dignos de recibir amor. Deberíamos ir hacia personas que no se parezcan en nada a nosotros. Deberíamos satisfacer necesidades en nuestras comunidades, movidos por el amor hacia las personas que viven en ellas. ¿En qué modos puede ser que Dios esté impulsándote a salir de tu zona de confort y amar a alguien que no se parece en nada a ti? Amar a tales personas implica satisfacer sus necesidades físicas, pero fundamentalmente significa que compartamos con esas personas acerca de aquél que satisface todas nuestras necesidades: ¡JESÚS!



REFLEXIONA

1. ¿De qué maneras puede ser que Dios te esté llamando a salir de tu zona de confort para amar a alguien que es verdaderamente diferente a ti?
2. ¿Hay necesidades en tu comunidad que Dios pueda estar llamándote a satisfacer? ¿Adopción? ¿Cuidado adoptivo? ¿Amar a madres solteras, veteranos, viudas, etc.?
3. ¿De qué modo puedes actuar con intención en asegurarte de atender no solamente sus necesidades físicas, sino también sus necesidades espirituales?



ORA

Dedica tiempo a orar y agradecer a Dios por su amor por ti. Pídele que te de su amor por los demás. Busca Su sabiduría para conocer exactamente como o donde te está llamando a amar a otros de una forma que se salga de tu zona de confort. Ora para que, a medida que te relacionas con los demás, seas un reflejo de Jesús y por este motivo, las personas quieran acercarse a conocerlo.



ACTÚA

Escribe una forma específica en la que Dios pueda estar llamándote a salir de tu zona de confort para amar a otras personas que son diferentes de ti.

Día 35 LA SATISFACCIÓN DE COMPARTIR

Todd Kaunitz, pastor de la Iglesia New Beginnings Baptist Church en Longview, Texas

LECTURA: JUAN 4:1-42

Juan 4 nos presenta la historia de una mujer cuya vida ha sido marcada por una relación rota tras otra, en su búsqueda por algo capaz de saciar la sed de su alma. Ella buscaba desesperadamente algo que pudiese satisfacer su alma, pero una y otra vez quedaba con las manos vacías. Sin embargo, a través de un divino encuentro con Jesús, descubrió que lo que tanto había buscado estaba en Él. Ella bebió del «agua viva» y no volvió a ser la misma persona que había sido. ¡Qué historia asombrosa acerca de un cambio de vida a través del poder del Evangelio!

Lo que hizo posible ese momento en su vida es simple: Jesús la quiso tanto que dedicó tiempo a compartir con ella la esperanza que se puede encontrar en Él. Quizás pensarás: pero, ¡desde luego que Jesús lo compartiría con ella! Lo que más me gusta de este pasaje bíblico es que su descripción de Jesús resalta su humanidad. Jesús estaba exhausto, hambriento, sentado en el pozo y descansando sus piernas fatigadas por unos momentos. A pesar del cansancio de sus viajes y lo ajetreado de su ministerio, Jesús reconoció el estado espiritual de esta mujer y estuvo dispuesto a compartir el Evangelio con ella. En esta historia podemos ver que Jesús estaba completamente concentrado en proclamar las «buenas nuevas» acerca quién era Él y lo que había venido a hacer con aquellos que lo necesitaban desesperadamente.

En los versículos 31–34, Jesús revela la urgencia del evangelismo y la satisfacción que recibimos cuando nos dedicamos a esta tarea. Los discípulos sabían que Jesús estaba cansado y hambriento, y le ofrecieron de comer. Fíjate en la respuesta de Jesús: «Para comer, yo tengo una comida que ustedes no conocen» (4:32 RVC). En otras palabras: «¡Ya estoy satisfecho, muchachos!». Los discípulos, confundidos, se preguntaron entre sí: «¿Quién le dio a Jesús una barra de Snickers para comer?» (¡De acuerdo! Estoy parafraseando. Igualmente me comprendes). Ellos no sabían a qué se refería Jesús con sus palabras. Entonces Jesús continuó, diciéndoles: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra» (4:34 RVC). Jesús declara que la voluntad del Padre y el trabajo del Padre son que nosotros nos dediquemos al evangelismo personal. No pases esto por alto. El evangelismo no es meramente una parte de nuestro llamado como discípulos, sino que es

fundamental. Si no nos dedicamos a evangelizar, no estamos caminando con Él en voluntad ni haciendo la obra del Padre.

La afirmación de Jesús al decir que: «yo tengo una comida que ustedes no conocen», es fundamental. Hay una satisfacción espiritual que vivenciamos al compartir nuestra fe. Cuando rechazamos el llamado a evangelizar, estamos perdiéndonos el alimento espiritual que satisface nuestra propia alma. Debemos seguir el ejemplo de Jesús. Él no permitió que su fatiga o su afán lo hiciese distraer de su misión principal. Al contrario, aprovechó un momento común y, en una simple conversación, cambió la vida de una mujer para siempre.



REFLEXIONA

1. ¿En qué formas estás permitiendo que la fatiga o el afán de la vida te aleje de tu evangelismo personal?
2. ¿Cuándo fue la última vez que te sentiste espiritualmente lleno por haber compartido a Jesús?



ORA

Dedica un poco de tiempo a orar por otras personas mencionándolas por sus nombres. Pídele a Jesús que te conmueva por su estado espiritual y que te brinde el coraje de compartir con ellos el Evangelio activamente.



ACTÚA

Nuevamente, repasa la lista que escribiste de aquellas personas que necesitan tener una relación con Jesús. ¿Qué te impide compartir a Jesús con ellas? Esta misma semana, comparte el Evangelio con al menos una de esas personas y vive la satisfacción de compartir.

Día 36 CARGADO DE MUCHOS FRUTOS

Ted Elmore, estratega de Oración de la Convención de los Bautistas del Sur de Texas

LECTURA: JUAN 15:5

Juan 15:5 presenta el último de los «yo soy» de Jesús en el evangelio de Juan. Las frases donde Jesús dice «yo soy» tienen un paralelo en el deambular por el desierto del pueblo de Israel luego del Éxodo que los sacó de Egipto. A través de estos paralelos Jesús le muestra al pueblo que Él es el cumplimiento de todo lo que el Padre le había prometido a la nación. Todas las promesas de Dios han sido cumplidas en Jesús de Nazaret.

El Padre es el labrador de la viña que es parte del trasfondo de Juan 15, y el rol del Hijo como la vid verdadera es una revelación completamente radical. Israel siempre había dicho que seguían a Yahvé en gran parte del antiguo testamento: Israel es la vid. Pero aquí, Jesús dice que Él es la vid verdadera. En un discurso anterior, Jesús había enseñado a los discípulos que el Espíritu Santo habitaría en las vidas de los creyentes. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juegan un rol activo en la relación entre la vid y sus ramas, desempeñando una relación activa y orgánica de amor, alimento y disciplina para que el discípulo pueda dar muchos frutos. Este fruto no es únicamente el fruto del evangelismo, sino que además es el fruto del Espíritu Santo llenando nuestras vidas.

Jesús dijo: «Separados de mí ustedes nada pueden hacer» (RVC). ¿Qué quiere decir con esto? ¿Acaso necesitamos a Jesús para levantarnos, realizar nuestro trabajo o hacer todas las cosas que debemos cumplir a través de nuestras vidas? En la vida natural hay muchas cosas que hacemos separados de Jesús. Pero cuando nuestra vida natural finaliza, todas esas cosas llegan a su fin. Como dijo en una ocasión Billy Graham: «Jamás vi un coche fúnebre tirando de un remolque de mudanza», lo que significa que no podemos llevarnos los bienes materiales con nosotros. Por eso es que escribimos testamentos para legar nuestras posesiones.

Pero la vida cristiana es una vida de tipo espiritual. Es orgánica y Dios no es un concepto sino una realidad. Nuestra relación con Él es una relación personal que requiere que la cultivemos. Nuestra utilidad depende de que Él purifique nuestras vidas (Efesios 5:18). El Padre, como labrador de la vid, recorta aquellas cosas que impiden el flujo de la vida de Jesús en nuestras vidas. En 15:3 Jesús dice a los discípulos que ya están limpios por la palabra que Él les ha hablado.

Si yo estoy llamado a dar abundantes frutos y no puedo hacer cosa alguna que tenga transcendencia eterna si no estoy con Jesús, ¿cómo podría cumplir? ¿Cómo podría yo,

una criatura terrenal (humana) tener mi mirada en un ser espiritual (Jesús)? Él nos dijo cómo.

Primero, tenemos la Palabra de Dios. Nuestras Biblias están tan inspiradas en Dios como las palabras de Jesús en esa habitación. Cuando me siento con una Biblia abierta y un propósito puro, soy atraído a Su presencia. Segundo, tenemos la presencia interior del Espíritu Santo para guiarnos hacia toda verdad. Tercero, tenemos decisiones por tomar.

Si yo he de dar abundantes frutos, debo dedicar tiempo en mi día para permitir que la Palabra de Dios me hable. Debo hacerme sensible a la guía del Espíritu Santo, quien a través de la palabra escrita me llevará a ser fructífero. Hay cosas que deberé dejar atrás. Esto es la poda que se necesita. En algunos lugares debo crecer. En todas las cosas debo depender de la Palabra y el Espíritu. Como seguidor de Cristo, estoy inmerso en Cristo. Soy una rama que ha sido injertada en la vid verdadera. Y el Padre me viste de acuerdo a Su soberana voluntad para que yo pueda parecerme cada vez más a Jesús.



REFLEXIONA

1. ¿Cuándo fue la última vez que le dijiste «no» a Dios? No puedes crecer más allá de ese momento. Quizás viviste años luego de ese instante, pero Dios quiere que cortes eso de ti para que la vida de Cristo pueda crecer. ¿Se lo permitirás?
2. ¿En qué maneras te está utilizando Dios para que des frutos? ¿Qué ves en tu vida que pueda explicarse únicamente por la acción de Jesús a través del Espíritu Santo?
3. Al leer y meditar en la Palabra de Dios, ¿cuál será tu próximo paso? ¿Qué nuevo «fruto» quiere Dios que crezca en ti?



ORA

Píde a Dios que fluya Su vida en tus áreas muertas. Pídele que pade aquellas áreas muertas y que te llene con la vida de Jesús.



ACTÚA

Repasa la lista de aquellas personas por las que estás orando. ¿Cuál es el fruto del Espíritu Santo que más necesitan? Pídele a Dios que te utilice para demostrárselos.

Día 37 AYUDA DIVINA PARA TU EVANGELISMO

Matt Queen, director de Evangelismo y Profesor Asociado de Evangelismo del Seminario Teológico Bautista del Sudeste en Fort Worth, Texas

LECTURA: JUAN 16:8-11

¿Alguna vez te has encontrado esperando que alguien te ayude a evangelizar? ¿Te sientes abrumado de que toda la presión está sobre ti cuando evangelizas? Antes de morir en la cruz, Jesús reconfortó a sus discípulos explicándoles que estaba enviándoles asistencia divina para ayudarles a hablarle al mundo acerca de Él.

Jesús dijo a sus discípulos que ascendería al cielo luego de su resurrección, para que el Espíritu pudiese estar con ellos (16:7) y darles el poder de hablar a otros acerca de Jesús. Al explicarles cómo el Espíritu Santo los ayudaría a hablar acerca de Jesús, les dijo: «Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (16:8 RVC). La palabra convencer significa «traer a la luz o exponer».

Primero, el Espíritu Santo ayuda a los evangelistas personales en su tarea de convencer a los no creyentes del pecado (16:9). El pecado ocurre cuando alguien actúa en oposición a Dios, a Su voluntad o a Su Palabra. Aquí, Jesús explica que el Espíritu Santo convencerá a las personas de su voluntaria desobediencia a Dios. Aunque cada pecado que alguien comete lo separa de Dios, el pecado de no creer en Jesús evita que una persona se reconcilie con Dios. Algunos creen que Jesús era un hombre que vivió en el siglo I. Quizás hasta aceptan que era un buen maestro o una buena persona. Sin embargo, al decir «por cuanto no creen en mí», Jesús quiere decir que lo rechazaron como su Señor y Salvador.

Segundo, el Espíritu Santo ayuda a los evangelistas personales en su tarea convenciendo a los no creyentes en la justicia (16:10). Justicia es la perfecta obediencia (nacida de las motivaciones más puras) a Dios, a Su voluntad y Su Palabra. Hay quienes confunden bondad con justicia. Si bien podemos hacer cosas buenas o ser considerados buenos por otros, no siempre hacemos lo que es justo. Sin embargo, Dios es justo y no puede hacer nada que no sea justicia. Él es perfecto y libre de todo pecado.

Finalmente, el Espíritu Santo ayuda a los evangelistas personales en su tarea de convencer a los no creyentes de juicio (16:11). Debido a que el mundo ha pecado y solamente Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son justos, el mundo y su gobernante deben ser juzgados. El gobernante a quien se refiere Jesús es el diablo, cuyo nombre es Satanás. Esto se debe a que Satanás tiene influencia sobre todos

aquellos que rechazaron a Jesús en ese día, por lo que él es su gobernante (ver Juan 8:44, 13:27). Juan describe este juicio en Apocalipsis 20:10–13 como un lago de fuego en el que el diablo y sus seguidores serán lanzados. Satanás será juzgado por su rebelión, y todos los que le sigan recibirán el mismo juicio.



REFLEXIONA

1. Cuando evangelices, ¿cómo puedes incorporar la necesidad de que los no creyentes crean en Jesús, en un mundo que le da más importancia a la aceptación que a la verdad?
2. ¿Cómo podrías incorporar la justicia de Jesús en tus presentaciones del Evangelio de modo tal que no se confunda con la mera bondad moral?
3. ¿Cómo puedes hablar a los no creyentes acerca del juicio por venir, pero sin sonar insensible o moralista?



ORA

Pide y agradece a Dios por el don que ha puesto a tu alcance en el evangelismo, por medio de Su Espíritu Santo. Alábalo para que Su Espíritu esté contigo, dentro de ti, y que vaya por delante de ti cuando evangelices. Pide al Espíritu Santo que te de las palabras que necesitas para convencer a los no creyentes de su pecaminosa incredulidad, de su iniquidad y del juicio al que se enfrentarán si no creen en Jesús.



ACTÚA

Considera y decide cómo podrías aprovechar la ventaja de tener la ayuda que el Espíritu Santo te ofrece para el ejercicio del evangelismo personal. Esta disciplina no es algo que puedas practicar tú solo. El Espíritu de Dios está a tu disposición para ayudarte.

Día 38 CONOCER A JESÚS ES COMPARTIRLO

Bruno Molina, asociado de Evangelismo entre Creencias e Idiomas de la Convención de los Bautistas del Sur de Texas

LECTURA: HECHOS 4:13-31

Ya sea que se trate de hombres discutiendo acerca de un gol imposible, o mujeres jactándose de una ganga que encontraron en el centro comercial, la verdad es que todos tenemos la tendencia a contarle a los demás acerca de las cosas que nos entusiasman. En Hechos 4:13-31 podemos ver que lo mismo ocurría con los apóstoles. En Hechos 4:20 dijeron a las autoridades que los perseguían que «nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (RVA 2015). Resulta evidente su entusiasmo por la transformativa experiencia que habían tenido con Dios en Cristo, y no podían evitar contársela a otros. Hay que tener en cuenta que esas autoridades estaban «resentidos de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos» (Hechos 4:2 RVA 2015).

Si vives en Cristo, entonces, al igual que los apóstoles, también has recibido no «un espíritu de cobardía sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Timoteo 1:7), y el mismo Espíritu te ordena a contarle a otros acerca de Jesús (Hechos 1:8). Entonces, cabe preguntarnos: ¿por qué muchos de nosotros «dejamos de hablar acerca de lo que hemos visto y oído»? Algunas posibles respuestas son:

1. Jamás recibiste al Espíritu Santo al momento de tu salvación (ver Efesios 1:13-14) porque nunca confiaste verdaderamente en Jesús como tu Salvador.
2. Guardas algún pecado en tu corazón (Salmo 66:18) por encima de tu amor a Dios, y en consecuencia estás sofocando al Espíritu de Dios en tu interior y haciendo un cortocircuito en sus señales.
3. Tu orgullo se interpone en la manera de compartir el Evangelio porque tienes miedo de ofender a otros o de no poder responder a sus preguntas.
4. Te sientes como un «perdedor» espiritual porque, en la mayoría de las ocasiones en que compartes el Evangelio, las personas no oran de inmediato para reconciliarse con Dios en Cristo.



REFLEXIONA

1. Sé realista: Acepta que hay quienes se ofenderán cuando compartas el Evangelio con ellos. Al fin y al cabo, Cristo, siendo perfecto, compartió el Evangelio y lo crucificaron. ¿Acaso sus indignos siervos podríamos esperar un trato diferente?
2. ¿Existe algún pecado en tu vida del cual necesites arrepentirte y que te haga sentir hipócrita cuando le cuentas a otros acerca de la vida «en abundancia» (Juan 10:10) que tú no estás viviendo?
3. Excelentes noticias: Desde el punto de vista de Dios, cada vez que compartes el Evangelio tienes éxito, porque:
 - a. Eres un fiel embajador (2 Corintios 5:20) y tu obediencia complace a Dios (Juan 14:21).
 - b. Compartes la Palabra de Dios, la cual jamás regresa vacía sin lograr lo que Dios le encomendó realizar (Isaías 55:11).
 - c. El Espíritu Santo de Dios utilizará la Palabra de Dios para convencer a las personas de su pecado, de la justicia de Dios y de Su Juicio (Juan 16:8), sin importar si lo admiten o no.



ORA

Dedica tiempo a orar y agradecer a Dios por la alegría y el privilegio de ser un embajador. Agradécele porque cada vez que compartes el Evangelio, tienes éxito. Pídele que te ayude a reconocer aquellas personas por cuya salvación deberías orar, y agradécele por ser tu buen pastor que va por delante de ti, preparando el camino.



ACTÚA

Arregla tus cuentas con Dios, arrepintiéndote de cada pecado que sepas que impide tu comunión con Él y con el Espíritu Santo en tu vida.

Decide vivir en forma evangélica, orando intencionada y fervientemente, preparándote minuciosamente para promover el Evangelio con entusiasmo. Luego, comparte tu plan con un amigo que te ayude a realizarlo dándote aliento y haciéndote rendir cuentas.

Día 39 CON GRAN VALENTÍA

Michael Dean, pastor de la Iglesia Bautista Travis Avenue, en Fort Worth, Texas

LECTURA: HECHOS 4:23-31

Quizás la palabra «valentía» sea la última palabra que utilizarías para describir tu testimonio. En tal caso, probablemente te aliente saber que inclusive los poderosos apóstoles, que habían recibido conocimiento directamente de Jesús y habían sido testigos de la realidad de la resurrección, también necesitaban orar para tener valentía en su testimonio.

El lugar: Jerusalén. Los dos apóstoles principales, Pedro y Juan, habían sido llevados frente a los líderes judíos e interrogados acerca de su participación en la sanación de un mendigo cojo (ver Hechos 3). Pedro y Juan mantuvieron su compostura, incluso estando ante un minucioso interrogatorio, hablando acerca del Evangelio con claridad y convicción. Las autoridades estaban asombradas: «Al ver el valor de Pedro y de Juan, y como sabían que ellos eran gente del pueblo y sin mucha preparación, se maravillaron al reconocer que habían estado con Jesús» (Hechos 4:13 RVC). Había algo especial en el modo en que estos hombres comunes se manejaban en presencia de un auditorio hostil. Incluso aquellos que eran responsables de la crucifixión de Jesús reconocían que estos hombres eran diferentes por haber estado con Jesús.

Antes de liberar a Pedro y a Juan, las autoridades les advirtieron que no deberían volver a hablar en nombre de Jesús. Nuevamente, con gran valentía, Pedro y Juan respondieron: «nosotros no podemos dejar de hablar acerca de lo que hemos visto y oído» (Hechos 4:20 RVC). Luego de ser amenazados, Pedro y Juan regresaron al lugar de reunión en la iglesia donde informaron todo lo que les había ocurrido. De inmediato, el grupo de creyentes comenzó a orar con gran fervor, elevando sus voces en oración a Dios. Su oración creció y creció en esta inmensa petición: «Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a estos siervos tuyos proclamar tu palabra sin ningún temor» (Hechos 4:29 RVC).

Me asombra su audacia. Todo esto comienza por la comprensión que Dios es el Señor, al igual que Su Hijo Jesucristo. Todos nosotros somos hombres y mujeres obrando bajo una autoridad mayor a nosotros. Los apóstoles sabían que ellos podían confiar en que Dios se ocuparía de cualquier oposición en su camino. Comprendían sus propias debilidades y la necesidad que Dios les diese algo que

no tenían naturalmente: el poder de ser testigos efectivos. Pedían valentía porque sabían que la timidez es como la fuerza de gravedad, que tira de nosotros hacia abajo y hacia atrás. Necesitamos valentía para romper los lazos que nos atan a nuestros miedos y transformarnos en testigos llenos de coraje.



REFLEXIONA

1. Aunque pueda haber ocasiones en que tu testimonio de Cristo sea rechazado, la mayoría de las personas tiene la cortesía de escuchar. No te dejes vencer por miedos irrealistas.
2. Si te sientes con nervios de hablar acerca de Cristo, sabes que no estás solo. Puedes esperar sentir un poco de ansiedad, pero no permitas que eso te impida compartir a Cristo.



ORA

En tu tiempo devocional en este y cada día, recuerda pedir a Dios que abra puertas para que puedas compartir a Cristo con los demás. Ten la esperanza que Dios hará lo que le pides y presta atención a cómo trabaja en este propósito.



ACTÚA

A medida que Dios abre las puertas, ten valentía en tu fe para caminar por esas puertas e iniciar una relación con una persona que quizás esté alejada de Dios.

Día 40 NO PIERDAS TU CITA CELESTIAL

Andrew Hebert, pastor de la Iglesia Bautista Paramount, en Amarillo, Texas

LECTURA: HECHOS 8:4-8, 26-40; ISAÍAS 56:3-8

Hay muy pocas cosas más embarazosas que perder una cita. Hace algunos años yo era pastor en una iglesia de Nuevo México en el lado de la frontera occidental del estado de Texas, que estaba lo suficientemente lejos para pertenecer a una zona horaria diferente. A menudo, luego de cruzar la frontera pasaban varias horas antes que mirásemos el reloj y recordásemos que estábamos una hora adelantados o atrasados de lo que marcaban nuestros relojes. Más de una vez cometí el error de presentarme a una cita en Lubbock o Midland una hora después de lo acordado, simplemente porque había olvidado tomar en cuenta la diferencia horaria al cruzar la frontera. Jamás me sentí tan avergonzado como cuando llegaba a un lugar y me daba cuenta de mi equivocación.

En verdad, cada cita perdida es una oportunidad perdida. Esto debería llamar nuestra atención porque Dios tiene citas celestiales a nuestro alrededor, y en cada una de ellas existe una oportunidad. Podemos ver una de esas citas celestiales en Hechos 8.

El evangelista Felipe estaba en medio de una congregación en Samaria. Las personas confiaban en Cristo, los enfermos eran sanados y los poseídos por demonios eran liberados. Pero Dios retiró a Felipe de ese lugar y lo dejó en un camino polvoriento en medio de la nada, en un sitio que estaba entre Jerusalén y Gaza. Felipe quizás se preguntaba cuál era la intención de Dios en todo esto. ¿Por qué dejar un gran movimiento del Espíritu Santo para ir a un camino desierto sin ninguna indicación de lo que habría de hacer? Pero era en ese lugar que Dios tenía una cita celestial para él. Felipe vio a un hombre que iba en un carro leyendo al profeta Isaías. En Hechos 8:29 leemos que «El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”» (RVC). Ocurre que el hombre era eunuco y tesorero de Etiopía, un miembro de alto nivel del gobierno de la reina Candace. Este funcionario etíope invitó a Felipe a subir al carro con él. Felipe compartió el evangelio con el hombre y así fue como el primer africano en la historia se acercó por fe a Jesucristo.

Hay muchas lecciones que podemos aprender en esta historia acerca de las citas celestiales. Vemos que a veces ocurren en formas extrañas. Esta era una situación extraña para Felipe. ¿Por qué Dios lo retiraría de una congregación y lo pondría

en el camino a Gaza, una antigua ciudad filistea, que era el tipo de lugar que no se relacionaba habitualmente con la presencia de Dios? La situación también era extraña para este funcionario etíope. ¿Puedes imaginar la sorpresa que debe haber sentido al ir en su carro y de repente encontrarse con un evangelista? Esta es una historia inusual, pero Dios a veces orquesta citas celestiales de maneras extrañas.



REFLEXIONA

1. ¿Estás prestando atención a las posibles citas que el Señor tiene preparadas para ti a lo largo de tu día, para que puedas guiar a otros hacia Cristo?
2. ¿Hay alguien en tu vida que te sorprendería pensar que pueda interesarse en el Evangelio? ¿Acaso hay alguna persona que te parezca «inalcanzable»? ¿Cómo podría estar Dios orquestando eventos o relaciones para que puedas compartir a Cristo con esa persona?
3. ¿Cómo podrías ser más intencional en tomar ventaja de los momentos y oportunidades para compartir el Evangelio con los demás?



ORA

Píde al Señor que traiga a tu camino en el día de hoy personas que necesiten conocer a Jesús. Pídele que te de la valentía para compartir y las palabras que necesitas para llevar la conversación hacia el Evangelio. Ora para que haya una «puerta abierta» para el mensaje (Colosenses 4:3). Ora por las personas específicas que sabes que están alejadas de Dios y que quizás te sorprendería que se acercasen a la fe. Pídele a Dios que orqueste la oportunidad para hablarles de Cristo.



ACTÚA

Hoy mismo, busca situaciones en las que puedas compartir el Evangelio. Presta atención a circunstancias extrañas que el Señor pueda estar orquestando para que puedas presentar a Cristo a alguna persona.

Día 41 LIDERAZGO DEL ESPÍRITU

Kenneth Priest, director de Estrategias Convencionales de la Convención de los Bautistas del Sur de Texas

LECTURA: HECHOS 16:6-10

Quizá recuerdes esta historia. Pablo y Silas están en su segundo viaje misionero. Llegan a Listra y se encuentran con Timoteo, quien aparentemente se convirtió en el primer viaje de Pablo y Bernabé. Ahora recuerdas la historia de Listra, ¿verdad? Esto fue cuando Pablo fue apedreado y dado por muerto en su primer viaje. Aquí podemos ver la valentía de Pablo al regresar a un sitio donde lo habían intentado matar. Lucas nos cuenta que Timoteo es bien visto por los creyentes de Listra e Iconio. Pablo quería que Timoteo continuase el viaje con él y con Silas, para que los tres terminasen el viaje juntos.

Al comienzo del versículo 6, el grupo había terminado de visitar las iglesias del primer viaje misionero y se dirigían al norte, hacia Asia. En el camino, el Espíritu detuvo a Pablo para evitar que fuese a Asia, por lo que el viaje se desvió. En el versículo 7, Pablo intentó ir hacia Bitinia, pero nuevamente el Espíritu lo detuvo, por lo cual nuevamente cambiaron de dirección. Esta vez, Pablo tuvo una visión por la noche, en la que un hombre de Macedonia lo llamaba. Luego de la confirmación de los otros dos viajeros, se dirigieron a viajar a predicar a Macedonia. En este punto del texto vemos la inclusión de la palabra “nos”, indicando que Lucas se unió con ellos en su viaje a Macedonia, por lo que eran ya cuatro personas en el grupo.

La pregunta que los creyentes deberían hacerse es la siguiente: ¿están siguiendo la guía del Espíritu? Pablo era sensible al Espíritu en su camino. Como tal, sabía cuándo no debía ir a algún sitio. Lo interesante es que el Espíritu impedía que el Evangelio fuese llevado a ciertos lugares y en ciertos tiempos, dirigiendo al apóstol y a su grupo a donde el terreno ya había sido preparado. Si vamos a seguir la guía del Espíritu debemos saber cuándo y dónde compartir el Evangelio. Esto no quiere decir que no debían llevar el Evangelio a Bitinia. Las escrituras relatan que más tarde el Evangelio llegó a ese lugar. El tema en cuestión es que esto ocurriese acorde a los tiempos determinados por el Espíritu.

Cuando nos hacemos sensibles a la guía del Espíritu estamos en sintonía a los tiempos que determina para el avance del Evangelio.



REFLEXIONA

1. ¿Eres sensible a la guía del Espíritu para dar testimonio del Evangelio?
2. ¿Cuándo fue la última vez que presentaste el Evangelio a alguien? ¿Cuál fue la respuesta de esa persona?
3. ¿Hacia dónde ves que Dios te está guiando en el día de hoy para el Evangelio avance?



ORA

En este día, ora para que el Espíritu de Dios te guíe a tener conversaciones evangélicas. Ora específicamente para que Dios te muestre donde ha preparado el terreno para cosechar.



ACTÚA

Escribe el nombre de una zona en tu comunidad a la cual crees que Dios quiere que tu iglesia lleve el Evangelio. Comienza por hablar con los líderes de tu iglesia acerca de cómo desarrollar una estrategia para llegar a esta parte de tu comunidad.

Día 42 ERES UN EXILIADO: LLEGA A LOS EXILIADOS

Barry Creamer, presidente del Criswell College en Dallas, Texas

LECTURA: HECHOS 16:11-15

Siendo un estudiante de secundaria de diecisiete años de edad, renové mi compromiso de seguir a Jesús al mismo tiempo que continuaba seriamente comprometido a mi actividad extracurricular: el debate. En un viaje a un torneo que se realizaba en la ciudad de San Antonio me encontré cenando con tres de mis compañeros, todos ellos muy buenos amigos de antes de que el cristianismo regresara a ocupar el centro de mi vida. Durante esa comida reconocí por primera vez lo extraño que parecía ante sus ojos, en parte (lamentablemente) debido a mi propio fariseísmo, pero además por la forma tan drástica en que habían cambiado los intereses de mi corazón.

Todos esos amigos eran miembros conocidos y respetados de nuestra comunidad de discursos y debates, y hasta el día de hoy, cuatro décadas después, ninguno de ellos se ha inclinado ligeramente a Cristo. En esa temporada, me hice amigo de varios otros participantes, algunos de los cuales abrazaron con entusiasmo el evangelio y todos los cambios de la vida que lo acompañan. Curiosamente, aquellos amigos que dijeron que sí a Jesús eran, en un grado u otro, parias sociales.

En el registro de la conversión de Lidia que figura en Hechos 16 (ella fue la primera conversa europea de Filipos que se conoce) es habitual que pasemos por alto dos elementos importantes de su posición social. La primera era que Lidia no era filipense, sino que era originaria de una ciudad llamada Tiatira, que estaba en la frontera entre Lidia y Misia, en Asia. En el pasaje anterior a la historia que cuenta la historia de la conversión de Lidia, Pablo había tenido un sueño que le había indicado no ir a predicar a Asia sino ir a Macedonia, por lo que Pablo comenzó su trabajo en Filipos. Esencialmente, Pablo había sido enviado fuera de Asia a encontrarse con alguien originario de Asia, o sea, un exiliado de Asia. Y ella recibió el mensaje.

Lo segundo era que ella estaba adorando fuera de Filipos, en la orilla de un río. No estaba en un templo o sinagoga de la ciudad. Esto no debería sorprendernos, ya que Filipos era una colonia romana y ella era una inmigrante asiática. De modo que, cuando Pablo fue enviado a Europa, la primera persona que respondió a su mensaje era un forastero como él, un inmigrante y alguien que en algunos aspectos era un marginado.

El Nuevo Testamento describe varias veces a los cristianos como marginados, extraños, forasteros, diáspora. Llevamos el Evangelio como embajadores de un reino distinto y la diferencia en nosotros es evidente (o al menos debería serlo). Más aún, se advierte a las naciones que serán juzgadas por el modo en que nos reciban y cómo se reciba el mensaje de Jesús. Nuestra efectividad en el Evangelio requiere que nuestra audiencia nos reciba como forasteros pero que nos reciba como mensajeros confiables. Y Dios espera que nosotros hagamos igual con las multitudes que se ven marginadas o pasadas por alto por el núcleo central de la sociedad. El poder del Evangelio es más evidente cuando se los estamos entregando a quienes no tienen poder en sí mismos, o sea, todos aquellos por los que nadie se preocupa.

Encontrar a alguien dispuesto a escuchar el Evangelio puede ser algo tan sencillo como hallar a alguien con quien nadie más desee hablar. Y esa persona bien puede estar dispuesta a oírte a ti, un extraño mensajero proveniente de un reino extraño.



REFLEXIONA

1. ¿Te ves a ti mismo como un extraño en este mundo; alguien que está más a gusto en el reino de Cristo que aquí?
2. ¿Puedes ver a los marginados aquí, o sea, a las personas que otros no ven o no quieren ver?
3. ¿Estás dispuesto a invitarlos a tu vida tal y como Cristo te invitó a la suya?



ORA

Agradece a Dios por preocuparse por ti cuando nadie más lo hacía, por encontrarte cuando no lo estabas buscando y por adoptarte cuando tú eras Su enemigo. Luego, ora para tener un corazón así, de modo que tú hagas igual con aquellos que te rodean.



ACTÚA

Busca una oportunidad hoy mismo para conectarte con una persona que habitualmente ignorarías.

Día 43 EN DEUDA

Noe Garcia, pastor de la Iglesia Bautista North Phoenix, en Phoenix, Arizona

LECTURA: ROMANOS 1:14-16

Desde que me hice cristiano he oído muchas de las razones por las cuales las personas no comparten el Evangelio. Algunos dicen ser introvertidos, no estar preparados, o simplemente que no se sienten a gusto haciéndolo. Otros sienten que no tienen el don del evangelismo y que se sienten más llamados al discipulado. Aunque comprendo estas razones e incluso las he utilizado alguna vez, no creo que nadie esté eximido de participar de la Gran Comisión o llamado a separar el evangelismo del discipulado. Todo discipulado comienza por el evangelismo. Como embajadores del Evangelio, debemos descubrir maneras de ganarnos la confianza para compartir el Evangelio. Si este es un mandamiento, entonces tendremos que rendir cuentas. Por tanto, es nuestra obligación tomarlo con toda seriedad.

En Romanos 1, Pablo utilizó una serie de frases que ayudan al discípulo a comprender mejor la importancia de compartir el Evangelio. La primera frase que encontramos es «en deuda». Estas son las palabras que Pablo utiliza en el versículo 14 cuando se refiere a compartir el Evangelio con los griegos, bárbaros, sabios o no sabios. En otras palabras, se refiere a compartir el Evangelio con todas las personas.

Pablo se preocupaba no solamente por un grupo de personas, sino que deseaba que todos pudiesen escuchar. De hecho, dijo que estaba en deuda de predicar el Evangelio con todos estos grupos. La palabra que utilizó es *ophleites*, que significa: «aquel que debe a otro: deudor». Pablo se vio a sí mismo bajo la deuda de compartir el Evangelio con todas las personas, debido a la gracia que había recibido de Cristo. Él le debía a Cristo y estaba en deuda con Él.

La ciudadanía romana de Pablo y la educación que tenía le habían dado las herramientas necesarias para llegar a toda clase de paganos, incluyendo tanto a los educados como a los no educados. Aprovechó totalmente su ciudadanía, su educación y sus experiencias, aprovechándolas para el Evangelio. Comprendía que todos estos recursos no eran para su propio progreso personal sino para el progreso del Reino, tanto que vivía con entusiasmo de predicar el Evangelio. En el versículo 15 menciona que está dispuesto a anunciarles el Evangelio a quienes vivían en Roma. Este era un hombre que había sido perseguido y rechazado por compartir el Evangelio, pero aun así estaba entusiasmado por cumplir con su deuda. ¿Se sentía incómodo? Ciertamente. ¿Era más simple dedicarse a ser discípulo y no evangelizar? Probablemente. ¿Era introvertido? La verdad es que, ¿quién sabe? Lo que sí sabemos es que sentía tal agradecimiento por

lo que Cristo había hecho por él que se sentía en deuda con Cristo, y estaba dispuesto a compartir. Pablo dejó sus comodidades para que otras personas pudiesen recibir la salvación. Imagina si todos los cristianos viviesen de este modo en todo el mundo, viviendo bajo esta obligación y compromiso, llenos de entusiasmo por compartir el Evangelio. Apuesto que miles y miles de personas se salvarían a diario.

Muchos no comparten el Evangelio y ponen por excusa cosas que nada tienen que ver con lo que no tienen para ofrecer. Pablo elimina esas excusas en el versículo 16, cuando dice por qué no se avergonzaba del Evangelio. ¿Cuál era esta razón? Pablo no se avergonzaba porque es el poder de Dios para la salvación. Su fuerza provenía de concentrarse en el poder de Dios, no en las imperfecciones del hombre. El Evangelio tiene el poder de salvar a todo aquel que crea, y es para todas las personas. El rol de Pablo y el nuestro es predicar el Evangelio como deuda, con entusiasmo y sin vergüenza alguna, debido al poder que lo acompaña. El rol de Dios es ser el Salvador, redentor y autor de la salvación. Pero, ¿cómo podrían saber esto los demás si no lo compartimos? Nuestro trabajo es lanzar la red; Dios atrapará los peces.



REFLEXIONA

1. ¿Te sientes en deuda? ¿Estás dispuesto? ¿Estas sin vergüenza? Sé honesto contigo mismo y con Dios, y permítele comenzar a trabajar en ti y a través de ti.
2. ¿Cómo utilizas tus capacidades y experiencias para el progreso del Evangelio?
3. ¿Has divorciado al evangelismo del discipulado? ¿Por qué?
4. ¿Tienes el mismo enfoque con respecto al Evangelio que tenía Pablo en tu afán de querer compartirlo con todas las personas? ¿O acaso únicamente lo compartes con aquellos con quienes te sientes cómodo? ¿Confías en que el Evangelio rompe barreras?



ORA

Dedica tiempo a orar y busca en tu corazón para ver si te sientes en deuda, si tienes una sensación de entusiasmo y de anticipación, y para ver si estás libre de vergüenza. Pide a Dios que te muestre como puedes aprovechar tus capacidades y tus dones para las oportunidades del Evangelio. Pídele que te de valentía.



ACTÚA

Piensa en las áreas de tu vida donde Dios te ha dado influencia y comienza a orar que se abran puertas para que puedas compartir el Evangelio.

Día 44 ¿ES EL EVANGELIO ALGO REAL PARA TI?

Matt Surber, pastor de la Iglesia Castle Hills, en San Antonio, Texas

LECTURA: ROMANOS 6:23

En mi labor como pastor suelo preguntarme acerca de muchas cosas. Cuando estás en el cine: ¿cuál de los apoya-brazos te corresponde? Si los gatos se apilan unos contra otros, ¿todavía se considera una pila de perros? Si Dios estornuda, ¿qué le digo? ¿Por qué no compartimos nuestra fe más a menudo?

El último de estos interrogantes aún me desconcierta. Supongo que uno puede decir que las personas están demasiado ocupadas y no piensan en ello. O, quizás, las personas son espiritualmente apáticas, o sea que no piensan en cosas espirituales. Podría ser que creemos lo suficiente en el evangelio como para querer cubrirnos por si acaso, pero no estamos seguros que sea lo suficientemente real para que otros lo necesiten.

Me atrevería a decir que la mayoría de los cristianos jamás ha compartido su fe con otra persona. Incluso llegaría a decir que muchos pastores no han compartido su fe personalmente con alguien (y predicar desde el púlpito no cuenta).

Es bastante simple: la paga del pecado es la muerte. Todos nosotros pecamos, por lo que todos hemos ganado nuestra muerte. La muerte es la justa recompensa por el pecado. Pero al mismo tiempo vemos que no podemos ganarnos la vida eterna, sino que es un regalo gratuito que Dios nos brinda a través de Jesucristo.

Para mí, el evangelismo es movido por la sincera creencia en lo que ya me he ganado (la muerte), donde merezco ir (el infierno) y qué hizo Dios por mí a través de Cristo Jesús. A través de Él, Dios me ha dado el regalo de la vida eterna.

Si esto es verdad para mí, entonces puede ser cierto para todos. Ve y lee nuevamente Romanos 6:15–23. Presta atención a los contrastes entre el pecado como nuestro amo y Cristo Jesús: la muerte eterna vs. la vida eterna; el pago vs. el regalo.

Por este motivo el Evangelio son buenas noticias. Aquellos de nosotros que vivimos en Cristo Jesús tenemos este regalo gratuito y necesitamos compartirlo con los demás, si es que verdaderamente creemos que es cierto.



REFLEXIONA

1. ¿Cuándo fue la última vez que personalmente compartiste el Evangelio con alguien?
2. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos que te impiden que esto se vuelva una parte habitual en tu vida?
3. ¿Crees en verdad en tu corazón (no en tu cabeza) que el pago del pecado es la muerte y que el regalo gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús? ¿Cómo cambia todo para ti a consecuencia de esto?



ORA

Ora de este modo: Padre celestial. Gracias por el Evangelio y por haberme salvado. Deposita la verdad del Evangelio en lo profundo de mi corazón, de modo que sienta la necesidad de aquellos que no lo han recibido. Ayúdame no solamente a preocuparme sino a actuar en el poder de tu Espíritu. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Píde a Dios que haga que el Evangelio se haga realidad en tu corazón en el día de hoy. Comparte tu fe con alguien que sepas que necesita a Jesús.

Día 45 ¿ES UN MALESTAR O UNA CARGA PARA TI?

Nathan Lorick, director ejecutivo de la Convención General Bautista de Colorado

LECTURA: ROMANOS 9:1-3, 10:1

¿Has sentido alguna vez que tu corazón se hundía en tu estómago? ¿Has perdido algo y te haya hecho sentir mal del estómago de inmediato? En un día habitual en el pequeño pueblo del este de Texas donde yo dirigía una iglesia, mi esposa me pidió que hiciese un viaje rápido a la tienda. Decidí llevar a mis hijos conmigo. Mientras examinábamos los productos en las estanterías, me di cuenta de repente que uno de mis hijos no estaba conmigo. De inmediato entré en pánico y corrí por la tienda, llamando a mi hijo.

En general, yo era una persona tranquila, calmada y reservada en público, pero ese día todo cambió. En esos momentos no me importó quién estaba en la tienda o cómo me veía, al tiempo que corría por la tienda gritando el nombre de mi hijo. Solo había una cosa en mi mente y en mi corazón: encontrar a mi hijo que se había perdido. En ese día mi corazón y mi espíritu estaban tan conmovidos por haber perdido a mi hijo que no podía pensar en ninguna otra cosa. En pocas palabras, la pérdida de mi hijo no era un malestar sino una carga.

En Romanos 9 podemos ver una conmoción similar en el corazón de Pablo. En este capítulo Pablo expone su pasión ante nosotros y nos ayuda a comprender lo que significa en nuestros corazones lo que es tener un corazón que late por aquellos que se encuentran espiritualmente perdidos. En el versículo 2, Pablo describe esto como una «gran tristeza» y un «continuo dolor» en su corazón cada vez que pensaba en que su pueblo no conocía a Jesús como su Señor. Pablo no sentía una simple molestia porque su pueblo fuese a morir y quedase separado de Dios eternamente: él sentía una carga. Cuando algo simplemente nos molesta, lo ponemos dentro de una categoría más en nuestras mentes y nuestras vidas. Es posible relegarlo a alguna estantería. Sin embargo, cuando sientes algo como una carga, debes actuar de inmediato.

Pablo se dio cuenta que su vida no era más que vapor, y que debía ser utilizada para el avance del Evangelio. Su corazón se dolía por sus hermanos. Más aún, en Romanos 10:1 Pablo resume el deseo de su corazón en una simple oración por la salvación de su pueblo. ¿Y nosotros? ¿Podemos decir que nuestro corazón está molesto o que siente la carga de todos aquellos que no conocen a Jesús? En la vida,

todos perdemos el juego del tiempo. Debemos posicionar nuestras vidas ahora mismo para que el Evangelio y su poder que transforma vidas pueda utilizarnos. ¿Por cuales personas en tu vida necesitas sentir esa carga? ¿Por cuales personas en tu vida estás orando sincera y apasionadamente por su salvación? ¿Qué estás haciendo al respecto?

Ese día hallé a mi hijo en la tienda. Se había alejado y estaba viendo los juguetes. Estaba tan enamorado de los juguetes que no se había dado cuenta que se había separado de mí. Esto suele ser el caso con las personas en nuestras vidas que no conocen a Jesús como su Señor. Se enamoran tanto del mundo y sus promesas vacías que no se dan cuenta que viven separados de Dios. ¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Seguimos yendo por la vida esperando que algún día encuentren el Evangelio? ¡No! Debemos tener la carga espiritual que nos impulse a perseguirlos donde sea que estén para que Dios pueda llevarlos donde quiera que estén.



REFLEXIONA

1. ¿Has sentido una «gran tristeza» en tu vida al pensar que alguien que conoces y a quien amas no conoce a Jesús?
2. ¿Oras a diario por aquellos en tu vida que no conocen a Jesús?
3. ¿Te sientes molesto por aquellos que están perdidos o sientes la responsabilidad y la carga por ellos?



ORA

Dedica tiempo a orar a Dios para que ponga en tu corazón la carga por alguien en tu vida que viva sin Jesús. Ora para que te brinde la oportunidad de compartir el Evangelio con esa persona.



ACTÚA

Siéntate y escribe un plan para compartir el Evangelio con alguien en tu vida. Esfuérzate en ser estratégico y creativo, y luego realízalo.

Día 46 EL DESEO Y LA ORACIÓN DE MI CORAZÓN POR LOS PERDIDOS

Bobby Worthington, profesor de misión y evangelismo del Criswell College en Dallas, Texas

LECTURA: ROMANOS 10:1-15

Pablo expresó el deseo de su corazón y su oración hacia Dios por la salvación de su pueblo. Israel tenía celo, pero carecía de conocimiento. Su rectitud estaba basada en la ley por sus obras y no por la sola fe en el Señor Jesucristo. En pocas palabras, Israel estaba perdido. Estos versículos revelan el corazón y la oración del apóstol Pablo por el pueblo perdido de Israel. En Romanos 1:14-17 podemos ver que sentía igual por los gentiles en Roma.

El deseo del corazón de Pablo lo llevó a compartir el Evangelio con los que no eran salvos. La oración y el deseo de su corazón lo preparó para llevarles el Evangelio. Pablo fue a las sinagogas de las ciudades en los viajes misioneros que quedaron registrados en el libro de los Hechos, con el propósito de compartir el Evangelio con su propio pueblo. Lo mismo ocurre con los discípulos y la compasión de Jesús por Israel. En Mateo 9:35-38 podemos ver la compasión de Jesús por Israel, donde lo compara con un rebaño sin pastor. Pidió a los discípulos que orasen al Señor para que más trabajadores fuesen a la cosecha de Dios, y luego, en el capítulo siguiente, reunió a sus discípulos y los envió a compartir el Evangelio con los perdidos.

Este pasaje de las escrituras ha tenido un profundo significado para mí a través de los años. Recuerdo orar su primera parte todos los días, varias veces, en mi ministerio con las personas sin hogar en la ciudad de Dallas (1982-2009). Recuerdo orar a Dios y hacer eco a las palabras de Pablo en mis oraciones. Oraba de este modo: «el deseo y la oración de mi corazón por _____ (persona indigente) es que él o ella sea salvo». Luego, compartía el Evangelio con esa persona. Aún continúo orando por las personas del mismo modo.



REFLEXIONA

1. ¿Sientes en tu corazón la carga de los que están perdidos?
2. ¿Quiénes están perdidos cerca tuyo? Piensa en las personas a tu alrededor que viven perdidos.
3. Pide a Dios que te brinde la oportunidad de tener conversaciones evangélicas con ellos, uno a la vez.



ORA

Piensa en el estado de tu corazón ante Dios. Necesitamos asegurarnos que nuestros corazones sean justos ante Él. Dios escucha y responde nuestras oraciones cuando vienen de nuestros corazones. Pídele que llene tu corazón de amor por aquellas personas que están perdidas. Imagina el destino eterno de aquellos que están perdidos y viven cerca de ti. Comienza a orar por aquellas personas cercanas que están perdidas utilizando sus nombres.



ACTÚA

Ya llevas seis semanas de viaje en este devocional. Escribe el nombre de una persona con quien hayas compartido el Evangelio. Si aún no lo has hecho, ¿cuál es la causa? ¿Qué te lo impide? Si ya has compartido, ¿aceptó la persona el Evangelio? De ser así, desafía al nuevo creyente a comenzar a leer este devocional para que él o ella sientan el desafío de compartir la fe con otra persona.

Día 47 **AMBICIÓN POR LA MISIÓN**

Kie Bowman, Pastor de la Iglesia Bautista de Hyde Park y la Iglesia The Quarries Church, en Austin, Texas

LECTURA: ROMANOS 15:17-24, 30

Un evangelista vino a nuestro seminario y preguntó cuántos de nosotros queríamos un lugar para predicar, pero no teníamos iglesia. Casi todas las manos se levantaron. Entonces, dijo: «Hoy almorcé en el restaurante de comidas rápidas que está a una cuadra de la escuela y hablé con diecisiete personas que no conocían a Jesús. ¡No vuelvan a decirme jamás que no tienen donde predicar!» Todos bajamos nuestras manos rápidamente, dándonos cuenta de esta verdad.

No dejamos de compartir nuestra fe por falta de oportunidades. ¡Las oportunidades nos están tragando vivos! Lo que nos falta es el impulso y el compromiso de levantarnos y hacerlo. Necesitamos ambición por la misión.

En Romanos 15:20, el apóstol Pablo hace una afirmación increíble, mostrándonos su afán al rojo vivo para llegar a los perdidos. Escribe: «Fue así como me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera sido anunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno» (RVC). Pablo tenía ambición por la misión. Quería llegar a aquellos a quienes nadie había llegado antes. De Hecho, escribió a los romanos en el mismo pasaje que se había quedado sin lugares donde predicar en la región porque «desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo» (15:19 RVC). ¿Sabes dónde queda la ciudad de Ilírico? Hoy en día estaría ubicada en Bosnia Herzegovina, en Europa del este. Pablo dijo que había predicado el Evangelio desde Israel hasta Europa del este, y seguía buscando donde predicar. Tenía verdadera ambición por la misión. Pablo recorrió la mitad del Imperio Romano llevando el Evangelio. ¿Acaso seremos capaces nosotros de cruzar la calle?

En 1904, William Booth, fundador del Ejército de Salvación, fue condecorado por el Rey Eduardo VII de Inglaterra por sus muchas contribuciones a la nación. En el libro de invitados del Rey, el general Booth escribió las siguientes palabras: «Su Majestad. La ambición de algunas personas está en las artes. La ambición de otros es la fama. La ambición de otros hombres es el oro. Mi ambición es las almas de los hombres».

¿Orarías a Dios hoy para que te dé ambición por la misión?



REFLEXIONA

1. ¿Cuándo fue la última vez que oraste para sentir celo por el evangelismo?
2. ¿Cuándo fue la última vez que iniciaste una conversación evangélica para compartir el Evangelio?
3. ¿Qué debería cambiar en tu vida ahora mismo para que puedas hacerte más efectivo en el evangelismo personal?



ORA

Ora de este modo: Padre. Te pido en el nombre de Jesús que me hagas sentir más urgencia y pasión para llegar a los perdidos. Abre mis ojos hoy a las muchas oportunidades a mi alrededor.



ACTÚA

No hay momento como el presente para compartir el Evangelio. Decide hoy que este día no pasará hasta que hayas compartido el Evangelio con alguien, en algún lugar y de alguna manera.

Día 48 EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO EN EL EVANGELISMO

Jenny Kim, estudiante en el programa de la Maestría en Estudios de la Divinidad en el Seminario Teológico Bautista del Sudeste en Fort Worth, Texas

LECTURA: 1 CORINTIOS 2:1-5

¿Cuáles son algunos de los miedos que te impiden compartir el Evangelio?

Cuando comencé a participar del evangelismo puerta a puerta, siempre me sentía nervioso de qué decir al compartir el Evangelio. Escuchaba con mucha atención lo que otros estudiantes y profesores decían al evangelizar. Al principio me parecía que todos compartían el Evangelio de modos distintos. Sin embargo, luego de un breve tiempo comencé a notar los parecidos en su contenido: informar a las personas acerca de la necesidad de la gracia de Dios para la salvación e invitarlas a someterse a la autoridad de Jesucristo.

En 1 Corintios 2:1-5 Pablo escribe lo siguiente: «Cuando fui a ustedes para anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con palabras elocuentes ni sabias. Más bien, al estar entre ustedes me propuse no saber de ninguna otra cosa, sino de Jesucristo, y de éste crucificado» (RVC). Pablo tenía un testimonio extraordinario (Hechos 9:1-18) y gozaba de un considerable conocimiento de las Escrituras como un «hebreo de hebreos» (Filipenses 3:5). Sin embargo, el punto central de su mensaje siempre fue la obra de Jesucristo en la cruz.

Del mismo modo, cuando tengamos oportunidad de compartir el Evangelio con otros, no debemos preocuparnos de tener un testimonio excepcional que ofrecer o de qué tan profundos son nuestros conocimientos de teología. Al contrario, debemos primero que nada estar seguros del significado de la obra de Jesús en la cruz y de su influencia en nuestras vidas particulares.

Si antes que nada estamos seguros en nuestro conocimiento del Evangelio, entonces proclamaremos el mensaje apoyándonos en el poder del Espíritu Santo, ya que nosotros mismos fuimos salvos por responder a la convicción del Espíritu. Como dice acerca del mensaje de Pablo en 1 Corintios 2:3-5: «ni mi palabra ni mi predicación se basaron en palabras persuasivas de sabiduría humana» sino en «la demostración del Espíritu y del poder» para que nuestra fe «no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (RVC). Al proclamar el Evangelio debemos depender del poder del Espíritu, para que revele la gloria de Dios. Lo que se nos pide es que compartamos el Evangelio con fidelidad y obediencia.

Cuando en verdad buscamos al Espíritu para que convenza y salve a los pecadores, podemos compartir el Evangelio valientemente sin temer a los hombres ni confiar en nuestras propias capacidades. Quizás el evangelismo presenta a los no creyentes a la doctrina de la Trinidad por primera vez cuando proclamamos que Dios el Padre, creador del mundo para su gloria, envió a Jesucristo como el sacrificio perfecto por nosotros y nuestros pecados, para que a través del trabajo del Espíritu Santo podamos arrepentirnos y creer en el nombre de Jesucristo para nuestra salvación. Por este motivo, no existe razón para que sintamos miedo de compartir el Evangelio con los demás cuando nuestro mensaje y nuestra fe se fundamentan en el «poder de Dios» (1 Corintios 2:5 RVC).

Cuando se te presente la próxima oportunidad de compartir el Evangelio con alguien, ¿estarás preparado para testificar acerca de la obra de Jesucristo, a través de tu búsqueda de la guía y el poder del Espíritu Santo?



REFLEXIONA

1. ¿Cuáles son algunos de tus miedos al compartir el Evangelio?
2. ¿Cómo podría tu presentación del Evangelio comunicar mejor la obra de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo?
3. ¿Cómo refleja tu vida de oración el corazón que sientes por evangelizar?



ORA

Ora y pide que la sabiduría de Dios y el poder del Espíritu Santo te guíen, te alienten y te fortalezcan para que compartas el Evangelio con valentía cuando se te presenten oportunidades de hacerlo. Ora por que la guía del Espíritu Santo te oriente y motive a tu iglesia a compartir el Evangelio en tu comunidad.



ACTÚA

Hazte un recordatorio diario para que ores por los perdidos y para que te conviertas en un vehículo viviente para transmitir el Evangelio.

Scott Smith, consultor en evangelismo de la Convención Misionera Bautista de Georgia

LECTURA: 1 CORINTIOS 9:19-23

El acelerador del evangelismo de Pablo estaba claramente tocando el suelo en este pasaje bíblico. Aquí podemos tener un vistazo dentro del corazón de un hombre que había sido transformado de tal manera por el Evangelio que compartirlo se convirtió en un impulso incesante en su corazón por «ganar al mayor número posible» (9:19 RVC).

En pocas líneas, la Palabra revela las señales inevitables de una vida dirigida por el Evangelio.

Esclavitud: Pablo no era solo judío, sino que además era un ciudadano romano. La ciudadanía romana incluía ciertos privilegios y derechos legales que no estaban al alcance de todos los judíos del imperio. A pesar de gozar de tales privilegios, Pablo decidió tomar voluntariamente el rol de «esclavo» para ganar más personas para Jesús. En otras palabras, se esposaba voluntariamente al evangelismo personal y no se alejaba de él. El mandamiento de la Gran Comisión se adueñó de su vida y se convirtió en la influencia dominante en su diario pensar, en sus planes, metas y tiempo.

Adaptabilidad: Pablo resume que se transformó en «todos ante todos» para poder ganarlos para Cristo (9:22 RVC). En el pasaje más largo entra en mayores detalles, dando toda una letanía de diferentes extremos de clases de personas con las que se relacionaba por causa del Evangelio. Cuando iba en busca de aquellos que eran el blanco de su testimonio personal, ni la etnicidad, los antecedentes socioeconómicos, la nacionalidad ni las persuasiones teológicas impactaron su decisión sobre si él se involucraría o no con alguna persona.

Muy por el contrario, la implicación aquí es que, como portadores del mensaje, debemos estudiar a aquellas personas con quienes compartiremos para aprender cómo debemos modificar nuestro tono, vocabulario, sensibilidad y ritmo, de modo que podamos adaptarnos totalmente a ellas. ¿Por qué debemos hacer esto? Para poder contextualizar adecuadamente nuestro enfoque para que puedan comprender mejor el Evangelio sin limitaciones.

Estrategia: La insistencia de Pablo en tener una estrategia «por todos los medios» no solo nos demuestra su pasión sino su disposición a ser creativo en las formas en que hacía llegar el mensaje de Cristo a su audiencia (9:22 RVC). La frase significa literalmente «en todas y cada una de las formas posibles». En otras palabras, al

acercarse a otras personas por Jesús, no había «medios posibles» que estuviesen fuera de uso. Solo existe un único medio para llegar a Dios, y es a través de Jesús. Sin embargo, existen muchas formas de acercar a las personas a Jesús.

El episodio en el Areópago detallado en Hechos 17 es un grandioso ejemplo de la creatividad estratégica que Pablo empleó para comunicarse con un grupo de creyentes panteístas. Una vida dirigida por el Evangelio requiere de una mentalidad de «por todos los medios». En ningún modo acepta ser encasillada. No se trata de elegir entre los panfletos y las redes sociales, sino de utilizar ambas. Y aún más. Créeme, ¡muchísimo más! Incluye hacer eventos de proclamación en tu iglesia, invitar a las personas a participar de los servicios dominicales, compartir tu testimonio a través de Facebook, enviar un mensaje de texto con un enlace a una presentación del Evangelio en YouTube, dejar un panfleto con tu propina en un restaurante. Debes utilizar cualquiera de estos medios o todos ellos.



REFLEXIONA

1. ¿Muestra tu vida y pensamiento un compromiso "de esclavo" para alcanzar a las personas para Jesús? ¿Qué podrías hacer para mover tu vida en esa dirección? ¿Hay personas a las que te rehúses a acercarte con el Evangelio? ¿Estás dispuesto a adaptarte para poder entregarles el Evangelio en forma absoluta?
2. ¿Te has convertido en un «perro que solo sabe hacer un único truco» en lo que respecta a estrategias evangélicas? ¿Qué ocurriría si agregases nada más dos o tres nuevas estrategias a tu repertorio evangélico?



ORA

Padre, te pido que me des el corazón del apóstol Pablo. Ayúdame a permitir voluntariamente que la Gran Comisión domine mi vida de modo tal que mi llamado como evangelista no me abandone nunca más. Concédeme además la creatividad para ser estratégico en las múltiples maneras en que puedo compartir el Evangelio para aprovechar al máximo cada oportunidad en estos días llenos de maldad. Te pido además que se me conceda el privilegio de ganar más almas para Ti. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Decide una nueva estrategia que puedas probar hoy mismo para llevar el Evangelio a alguien, o considera en cómo podrías aprovechar una oportunidad estratégica que se te presente para evangelizar.

Día 50 RESCATAR A LOS QUE SE PIERDEN

Teddy Sorrells, pastor de la Iglesia Bautista Joy, en Gladewater, Texas

LECTURA: 2 CORINTIOS 4:1-6

He sido pastor por trece años. He oído diversas razones por las cuales los cristianos se sienten desalentados a evangelizar. Pierden la pasión por el Evangelio y se quedan en la comodidad de las paredes de su propia iglesia. Tienen miedo al rechazo. Una de mis excusas favoritas es la siguiente: «No comparto el Evangelio porque no soy un evangelista dotado». Ninguna de estas razones es válida. Es necesario hacer lo que sea necesario para poder tener las herramientas necesarias para compartir las buenas nuevas de Jesucristo. Sin embargo, todas esas herramientas son inútiles si no tenemos un corazón lleno de amor por los que se pierden.

En 2 Corintios, el apóstol Pablo escribió alentando a los creyentes para que siguiesen proclamando el Evangelio, diciéndoles: «Ciertamente, para Dios somos el fragante aroma de Cristo, tanto en los que se salvan como en los que se pierden» (2 Corintios 2:15 RVC). Este Evangelio es el único poder por el que los pecadores pueden ser salvos. Pablo continúa en los versículos siguientes, diciendo: «el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:17-18 RVC). Pablo fue enfático al referirse a este glorioso ministerio que le fue otorgado a todos los cristianos. Como dice en 4:1: «no nos desanimemos». O, mejor aún: «no perdamos el impulso».

Todos los días hay personas que mueren y van al infierno porque no conocen a Jesucristo. Tú has recibido este glorioso ministerio, del cual Pablo dice que no se trata de ti, sino que siempre se trata acerca de Jesús. No depende de que encuentres algo nuevo, especial o único que te de alguna ventaja especial. Tales ventajas pueden resultar peligrosas, por distorsionar la Palabra de Dios. El tema más importante es que las personas se pierden porque «el dios de este siglo les ha cegado el entendimiento» (2 Corintios 4:4 RVC). No te desanimes. Dios te ha llamado a que seas Su luz que resplandezca «en las tinieblas» para que los pecadores se salven (2 Corintios 4:6 RVC).

Charles Spurgeon dijo: «Si los pecadores serán condenados, al menos que salten al infierno sobre nuestros cuerpos. Y si ellos perecerán, que perezcan con nuestros brazos sobre sus rodillas, implorándoles que se queden. Si el infierno debe ser

llenado, al menos que sea llenado a pesar de nuestros esfuerzos, y que nadie vaya allí sin haber sido alertado y orado por esa persona». Esto debería estar presente en el corazón de cada cristiano. ¿Dónde se encuentra tu corazón? ¿Has perdido tu pasión por el evangelismo? Medita en estas palabras que fueron dadas a la iglesia de Corinto y aviva las llamas del Evangelio de Cristo para que llegue a todas las naciones y rescate a los que se pierden.



REFLEXIONA

1. ¿Cuándo fue la última vez que oraste por alguien que se perdía?
2. ¿Puedes dar tu testimonio de modo tal que lleve a alguien hacia Jesús?
3. ¿Hay algún ministerio de formación para evangelizar en tu iglesia? ¿Has participado alguna vez de ese ministerio? Pídele a Dios que te dé el valor de ser una persona con un corazón tan lleno de amor por los perdidos que en cada oportunidad que se te presente te capacites, te prepares y hagas la labor de evangelizar.



ORA

Dedica un momento para pedir valor y fortaleza. Pídele a Dios que te de pasión y amor por los perdidos. Considero que este deber es un honor sagrado y que somos los primeros en responder a la gran tragedia de nuestro mundo. Pide a Dios que te otorgue el poder para ser un valeroso bombero del Evangelio que se lance a la carrera hacia los fosos ardientes de este mundo a rescatar a los que se pierden



ACTÚA

En días previos escribiste tu testimonio. Considera utilizar este formato y concéntrate en tres cosas:

1. Antes de Cristo: Cómo estabas perdido y sin esperanza.
2. El momento en que llegó el Evangelio: Cómo llegaste al final de ti mismo e invocaste el nombre de Jesús
3. Después de Cristo: ¿Qué ha hecho Dios en tu vida desde que has sido salvo?

Todo cristiano tiene este testimonio y puede utilizarlo para compartir el Evangelio con alguien. Ahora, practícalo hasta que puedas relatarlo en menos de tres minutos, y ora a Dios para que te permita emplearlo en este día para hablarle a alguien acerca de Jesús.

Día 51 EL PODER DE LA COMPRESIÓN

Jason Paredes, pastor de la Iglesia Fielder, en Arlington, Texas

LECTURA: 2 CORINTIOS 4:7-18

¿Has sentido alguna vez que la vida te lanza más de lo que puedes manejar? Me refiero a aquellos momentos en los que quieres elevar tu mirada hacia Dios y recordarle que se supone que no te debe enviar más de lo que puedes soportar. Quizás esta sea la mejor descripción de cómo han sido los últimos doce meses de mi vida. Desde el intenso rechazo de un hijo recientemente adoptado o severos problemas en mi espalda, pasando por un inusual problema de salud de mi esposa y a dificultades agobiantes en la crianza de nuestros seis hijos. Ciertamente, este año ha sido uno que preferiría olvidar. ¿Te has sentido así alguna vez?

Todas estas razones de la vida nos hacen mirar hacia el cielo y preguntar: «¿Por qué?» No porque no tengamos fe, sino porque no entendemos. ¿Cómo puede ser que un Dios de poder infinito permita que cosas tan terribles le ocurran a Su pueblo?

Recientemente, en un momento de oración, estaba inclinado en el suelo, con mi rostro hacia abajo, llorando a Dios, presa de una abrumadora sensación de frustración. Sentía todas aquellas cosas mencionadas en este pasaje bíblico. Me sentía presionado y perplejo, perseguido y caído. Y con una profunda y dolorosa honestidad (además de arrogancia) le manifesté al Señor que estaba cometiendo un error. Me había dado demasiado. Yo le había pedido ayuda, pero aparentemente, no me estaba escuchando. En ese preciso momento, el Señor comenzó a mostrarme la verdad de este pasaje.

«Jason», me dijo. «Estás presionado, pero no aplastado. Estás perplejo, pero no al punto de la desesperación. Quizás estás siendo perseguido por Satanás, pero no te he abandonado. Quizás estés caído en el suelo, pero no has sido destruido». Me estaba recordando que Satanás no podría acabarme, porque el poder de Cristo se vuelve perfecto en los momentos en que soy débil (2 Corintios 12:9-10).

Estaba presionado, pero no aplastado. Como no estaba aplastado, toda esa presión solo podía llenarme de Su energía espiritual latente. Piensa en cómo funciona un resorte. Cuanto más lo presionas, más energía potencial estás acumulando en él (siempre que no lo aplastes por completo). Cuando retires tu mano del resorte, toda esa energía será liberada. Esta es una imagen de la vida de los creyentes.

Satanás es especialista en intentar aplastar a los santos. Los persigue, ataca a sus familias, desbarata sus iglesias, golpea sus cuerpos e intenta debilitarlos.

Pero en todos los años desde que Satanás está sobre la tierra, lo único que no ha podido aprender es que jamás vencerá. Dios sigue haciendo que todo esto resulte para el bien de aquellos que lo aman y son llamados de acuerdo a su propósito (Romanos 8:28).

La próxima vez que te enfrentes a una prueba, cuando te sientas abrumado, la próxima vez que te sientas a punto de rendirte, recuerda que esta lucha es lo que hará que el Evangelio avance a través de ti. Cristo vencerá. El bien vendrá a ti. Presta atención a las puertas que pronto abrirá para ti. Busca la oportunidad que esta dificultad pasajera te presentará para el progreso del Evangelio. Cuando el mundo sea testigo de tu fe en medio de las dificultades, la luz de Dios brillará.

Dios no deja que se desperdicie ni siquiera una sola dificultad de sus siervos. Nosotros somos los que las desperdiciamos. Ojalá que nunca nadie pueda decir eso de ti o de mí. Su gloria está en juego.



REFLEXIONA

1. ¿Qué circunstancias te provocan angustia? ¿Qué eventos te hacen cuestionarte los planes de Dios para ti? Y, ¿Qué dice el Evangelio acerca de tales circunstancias?
2. ¿Qué falsas creencias motivan tu frustración acerca de los planes de Dios? ¿Qué cambio de actitud o de conducta necesitas hacer para que te transformes en un agente del avance de la gloria de Dios?
3. ¿En qué formas podría emplear Dios estas circunstancias para el progreso de Su Evangelio? ¿Qué puedes hacer para aprovecharlas?



ORA

Si estás atravesando una situación excepcionalmente difícil, dedica un momento para pedirle a Dios que te revele Sus propósitos evangélicos detrás de esta circunstancia.



ACTÚA

Describe en tu diario alguna prueba que hayas atravesado y en la que viviste la bondad de Dios. Busca al menos una persona y cuéntale tu historia donde se evidencia la bondad de Dios en medio de las dificultades de tu vida.

Día 52 ¿HASTA DÓNDE ESTÁS DISPUERTO A LLEGAR?

Lee Clamp, líder evangélico de la Convención Bautista de Carolina del Sur

LECTURA: 2 CORINTIOS 5:14-15

«Entrenador. Estoy cansado de caminar».

Esta fue la razón que me dio Rokeem cuando le pregunté por qué renunciaba a mi equipo de fútbol de la escuela secundaria. Yo era en ese momento un joven pastor, pero había descubierto que entrenar deportes me permitía acercarme a algunos estudiantes que quizás jamás se acercarían a mi iglesia. Antes de tomarlo por perezoso, insistí un poco más para conocer el motivo de su cansancio.

«Camino a casa todos los días luego de la práctica de fútbol, porque mi madre trabaja en Taco Bell y no sale hasta las 11 de la noche». Movido por compasión, le dije que lo llevaría hasta su casa, a lo que me respondió: «De acuerdo. Pero vivo a ocho kilómetros de aquí».

Al dejarlo en su casa esa noche, le pregunté qué tenía para cenar. Pensó un instante y me respondió: «No estoy seguro si hay algo en el refrigerador. Estoy seguro que tenemos una botella de ketchup y una jarra con agua». Luego de esto salió de mi vehículo. En ese momento, el Señor susurró en mi oído: «Hasta donde estás dispuesto a llegar por él».

Al conocer más de su historia, supe que Rokeem había pasado cuatro años en hogares sustitutos para luego regresar a su casa para vivir con su madre y seis hermanos cuando cursaba segundo grado. Mi esposa le había enseñado en ese año y me dijo que era un estudiante con notas A-B. Para el octavo grado, había regresado con calificaciones C y D. Jamás había conocido a su padre biológico.

Ese año pasé de ser entrenador a ser ministro de jóvenes y padre. Lo llevé a casa, lo ayudé con sus tareas escolares, me reuní con sus maestros, lo llevé a la iglesia y lo bauticé ese mismo año. Su familia se quedó sin vivienda, y trabajé con la administración de vivienda para asegurarles una vivienda estable con ayuda del estado. Me sentí movido a ayudar a este joven para que pudiese escapar del ciclo de la pobreza, se hiciese seguidor de Cristo y se convirtiese en un modelo para otros.

Pablo era un hombre de gran impulso. La fuente de su empuje era el profundo amor que Cristo tenía por él. En consecuencia, Pablo murió a su propia vida y la dedicó a aquellos que se convertirían en la iglesia. Hoy en día tenemos frente a

nosotros la misma misión. El grandioso amor de Jesús, demostrado por él en la cruz, nos mueve a morir a nosotros y a poner las necesidades de otros por delante de nuestras metas y deseos egoístas.

Nuestras comunidades están llenas de niños sin padres. Cada niño merece tener un padre. Si la iglesia no asume la responsabilidad de llegar a ellos, los líderes de pandillas y los narcotraficantes serán su única seguridad. Quizás no puedas llegar a todos los niños sin padres en tu comunidad, pero con seguridad puedes llegar a uno de ellos.

Rokeem aceptó una beca de 200.000 dólares para ingresar a la Universidad de Miami en Ohio, donde se convirtió en el capitán de su equipo de fútbol y en el primer miembro de su familia en graduarse de sus estudios universitarios. Ahora es entrenador, habla a los jóvenes en Carolina del Sur y trabaja con niños en situación de riesgo. Y tiene un padre muy orgulloso de él.



REFLEXIONA

1. ¿Qué cambios necesitas hacer en tu vida normal para acercarte a los Rokeems que viven en tu comunidad?
2. ¿Cuándo fue la última vez que te sentiste impulsado a hacer algo por amor de Jesús que iba más allá de lo normal?
3. ¿Quién necesita más de tu atención en esta semana?



ORA

Ora de este modo: Señor. Gracias por amarme cuando no merecía ser amado. Tu amor me mueve a morir a mí mismo y ver las necesidades del prójimo. Ayúdame a ver a alguien esta semana que necesite más de mi atención y amor.



ACTÚA

Dedica una hora adicional de tu tiempo en esta semana a una de las personas que tienes en mente.

Día 53 YO NO SOY QUIEN SOLÍA SER

Aaron Scarbrough, pastor de la Iglesia Bautista de Graceview, en Burlleson, Texas

LECTURA: EFESIOS 2:1-3

A medida que crecía, el evangelismo siempre estaba relacionado con algún programa. En mi iglesia teníamos domingos evangélicos especiales, visitas, reuniones de avivamiento donde llevábamos a personas para que escuchasen acerca del Evangelio, y eventos temáticos según la época del año para lograr la salvación de otras personas. Todos esos programas me enseñaron que el evangelismo era algo que yo hacía como cristiano, pero nunca me enseñaron a apasionarme por evangelizar fuera de mis deberes como cristiano.

A medida que fui creciendo, el peso de mis labores evangélicas se me hizo demasiado pesado, al punto que me aplastó. Detesto admitirlo, pero la verdad es que perdí mi pasión por el evangelismo. Dejé de invitar a otros a participar. Dejé de pensar que era algo importante, porque el programa seguiría adelante sin mi participación y porque Dios seguramente utilizaría a otras personas para que el programa continuase. No fue sino hasta varios años después que Dios utilizó a Efesios 2:1-3 en mi vida para mostrarme quién era yo antes de ser salvo.

Al leer Efesios 2:1-3 pude ver que Pablo se dirige a los cristianos, diciéndoles: «aún estaban muertos en sus delitos y pecados, los cuales en otro tiempo practicaron» (RVC). Pablo hace un llamado a los creyentes a reconocer la verdad en sus vidas, y que esa verdad es que en una época estaban muertos en sus pecados, pero ahora ya no lo están. Si tú eres creyente, algo ha cambiado en ti y te movió de donde estabas a una nueva posición. Este era el inmenso pensamiento que Dios había utilizado en mi vida. ¡Yo había estado MUERTO, pero ahora estoy VIVO!

Entonces vi un poco más allá y descubrí que ya no seguía a espíritus malignos, sino que sigo a Jesús. Ya no soy incapaz de resistirme ante el pecado y de seguir mi naturaleza de pecado, sino que el Espíritu Santo mora en mí y puedo resistir la tentación, viviendo una vida que honra a Dios. Ya no soy un hijo de la desobediencia, uno de los que se opone a Dios, sino que soy un hijo adoptivo de Dios que es amado y contado entre los justos, gracias a lo que Cristo hizo por mí. Estos pensamientos hicieron resonar mi alma de modo tal que me regocijé por quien ahora soy, y eso hizo que renazca en mí el deseo de compartir el evangelio por lo que Cristo hizo en mi vida, más allá de los programas organizados. El

evangelismo dejó de ser para mí una obligación atada a un programa, sino una alegría de algo que puedo hacer por la comprensión que tengo del impacto del Evangelio en mi vida. Deseaba que otros también pudiesen convertirse en personas que «habían sido», o sea, personas que había vivido separadas de Dios pero que ahora se contaban entre Sus hijos.

Al leer estas palabras, si tú también has estado sintiéndote falto de pasión evangélica, quizás estés en este momento donde yo me encontraba hace un tiempo. Hoy quiero alentarte a que no empieces con otro programa. No busques una nueva forma de compartir el Evangelio, ni busques lo que están haciendo los demás ahora. Regresa a la verdad del Evangelio y de cómo te ha impactado. Mira lo que fue tu pecado, y luego mira la maravillosa gracia que te ha sido ofrecida. Mira quién eras y quién eres ahora, y regocíjate en esta verdad. Permite que Dios haga sonar en tu alma la campana para que vuelvas a descubrir que eres una persona que «había sido», porque Cristo logró eso en ti.



REFLEXIONA

¿Qué verdad recordaste hoy?



ORA

¿En qué creencia necesitas regocijarte hoy, expresando tu gratitud hacia Dios?



ACTÚA

¿Qué acción necesitas tomar hoy que este devocional te ha recordado?

Día 54 VIVIR COMO HIJOS DE LA LUZ

Jimmy Stewart, director de evangelismo y desarrollo de la iglesia para la Convención Bautista de Alaska

LECTURA: EFESIOS 5:8-11

Ser cristiano implica que ahora eres un hijo adoptivo de Dios. De hecho, Pablo nos dice acerca de nosotros que: «En otro tiempo, eran oscuridad» (Efesios 5:8 RVC). La oscuridad alberga cosas que provocan miedo. Viendo hacia atrás en mi propia vida, recuerdo cómo era vivir intentando satisfacerme a mí mismo, viviendo para lo que quería para mí y sin preocuparme por nada más. Hoy me da miedo pensar en cómo vivía y en las cosas tenebrosas que hacía. Pero todo eso cambió un mes antes de mi cumpleaños número diecisiete. En ese momento me hice hijo de Dios. El cambio fue inmediato. Ya no quería vivir para mí, sino que quería todo aquello que agradara al Señor.

Vivir como un hijo de luz es un cambio radical frente a lo que era vivir en las tinieblas. El enfoque de tu vida cambia. E incluso más aún, el lente a través del cual ves tu propia vida cambia también. Comienzas a ver todo bajo una nueva luz, ya sin estar entre la oscuridad. Cuando te haces hijo de Dios aparecen nuevas prioridades. La vida con otros miembros de esta nueva familia se convierte en un evento frecuente en actividades semanales. Por este motivo, los hijos se van volviendo más parecidos a su Padre celestial. Así es como debe ser. El resultado de esta nueva forma de vida es que tu vida empieza a hacerse evidente para los demás. Tus amigos notan la diferencia en ti, debido a tu nueva relación con el Padre.

Pablo le llama «fruto» a todo esto. La vida como hijos de luz y de la vida se manifiesta en tres clases de frutos. Pablo nos dice que esta nueva luz brilla o se manifiesta en bondad, justicia y verdad. Estas son características que heredamos y mostramos porque seguimos al Padre. Entonces, ¿en qué consisten? La bondad se refiere a los aspectos relacionados a nuestra vida. ¿Cómo tratamos a los demás? ¿Cómo interactuamos en nuestras rutinas diarias? ¿Estamos brindando bondad a los demás?

La justicia se refiere a cómo vivimos en nuestra vida individual de modo que refleje la santa naturaleza de nuestro Padre. ¿Qué hacemos que demuestre que nuestra vida de pecado ha sido crucificada con Cristo? ¿Será que las personas reconocen la transformación que ha ocurrido entre las obras de las tinieblas y la integridad de la luz? ¿Será que la gente confía en nosotros? ¿Ven acaso la pureza y la inocencia de un niño en nosotros?

La verdad se refleja cuando ayudamos a otros a ver lo correcto través del punto de vista de Dios. ¿Declaramos lo que es verdadero y falso, mostrando esto en nuestras vidas? ¿No nos limitamos a vivir de ese modo, sino que con sensibilidad somos capaces de «exponer» las obras de las tinieblas?

Todas estas son actitudes y obras poderosas que caracterizan a los hijos de Dios. No cabe duda que vivimos por un Padre que está dispuesto a ofrecer un perdón que nos lleva a esta clase de fruto.



REFLEXIONA

1. ¿Qué ha cambiado en tu vida que otras personas hayan comentado? O, ¿qué dicen los demás acerca de ti que veas que ha sido un cambio en tu vida?
2. ¿De qué maneras podrías hacer el bien a otros de modo tal que te dé una oportunidad de construir una relación con ellos o incluso hablar acerca de Jesús y su amor?
3. ¿A quién podrías ayudar a descubrir la verdad de la Palabra de Dios, y con quién podrías compartir las buenas nuevas?



ORA

Ora de este modo: Padre. Permite que mi vida brille como una luz. Ayúdame a dar un fruto que muestre Tu gloria. Muéstrame cómo amar a mis amigos y traerles cosas buenas para que vean Tu amor. Ayúdame a vivir una vida de pureza y que refleje tu justicia. Sazona mis palabras con la verdad que exponga las tinieblas. Y, Señor, haga lo que haga, permíteme descubrir lo que te agrada y hacerlo. Tú me has dado el derecho de llamarte Padre y me has hecho tu hijo. Por esto, estoy eternamente agradecido, y pido que otros puedan ver que soy Tu hijo.



ACTÚA

Hoy mismo, permíteme encontrar a alguien que no está teniendo un buen día y hacer algo que bendiga su día. Ayúdame a mostrarles que amo al Señor y que quiero que otros conozcan Su amor.

Nathan Lino, pastor de la Iglesia Bautista Northeast Houston en Humble, Texas

LECTURA: EFESIOS 6:19-20

El apóstol Pablo compartió un tipo especial de pedido de oración: «Oren también por mí, para que cuando hable me sea dado el don de la palabra y dé a conocer sin temor el misterio del evangelio, del cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame sin ningún temor, que es como debo hacerlo» (Efesios 6:19–20 RVC).

Resulta curioso que Pablo solicite oraciones para tener valentía para compartir el Evangelio. Después de todo, este es el hombre que escribió trece libros del Nuevo Testamento y responsable por llevar el Evangelio a Europa. Este hombre es quien pasó por los famosos treinta y nueve latigazos, debido a su labor misionero.

¿Qué podemos decir de su pedidode oración por valentía para compartir el Evangelio?

Una posible conclusión es que el evangelismo personal no es natural. Luego de las miles de ocasiones en que Pablo compartió el Evangelio, Pablo seguía sintiéndose nervioso y temeroso. Esto me resulta de gran aliento, porque esos son sentimientos que yo conozco bien cuando llega el momento de compartir el Evangelio con no creyentes. Apuesto que tú también los conoces.

Como resultado de nuestros miedos, la tentación siempre presente en lo que se refiere al evangelismo personal consiste en comenzar a hacer silencio acerca del Evangelio. Sin embargo, podemos aprender de Pablo que debemos ser intencionales en pedir a Dios que nos dé valentía para ser sus testigos.

Viendo la vida de Pablo podemos ver, además, que Cristo responde las oraciones por valentía para cumplir con la voluntad de Dios. Increíblemente, Dios quiere predicar el evangelio a través de tus conversaciones personales. En tu debilidad, Él te demostrará que es fuerte. A través de esto Dios será glorificado y los perdidos serán salvos.

¿Has vivenciado recientemente la euforia de compartir el Evangelio con un no creyente? No creo que exista una experiencia más pura de alegría para un cristiano que cuando damos testimonio a alguien acerca de nuestro Señor resucitado.



REFLEXIONA

1. Tu miedo de evangelizar no es único. Es común en todos los creyentes, incluso en el apóstol Pablo.
2. Por definición, la valentía requiere que el miedo esté presente. Si uno no tiene miedo, no necesita sentir valentía. Por este motivo, la valentía no es la ausencia de miedo, sino la voluntad de seguir adelante a pesar del miedo.
3. Dios siempre responde nuestras oraciones pidiéndole valentía para hacer Su voluntad. La voluntad de Dios para con nosotros es que evangelicemos.



ORA

Quiero desafiarte a que hagas esta oración que alguien me enseñó un día: «Señor. Dame la oportunidad de compartir el evangelio, dame los ojos para verla y la valentía para hacerlo». Repite esta oración.



ACTÚA

Prepárate para la respuesta que Dios dará a tu oración hoy mismo. Créeme cuando te digo que cuando el Espíritu Santo te mueve a compartir el Evangelio con alguien, lo sabrás. Cuando eso suceda, concéntrate intencionalmente en Cristo en medio del miedo, y entonces experimentarás la valentía sobrenatural que brota de ti.

Día 56 LAS CIRCUNSTANCIAS Y EL EVANGELIO

Adam B. Dooley, pastor de la First Baptist Church de Sunnyvale, en Sunnyvale, Texas

LECTURA: FILIPENSES 1:12-14

La vida suele desgastarnos. Enfermedades inesperadas, cuentas por pagar, conflictos sin resolver, necesidades insatisfechas, acusaciones injustas, desvíos no planificados. Incluso los cristianos más apasionados, aquellos que aman profundamente compartir el Evangelio, viven situaciones sorprendidas que están fuera de su control. De hecho, el sufrimiento suele ser la última defensa del diablo contra los creyentes que están logrando hacer una diferencia a favor del reino de Dios. Nada puede tentarnos más fácilmente a cuestionarnos la bondad de Dios y dejar de lado la entrega del Evangelio que las interrupciones inesperadas en nuestras vidas. El dolor suele agotar nuestra pasión y disminuir nuestro entusiasmo por la Gran Comisión.

Pero esto no tiene que ser así. El ejemplo del apóstol Pablo en estos versículos resulta formidable. Mientras escribía desde su prisión, contemplando su vida y su muerte (1:21-24), este caballo de batalla de la misión de Dios vio sus sufrimientos como medios para el avance del Evangelio más que un impedimento. En vez de quejarse por sus dificultades, Pablo eligió utilizarlas para difundir las buenas nuevas de formas inesperadas. Aunque nadie desearía una estadía en prisión, el apóstol estaba abierto a la posibilidad de que estaba siendo un vehículo para que Dios ilumine con la luz del Evangelio en lugares muy oscuros. ¿En qué resultó esta fe tan madura?

Cada seis horas, el cambio de guardia traía un nuevo miembro de la guardia pretoriana para vigilar al apóstol de Dios, y todos ellos escucharon el mensaje de redención de un mesías que había muerto, había sido enterrado y luego se levantó de entre su tumba. Este mensaje se extendió como una llamarada hasta lo que la Biblia llama simplemente «todos los demás». Durante dos años, día tras día, soldado tras soldado y visitante tras visitante, este fiel creyente utilizó la crudeza de su ambiente para llegar a tantas personas como fuese posible con el mensaje de salvación por la gracia de la fe. Inspirados por su compromiso, otros creyentes comenzaron a atreverse a hablar la palabra sin temor, dando testimonio de Cristo.

El punto de partida de Pablo es fundamental. Si nuestra fidelidad se termina junto con nuestras comodidades, eso revela que nuestra alianza no es sino con el ídolo de nosotros mismos. Al ver nuestras vidas como un campo de batalla por la gloria

de Dios, nos liberamos y nos redimirnos del dolor para bien del Reino. Si es que en verdad queremos encender el fuego del evangelismo en nuestro interior más profundo, no puede ser que nuestro objetivo en la vida seamos nosotros mismos. Por esta razón, en lugar de preguntarnos cuando lleguen los problemas: «¿Por qué a mí?» Bien deberíamos reflexionar así: «¿Cómo podrías utilizarme por causa de esta situación, Señor?» Nuestra adversidad puede ser una plataforma para el Evangelio, siempre que no seamos esclavos de nuestras circunstancias.

Quizás Dios te haya puesto en un hospital para que puedas ganar a tu enfermera para Cristo. La promoción laboral que perdiste quizás no tenga relación con tu currículum, sino que sea porque otros en tu oficina actual necesitan ser salvos. Quizás el cambio de planes que rechazas es la manera en que Dios abrirá tu temporada más fructífera para compartir Su Palabra. Lo que vemos como fracasos suelen ser nuevas oportunidades para llevar a otros a Cristo. Algunas cosas son demasiado dolorosas como para que las desperdiciemos. Sigamos, entonces, el ejemplo del apóstol Pablo.



REFLEXIONA

1. ¿Has pensado alguna vez que Dios quizás quiera utilizar tus tribulaciones para difundir el Evangelio?
2. ¿Qué situaciones enfrentas ahora que puedan ser una puerta para compartir la fe?
3. ¿Sientes algún resentimiento hacia Dios por el sufrimiento que has vivido en tu vida?



ORA

Agradece a Dios por haberte salvado, y pídele que aumente tu pasión por los perdidos. Pídele que te dé fortaleza para soportar toda dificultad que estés atravesando. Pídele al Señor que te perdone por aquellas veces en que tu objetivo principal era tu comodidad. Expresa tu deseo de redimir toda circunstancia como un medio para compartir tu fe. Pide a Dios que te haga más sensible a las oportunidades que te brinda para dar testimonio.



ACTÚA

Identifica una circunstancia de tu vida que te conecte con una persona perdida. Formula un plan para utilizar ese momento para el Evangelio.

Día 57 ORACIÓN SIN LÍMITES

Leon Moore, pastor asociado de la Friendship Baptist Church de Mesquite, en Mesquite, Texas

LECTURA: 1 TIMOTEO 2:1-7

Versículos fundamentales: «Ante todo, exhorto a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad» (1 Timoteo 2:1-2 RVC).

Hoy en día, el mundo necesita desesperadamente de la oración. En 1 Timoteo 2, Pablo instruye a su protegido Timoteo a orar por todos en una serie de oraciones. Un buen lugar para comenzar es la Oración del Padre Nuestro (Mateo 6:9-15).

Los creyentes necesitan orar por la salvación del pueblo, sin poner ningún límite y en especial por quienes ejercen la autoridad civil de gobernar nuestras vidas. Cuando oramos por los funcionarios de nuestros gobiernos, nuestra petición debería ser que gobiernen con piedad y honestidad. Cuando oramos de este modo estamos agradando a Dios, porque Él quiere que todos nos acerquemos a la gracia de la vida eterna a través de Jesucristo.

Vivimos en una sociedad politeísta donde hay quienes creen que existe más de un único Dios. Pablo clarifica esta creencia falsa cuando dice que solo existe un único Dios y un único mediador. Jesucristo es el mediador por el pecado y representa a la humanidad ante Dios (Juan 3:16).



REFLEXIONA

1. ¿Quién necesita escuchar hoy el mensaje del Evangelio?
2. ¿Has orado a Dios que te envíe una persona de interés a quien acercarte para compartir tu fe?
3. ¿Cuántos funcionarios de gobierno conoces por su nombre en tu comunidad, en tu estado o a nivel nacional?



ORA

Dios nos ha dado el privilegio de orar por los perdidos y compartir las buenas nuevas de Jesucristo. No deberíamos orar únicamente por los líderes en América sino orar por los líderes de todo el mundo.



ACTÚA

1. ¿Orarás en el día de hoy por los líderes del gobierno, sin importar a qué partido político o afiliación social pertenezcan? Otras figuras de autoridad incluyen a los padres, maestros, policías y líderes empresariales.
2. Ora por la salvación de los funcionarios del gobierno. Pide que Dios les de sabiduría y receptividad a la verdad de Dios para gobernar al pueblo. Pide por las vidas de sus familias para que sean modelos a seguir en toda piedad.

Día 58 EL ESLABÓN PERDIDO HACIA UN MINISTERIO CUMPLIDO

John Meador, pastor de Cross City Church, en Eules, Texas

LECTURA: 2 TIMOTEO 4:5

El ministerio puede ser muy exigente para los líderes y pastores, pero puede resultar especialmente difícil cuando no sentimos que estamos teniendo un impacto en el mundo a través del Evangelio. Si el Evangelio tiene suficiente poder para transformar al mundo, ¿será que nuestras vidas y nuestros ministerios dan la imagen que creemos en esa verdad con toda honestidad? ¿Valoramos el Evangelio cuando nos bajamos del púlpito, más allá de los libros y de las conversaciones con los fieles? ¿Estamos haciendo la «obra del Evangelio» más allá de los muros de nuestra iglesia?

En un pasaje donde el apóstol Pablo alienta y desafía al joven Timoteo, que está laborando como pastor en la iglesia de Éfeso, podemos encontrar una frase que bien podría cambiar el curso de nuestro ministerio en forma total. Esa frase es, simple: «has obra de evangelista» (4:5 RVC). D.A. Carson lo dice de este modo: «haz la obra del Evangelio». En otras palabras, debemos elevar la prioridad y la movilización del Evangelio de Jesús en nuestro trabajo como líderes. Este no es un trabajo que deba reemplazar el oficio de evangelista, sino reconocer el rol fundamental que los pastores ejercen en la obra evangélica. Conozco pocas personas que toman esta frase de un modo personal, pero la motivación de Pablo era profundamente personal: comienza hablando con la palabra «tú».

Pablo le dice a Timoteo: «Presta atención a ti mismo». En pocas ocasiones vemos a Pablo expresarse en un modo más personal y directo que en esta ocasión. Asegúrate que tu caminar se nutra adecuadamente. Además, debes concentrarte como un láser, ya que en el ministerio resulta muy fácil desviarse con tantas demandas sobre nuestro tiempo y nuestra atención. Pero, además, prepárate para sobrellevar dificultades, que inevitablemente se presentarán cuando movilizamos el Evangelio al ir a compartirlo con quienes no vienen a nosotros. La última frase dice que no cumplirás con tu ministerio hasta que «hagas obra de evangelista», y esto debería preocuparnos a todos nosotros. En lo personal, sentí un gran vacío en mi ministerio hasta el momento en que comencé a hacer obra de evangelista, y solo en ese momento pude sentir un equilibrio y una satisfacción en mi vida y en mi vocación.

Este fabuloso mandamiento y verdadero eslabón perdido comenzó a hacerse sumamente real para mí cuando me di cuenta que había estado siguiendo apasionadamente los primeros cuatro versículos de 2 Timoteo 4 (y, ¿quién no ama predicar la Palabra?) pero había pasado por alto el versículo quinto, con sus sentencias imperativas. La convicción me llevó a dedicar cada semana tiempo para compartir el Evangelio y para instruir a otros a que hagan lo mismo. Al hacer esta tarea, me acerqué a mi pueblo y a su misión como testigos en un mundo en tinieblas. Esto me llevó a una nueva dimensión de conectarme con ellos en sus vidas cotidianas, lo que me hizo un mejor pastor y líder.

Hoy en día, cientos de personas han sido capacitadas para compartir el Evangelio y puedo sentir un equilibrio que sólo el Evangelio puede brindarnos a los que hemos sido llamados a este propósito. Finalmente, y sobre todo, más personas han depositado su confianza en Cristo.

Al final de mi vida, cuando esté frente al Señor, anhelo haber sido fiel con el Evangelio que nos dio y con las personas que nos ha llamado a guiar y enseñar. La satisfacción será escuchar un día: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo».



REFLEXIONA

1. ¿Crees que el Evangelio tiene suficiente poder para cambiar al mundo? ¿Será que mis acciones y mi atención al Evangelio fuera de la iglesia reflejan esto?
2. ¿He dado herramientas a otros a mi alrededor para que puedan conversar acerca del Evangelio con tanta pasión como les enseñé a hacer otras cosas?
3. Si el evangelismo es una prioridad para Cristo y para el apóstol Pablo, ¿será que es una prioridad para mí en mi rutina semanal?



ORA

Ora de este modo: Padre. Hoy rindo mi tiempo y mis acciones ante ti, y te pido que mi vida refleje la pasión por el Evangelio y por las personas en un modo que sea de Tu agrado. Muéstrame cómo debo trabajar en el Evangelio y levanta a mi lado a los segadores que nos has indicado que oremos. Pido que un día pueda dejar miles que te hayan conocido y que se hayan convertido en testigos de Tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.



ACTÚA

Hoy, dedica una hora a evaluar tu obra de evangelista. ¿Tienes un plan o método para compartir el Evangelio? ¿Puede reproducirse este plan en las vidas de la gente?

Ronnie Floyd, presidente y Director Ejecutivo de la Mesa Directiva de la Convención Bautista del Sur

LECTURA: 2 TIMOTEO 4:5

¿Qué clase de cristiano serás? ¿Qué clase de iglesia será tu verdadera familia espiritual? ¿En qué se convertirán todos?

El apóstol Pablo sabía que su muerte era inminente. Desde el año 64, Nerón había perseguido y dado muerte a los cristianos sin misericordia alguna. En este momento oscuro y solitario en su celda, Pablo escribe a Timoteo, suplicándole que fuese pronto a verlo. Poco después de escribir estas palabras, en el año 67, Pablo fue decapitado. Adéntrate en sus sentimientos, plasmados en sus palabras. Él sabía que estaba pasando el relevo a Timoteo. En consecuencia, cada palabra que escribió, cada frase tenía propósito y significado, no solamente para él sino para cada pastor e iglesia en América y en todo el mundo actual.

Apoyándose en la autoridad de la Biblia, como dice en 2 Timoteo 3:16–17, Pablo nos da cuatro acciones en 2 Timoteo 4:5. Las detallamos a continuación:

- Sé sobrio en todo.
- Soporta las aflicciones.
- Haz obra de evangelista.
- Cumple tu ministerio.

Quiero destacar una de estas acciones: Haz obra de evangelista. Esta referencia no se refiere únicamente al don de evangelizar, sino que Pablo alienta a los líderes y pastores cristianos, y a las iglesias en general, a realizar la obra de un evangelista.

Difundir el Evangelio es «hacer la obra de un evangelista». Difundir la palabra es trabajo no solamente para el pastor, sino para toda la iglesia. Jesús quiere que cada cristiano difunda el Evangelio de Jesucristo.

Dale prioridad a difundir el Evangelio en tu comunidad. Lo más importante que puedes hacer es difundir el Evangelio. Evangelizar es un imperativo, no una opción más para tu vida y tu iglesia. Prioriza, prioriza, sí, prioriza siempre al evangelismo. Difunde el Evangelio. Haz obra de evangelista.

Ora para que se te presenten oportunidades de difundir el Evangelio de Jesucristo. Estas oportunidades son para ti y para tu iglesia. Invita a otros a seguir a Jesús contigo. Llama a otros a tener fe únicamente en Jesucristo para que Él sea su Señor y Salvador personal. Cuando oras pidiendo oportunidades, esto creará una expectativa en tu vida. Comenzarás a esperar que Dios trabaje en tu vida. Difundir

el Evangelio es nuestra Gran Comisión, la cual hemos recibido de Jesucristo.

Si no se convierte en tu gran obsesión, la Gran Comisión de Jesucristo se convertirá en la “gran omisión” en tu vida en un abrir y cerrar de ojos.

Difundir el Evangelio debe ser nuestra mayor obsesión. Debemos obsesionarnos con hacer discípulos en todas las naciones, yendo, bautizando y enseñando a las personas lo que significa seguir a Jesús.



REFLEXIONA

1. ¿Cuál es tu mayor obsesión? ¿Es compartir el Evangelio o es alguna otra cosa?
2. ¿Estás capacitado y equipado para compartir el Evangelio eficazmente?
3. ¿Existe en tu iglesia una cultura de evangelismo y una estrategia para difundir el Evangelio a todos los miembros de tu comunidad?



ORA

Pídele a Dios que te ayude a difundir el Evangelio todos los días. Pídele que te presente oportunidades de compartir el Evangelio en esta semana. Pide a Dios que le brinde a tu iglesia una cultura evangélica, donde compartir el Evangelio se convierta en una práctica estratégica y celebrada.



ACTÚA

Escribe tres formas en las que puedas compartir el Evangelio en los próximos siete días. Recuerda las palabras de Bill Wright: «Dar testimonio es compartir a Cristo en el poder del Espíritu Santo, dejando los resultados en manos de Dios».

Día 60 ESTAR SIEMPRE DISPUESTOS

Julia Jeffress Sadler, directora del ministerio de las niñas en la First Baptist Church de Dallas, en Dallas, Texas

LECTURA: 1 PEDRO 3:15

La vida puede ser extremadamente aburrida. Las tareas mundanas de «ser adultos» que demandan nuestro tiempo y atención suelen agotar el entusiasmo que solíamos sentir por el Evangelio. ¿Cómo podríamos recuperar nuestro primer amor? ¿Cómo volver a sentir el fuego que solía arder en nuestros corazones por el mundo perdido? La clave para una existencia emocionante, para una vida que nos haga querer ponernos en actividad al momento de levantarnos, se encuentra en 1 Pedro 3:15. Honrar a Cristo como Señor. Estar siempre listos. Responder a quienes pidan explicaciones. Compartir los motivos por los que sentimos esperanza.

La diferencia entre una vida donde esperamos que pasen las horas y una vida emocionante es la diferencia entre estar o no estar preparados para las oportunidades y las personas que Dios pone en nuestro camino. Cuando estamos continuamente a la búsqueda de oportunidades de compartir el mensaje del Evangelio, esto transforma nuestra visión de cada momento y de cada relación en nuestras vidas.

Hace algunos años, me sentí movida a comprometerme a dar testimonio a cada persona que Dios me hiciese ver que no había sido salva. En otras palabras, si sabía que alguien no era cristiano, haría que mi misión personal fuese dar testimonio a esa persona al menos una vez.

Esta visión vino a mí de una analogía que oí siendo adolescente. Imagínate que estás caminando por las puertas del cielo y estás entusiasmada de poder conocer a Jesús y de reunirte con tus seres amados. De no volver a sentir dolor ni muerte, sólo sentir alegría eterna en perfecta relación con Cristo. Pero, al acercarte a las puertas, ves otro grupo de personas. Al verlos distingues a tus amigos, compañeros de clase y de equipo, e incluso a tus hermanos que no caminan contigo. Al verte ingresar al cielo y haber recibido sus sentencias, te dicen: «Estuve sentado a tu lado todo el año en noveno grado. Jugé al fútbol contigo por diez años. Me senté a tu lado en el desayuno durante toda nuestra niñez. ¿Por qué no me dijiste cómo entrar al cielo? ¿Por qué no te tomaste un momento para hablarme acerca de Jesús?»

Ciertamente, no quisiera que nadie pudiese hacerme tal reclamo. Quisiera poder decir que hice todo lo posible para asegurarme que mis amigos, mi familia

e incluso mis enemigos puedan ir al cielo, y supongo que tú querrías lo mismo que yo. Sólo podemos encontrar auténtico propósito en nuestra vida cuando nuestros propósitos, sueños y metas son los propósitos, sueños y metas de Dios. Esto comienza y termina con estar preparados a todo momento para compartir con todas las personas que conozcamos la esperanza que sentimos y que todos podemos encontrar en Jesús.



REFLEXIONA

1. ¿A quién conoces en tu vida ahora mismo que no conozca a Cristo como Señor?
2. ¿Qué plan puedes hacer para compartir el mensaje del Evangelio con ellos?
3. ¿Cómo puedes volver a enfocarte en sentir por todas las personas que viven en el mundo y aún no han sido salvas?



ORA

Ora de este modo: Querido Señor mío. Hoy he decidido que seas el Señor de mi vida. Ayúdame a preocuparme por aquellos que viven en el mundo y están perdidos. Por favor, ayúdame a reconocer a las personas no salvas que pongas en mi camino y dame la valentía y la oportunidad de compartir la esperanza del Evangelio con ellos. Ayúdame a ser fiel al único llamado que has traído a mi vida, que es el de llevar conmigo al cielo a tantas personas como sea posible. Gracias por salvarme. Ayúdame a dar una respuesta a todos los que preguntan por la esperanza que tengo.



ACTÚA

Para compartir el Evangelio debes rodearte de aquellos que están perdidos. Haz una lista de cinco lugares donde puedas construir relaciones de forma intencional con aquellas personas que no conozcan a Jesús. Como cristianos, no podemos contentarnos con no conocer a los perdidos. El llamado de la Gran Comisión es para toda la vida.

Día 61 **TENEMOS UN GRAN TESTIMONIO QUE CONTAR**

Anthony Svajda, pastor de la Iglesia Bautista Harvey, en Stephenville, Texas

LECTURA: 1 JUAN 1:1-4

En mis años de ministerio, he visto que muchos cristianos creen que el evangelismo comienza cuando a alguien se le enseña como compartir el Evangelio. Aunque no se den cuenta de que así piensan, dirán que no pueden compartir el evangelio declarando cosas como ésta: «¡Pastor! ¡No sé cómo hacerlo!» Y esperando que yo a continuación les dé la fórmula para llevar a gente a Cristo.

Amo el libro de 1 Juan por muchas razones. En lo personal, 1 Juan me ha ministrado por años. En mis primeros años como cristiano, este libro fue para mí una fuente de conocimiento acerca de la nueva vida que había recibido como creyente (1 Juan 5:13). Hoy en día, este libro es un constante recordatorio y aliento de lo que Jesús ha hecho por mí (1 Juan 1:9). Uno de los motivos por los que amo este libro es que Juan es increíblemente directo en su enseñanza. Juan dice las cosas tal y como son, y no deja nada sin decir.

En relación a estos primeros cuatro versículos que acabas de leer, Juan hace varias afirmaciones acerca de quién es Jesús:

- Jesús es Dios desde el principio (1:1).
- Jesús es Dios hecho carne, a quién Juan escuchó personalmente (1:1).
- Jesús es Dios hecho carne, a quien Juan vio personalmente, antes y después de la resurrección (1:1).
- Jesús es Dios hecho carne, a quién Juan palpó en persona con sus propias manos (1:1).
- Jesús, con quien Juan pasó tiempo, es el Verbo de Vida (1:1).
- Jesús es el proveedor de la vida eterna que proviene del Padre y que ha sido revelada a los hombres (1:2).

Las intenciones de Juan son claras en los primeros dos versículos de este pasaje bíblico. No estaba únicamente dedicado a enfatizar en puntos teológicos. Juan estaba enfocado en convencer a otros de aquello que él había vivenciado por haber escuchado y conocido a Jesús. En este pasaje de la Escrituras, Juan hizo algo magnífico para todos los creyentes, que fue sentar las bases para compartir el Evangelio a través de su testimonio de haber conocido quién era en verdad Jesús.

Compartir el Evangelio no depende de aprendernos un guion o de memorizar una serie de versículos bíblicos. Compartir el Evangelio no requiere que dediquemos horas de estudios del lenguaje o de haber recibido educación de nivel superior en un seminario. Compartir el Evangelio requiere que conozcamos y dediquemos tiempo a estar con Jesús.

Entonces, debemos tener mucho cuidado de no contenernos de compartir el Evangelio por sentirnos poco calificados para la tarea. Después de todo, ninguna de nuestras palabras elegantes o de nuestro conocimiento bíblico podrá salvar a nadie. Solo Jesús salva. Por tal motivo, no debemos contenernos de proclamar las buenas nuevas, y debemos compartir diligentemente lo que Jesús ha hecho por nosotros, dentro de nosotros y a través de nosotros mismos. Debemos compartir que Jesús es Dios y que Él vino a demostrarnos el amor de Dios por la humanidad al morir en la cruz, que nos libró del castigo del pecado y que se levantó al tercer día, dándonos vida eterna en Él.



REFLEXIONA

1. ¿Cómo era tu vida antes de conocer a Jesús?
2. ¿Cómo conociste a Jesús?
3. ¿Cómo cambió tu vida luego de conocer a Jesús?
4. ¿Qué ha hecho Dios en tu vida recientemente?
5. ¿Hay alguna cosa que te impida compartir tu testimonio con los demás?
6. ¿Con quién quisieras compartir hoy tu testimonio?



ORA

Ora de este modo: Señor. Dame una oportunidad de compartir lo que has hecho. Dame la conciencia para ver la oportunidad. Permíteme hablar con claridad y valentía en medio de la oportunidad. Permíteme que aquellos que escuchen mi testimonio reciban la salvación por medio de Jesús, y que todo esto sirva para construir Tu iglesia y glorificar Tu nombre.



ACTÚA

Vuelve a ver tu testimonio que escribiste hace unos días. Practica memorizarlo. Así estarás preparado para compartirlo en cualquier momento en que se presente la oportunidad.

Día 62 VICTORIA EN JESÚS

Jack Helton, director de Evangelismo de la Convención Estatal de los Bautistas de Ohio

LECTURA: 1 JUAN 5:1-15

Siempre amé el himno evangélico «Victoria en Jesús». Fue la última canción escrita por el autor y compositor E.M. Bartlett, que había recorrido los estados del sur de los Estados Unidos estableciendo escuelas de canto para enseñar a los alumnos a leer música. Además, publicó muchas canciones a través de la Hartford Music Company, empresa en la cual fue fundador. Se lo conoce históricamente como el padre de la música góspel.

Bartlett escribió la letra de este himno clásico en 1939, luego de haber sufrido un derrame cerebral que lo dejó postrado durante los últimos dos años de su vida, enfermedad que finalmente le cobró su vida el 25 de enero de 1941. Durante su vida escribió más de ochocientos himnos, siendo éste su más grandiosa obra. Este himno es, en sí mismo, un microcosmos de la vida de Bartlett, que habla de su salvación en Cristo, su deseo de recibir la sanidad de su cuerpo, y finalmente su esperanza de recibir la promesa del cielo. En una palabra, es una canción que habla de la fe.

Este magnífico himno tomó un nuevo significado para mí al comienzo de este año cuando recibí un diagnóstico de cáncer. ¿Cómo responde un cristiano cuando al recibir noticias que indican que su salud no es buena y que los resultados no son seguros, incluso después de recibir tratamiento? ¿Escuchas las mentiras del diablo (¿Cómo pudo permitir Dios que esto suceda?), el consejo de los médicos (variadas opiniones acerca de los tratamientos) o te aferras a la Palabra de Dios y a las promesas y revelaciones de las Escrituras (1 Juan 5:1-15)?

Si me permites preguntarte, ¿a quién acudes cuando atraviesas momentos de gran dificultad? ¿En quién depositas tu confianza? ¿Y tu esperanza? ¿Tu confianza? ¿Cómo haces para vivir cada día? La Biblia nos recuerda que cada día nos trae la posibilidad y la probabilidad de stress, luchas y drama (Job 14:1). Y todas estas cosas suelen traernos derrota a nuestras vidas en lugar de victoria. Entonces, ¿cómo hace uno para vivir en victoria? Recordando que Juan escribió que la victoria, triunfo, prosperidad y sobrevivencia sólo pueden encontrarse en la vida, amor y sacrificio de Jesús. Su aparente derrota en la cruz del Calvario fue transformada por Dios en la victoria definitiva, o sea en la vida eterna para todos los que confían en Jesús a través de la fe.

E.M. Bartlett conocía esa victoria y escribió acerca de ella, y ahora la está viviendo en presencia del Señor. ¿Cómo? ¡Porque al poner nuestra fe en Él, al recibir Su amor y dárselo a los demás a través de la agradable y liviana obediencia a Su Palabra, y a través de las oraciones que elevamos en expectante confianza es donde existe ciertamente la «Victoria en Jesús»!



REFLEXIONA

1. ¿Tienes una relación personal con Jesús que salva y cambia tu vida?
2. ¿Dónde y de qué modo necesitas vivenciar una victoria en tu vida en este día?
3. ¿Cómo podrías ayudar a otros a vivir la victoria que Jesús modeló a través de su vida, su trabajo y su ministerio?



ORA

Ora de este modo: Padre. Te agradezco por permitir que en Cristo yo pueda vivir una vida de victoria a través de la expresión de fe, amor y esperanza. Ayúdame a vivir cada día con alegría. Ayúdame a celebrar las victorias que me das, ya sean pequeñas o grandes. Permíteme ver a quienes viven derrotados y dame el poder de ayudarlos de acuerdo a Tu voluntad, por tu gloria y por su bien.



ACTÚA

Ya llevas casi nueve semanas siguiendo este devocional. ¿Has compartido el Evangelio con alguien? Si no lo has hecho, sé honesto contigo mismo y ocúpate del obstáculo que te lo impide. Si lo has hecho, comienza a preparar a quien puedes hacer discípulo para que haga lo mismo que tú, y a la vez, prepárate para volver a compartir con otra persona que esté perdida. No nos detengamos en esta labor hasta que el Señor nos llame a su hogar.

Día 63 JESÚS TOCA NUESTROS CORAZONES

Barrett Duke, director ejecutivo de la Convención Bautista del Sur de Montana

LECTURA: APOCALIPSIS 3:14-24

En este pasaje, Jesús habla directamente a la iglesia de Laodicea, llevando una advertencia del juicio por venir. Esta iglesia está en peligro de ser eliminada por el Señor, porque es tibia en su camino espiritual. Sin dudas, existen muchas razones por las que una iglesia puede ser tibia. Una de las razones que debería preocuparnos en especial es que la iglesia puede haber perdido personas entre sus miembros que ahora estén obstaculizando su misión.

Los perdidos no pueden mostrar el fruto espiritual y la vitalidad que Jesús busca en sus discípulos, ya que son el producto de la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. Sin la fe salvadora en Jesús, una persona no podría tener el Espíritu habitando en su interior. No importan los esfuerzos que haga para medirse a las exigencias de la Biblia, él o ella no podrá sino fracasar en su empeño. Todo un cuerpo de creyentes puede verse afectado por unos pocos perdidos entre el grupo.

La vida que Jesús busca bendecir es una vida llena del Espíritu Santo, y como el único medio de recibir el Espíritu Santo es a través del compromiso personal de fe en Jesús, no podemos agradar a Dios con las obras de la carne. Cuando yo estaba dedicado a plantar una iglesia en Denver, me preocupaba sobremanera el estado de las personas que buscaban ser parte de nuestra creciente hermandad. Para poder asegurar la salvación de las personas que manifestaban su interés en hacerse miembros de la iglesia, hice citas para visitarlos en sus hogares. En estas visitas siempre tenía especial cuidado en preguntarles si habían confiado personalmente en Jesús como su Señor y Salvador. La fe personal en Jesús era una parte indispensable de su capacidad de comprender y cumplir con la voluntad de Dios como parte de nuestra comunión.

En una ocasión visité a personas que cualquiera hubiese creído que conocían al Señor. Sin embargo, no lo habían conocido. Una tarde visité a una pareja que eran de las personas más amables y cariñosas que asistían a nuestra iglesia. Querían hacerse miembros, así que comencé a hacerles las preguntas habituales acerca de sus antecedentes e intereses espirituales. Cuando le pregunté a la esposa si había creído en Jesús para el perdón de sus pecados, me manifestó que nunca lo había hecho. Si bien había crecido asistiendo a la iglesia, jamás había comprendido que debía depositar su fe en Jesús para convertirse en un auténtico discípulo del Señor.

Cuando le pregunté si podía compartir con ella cómo podía recibir a Dios en su vida, estaba muy dispuesta a escuchar. Luego de quince minutos de escuchar lo que la Palabra de Dios decía acerca de su necesidad de Jesús, esta querida señora me permitió guiarla en una oración de fe para recibir a Jesús como su Señor y Salvador. Fue una experiencia gozosa para todos los presentes. También me sirvió como recordatorio que uno no puede darse cuenta si una persona conoce a Jesús verdaderamente solo porque asista a la iglesia y tenga algunos conocimientos acerca de qué se trata ser cristiano.

La salvación es algo demasiado importante para cada persona y para la vitalidad de la iglesia como para que asumamos que todos quienes nos acompañan son cristianos sólo porque asisten a la iglesia con nosotros. Se hace necesario que estemos seguros. Jesús ha dicho que Él está a la puerta de los corazones de las personas que dicen ser cristianos sin serlo de verdad, y que Él les pide que abran su corazón. Jesús está esperando que ellos se abran a él.



REFLEXIONA

1. ¿Recuerdas el momento en que depositaste personalmente tu fe en Jesús como tu Señor y Salvador para el perdón de tu pecado?
2. ¿Estás luchando hoy para vivir la clase de amor que tú sabes que Dios quiere que vivas?
3. La Salvación es demasiado importante para arriesgarte a la posibilidad que no seas salvo. ¿Recibirás a Jesús como tu Señor y Salvador ahora mismo para resolver este interrogante en tu mente?



ORA

Confiesa ahora mismo a Dios que no lo conoces. Pídele que te perdone tu pecado a través del sacrificio de la muerte de Jesús en la cruz, y dedica tu vida al Señor Jesús resucitado como tu Señor y Salvador. Pídele a Dios que te devuelva a la vida.



ACTÚA

Hoy mismo, haz algo para celebrar que has finalizado este viaje de nueve semanas. También dedica un tiempo para reflexionar en la verdad que esta no es una tarea que dure únicamente nueve semanas, sino que debe ser una vida disfrutando y compartiendo el Evangelio.

¡MANTENTE EN CONTACTO!

Nos encantaría oír acerca de ti. Cuéntanos cómo tu vida se vio afectada por este devocional. Además, queremos saber de cualquier testimonio de personas que se hayan rendido a Jesús debido a tu fidelidad en compartir el bendito Evangelio con ellos.

Puedes escribirnos a evangelism@sbtexas.com.

Para comprar copias adicionales de *Un Corazón para Evangelizar*, visita sbtwebstore.com.

Un Corazón para Evangelizar está orientado específicamente a cultivar un corazón para el evangelismo. El corazón es la raíz de nuestro problema cuando se trata de la falta de evangelismo en nuestras iglesias.

Nuestra mayor necesidad en el evangelismo no es otra herramienta, sino un "corazón para los perdidos". A menos que cultivemos un corazón hacia las personas perdidas, no importa qué herramientas desarrollemos, ya que permanecerán en gran medida sin uso. Sesenta y tres pastores y distintos líderes de todos los ministerios han contribuido a este devocional.

Cada día sugiere la lectura de las Escrituras enfocada en el evangelismo, presenta preguntas para ayudarte a pensar sobre lo que Dios está llamándote a hacer, ofrece una oración específica enfocada en el evangelismo y te da un llamado a la acción para ese día.

REFLEXIONA



ORA



ACTÚA



alcanzando texas, tocando al mundo
sbtexas.com

Hecho posible por el Programa Cooperativo